



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

**Máster en literatura española y estudios
literarios en relación con las artes**

**El cuento español de Navidad
contemporáneo**

Ana Lydia Carrillo Martínez

Tutora: Carmen Morán Rodríguez

Departamento de Literatura española, teoría de la literatura y
Literatura comparada

Curso: 2022-2023

Título: *El cuento español de Navidad contemporáneo.*

Palabras clave: narrativa breve, relato, revistas, prensa, cuento navideño, literatura española, navidad, nochebuena, reyes magos, cuento, novecentismo, vanguardias, posguerra, posmodernismo.

Resumen: El cuento navideño es un género muy amplio con una larga tradición a sus espaldas que, a pesar de su largo recorrido, apenas se ha estudiado. Tuvo su apogeo a lo largo del siglo XIX en Europa con Dickens como su máximo exponente e iniciador. En España se comenzó su cultivo también en el siglo decimonónico gracias a autores como Gustavo Adolfo Bécquer, Emilia Pardo Bazán o Benito Pérez Galdós. Pero tiene su máximo esplendor en el siglo XX en España. Autores ilustres como José Martínez Ruiz, Miguel Mihura, Miguel Delibes, Edgar Neville, Carmen Martín Gaité o Ana María Matute dedican su pluma a la creación de estos relatos.

Keywords: short story, story, magazines, press, christmas tale, spanish literature, christmas, christmas eve, three wise men, tale, novecentismo, vanguards, post-war era, post-modernism.

Abstract: The Christmas tale is a very broad genre with a long tradition behind it, despite its long path, it has hardly been studied. It had its heyday throughout the nineteenth century in Europe with Dickens as its greatest exponent and initiator. In Spain its cultivation also began in the nineteenth century thanks to authors such as Gustavo Adolfo Bécquer, Emilia Pardo Bazán or Benito Pérez Galdós. But it has its maximum splendor in the twentieth century in Spain. Illustrious authors as José Martínez Ruiz, Miguel Mihura, Miguel Delibes, Edgar Neville, Carmen Martín Gaité or Ana María Matute dedicate their pen to the creation of these stories.

i. Índice

1. Introducción	3
1.1. El cuento navideño: estado de la cuestión	8
2. La Navidad en España	16
3. El cuento de Navidad en España. Antecedentes	28
4. La tipología del cuento de Navidad en España (siglo XX)	40
4.1. El cuento de Nochebuena y Navidad	41
4.2. El cuento de Nochevieja y Año nuevo	59
4.3. El cuento de Reyes	63
4.4. El cuento de belenes decorativos	70
4.5. El cuento de los días y objetos de Navidad	75
4.6. El cuento de episodios bíblicos	81
4.7. El cuento de Belén como lugar sagrado	88
5. Conclusiones	89
6. Bibliografía	93
6.1. Fuentes primarias	93
6.2. Fuentes secundarias	102
7. Anexo	106

1. Introducción

Existe una opinión unánime dentro de la investigación filológica en cuanto al estudio del relato como género autónomo: todavía es un territorio poco explorado. Esto puede ser consecuencia de la consideración en la que se ha tenido al relato a lo largo de la historia, pues se le ha mal nombrado ‘género menor’ al valerse de soportes populares para su difusión tales como la prensa antes de recogerse en antologías. Esta falta de interés se traduce en que, por norma general, los manuales dedicados al estudio de la literatura como conjunto, a la hora de desarrollar la prosa prácticamente hasta el siglo XIX, solamente mencionan en el cuento literario, y es en los trabajos monográficos de los propios donde dicho estudio está más desarrollado.

Por otra parte, se debe tener en cuenta la anfibología del término *cuento*, que designa tanto al llamado cuento popular, de tradición oral, que conocemos gracias a versiones escritas, como al cuento propiamente literario, cuya creación se produce ya por escrito. A ello se suma que, en el ámbito no especializado el término a menudo se refiere únicamente al álbum infantil, como sinónimo de libro, refiriéndose así al soporte material en una metonimia del continente por el contenido.

Así, en *Las épocas de la literatura española* (2019), obra colectiva coordinada por Felipe B. Pedraza Jiménez y Milagros Rodríguez Cáceres, se sintetiza la historia de la literatura española, pero no existe, dentro de la clasificación tripartita de los géneros literarios (prosa, poesía y teatro), alusión a la producción cuentística de los autores más destacados de cada época. Del mismo modo, *Historia de la literatura española* de la editorial Ariel también omite la presencia del relato breve en el panorama que esbozan en cada volumen, centrándose en desarrollar un contexto que se pueda relacionar con los movimientos y autores que después expone en cada uno de los géneros literarios.

Sin embargo, en los últimos treinta años el estudio del cuento se ha incrementado extraordinariamente, poniendo de manifiesto una serie de problemas que aparecen a la hora de abordar el género dentro de la literatura española debido a distintas razones. Ángeles Ezama Gil (1992) expone, entre otras, dos explicaciones para esta dificultad. Por un lado, señala que las teorías críticas existentes no pueden aplicarse a la literatura nacional, ya que estas han sido elaboradas para modelos de textos de habla inglesa. Por otro lado, también aduce la falta de unificación teórica sobre el género, pues se aborda

desde distintas perspectivas y siempre de una forma parcial, que resulta incompleta para tan amplio y variado corpus de producción. Otros autores, como María del Mar Ramón Torrijos (2005), concuerdan en que hay una pluralidad de aproximaciones críticas, pero todavía no existe el consenso suficiente como para que este estudio se generalice del mismo modo que lo hizo el análisis histórico y crítico de la novela.

Del mismo modo, los asuntos de los que trata el género cuentístico se han agrupado en temas o tropos de manera simple y a veces insuficiente. Entre estos temas y subtemas, uno de los más desatendidos ha sido el de la Navidad, quizá porque, desde sus inicios ha caído en una consideración más comercial que literaria, al circunscribirse a una época muy concreta del año. Por ese motivo, tal vez no se ha estimado que los relatos pertenecientes a esta temática tuvieran la suficiente calidad como para ser estudiados. Se considera que son cuentos de “circunstancias” e incluso se los relaciona con lo sentimental y lo infantil. No ocurre así con otras categorías temáticas, como el cuento fantástico o el de misterio, subgéneros igualmente extendidos desde el Romanticismo y que cuentan con una amplia lista de antologías y estudios, sobre todo en el ámbito anglosajón. También en el caso del cuento de Navidad existe más tradición en el mundo anglosajón, donde lo han cultivado autores como Washington Irving en Estados Unidos o Elizabeth Gaskell en Inglaterra, a quienes se consideran impulsores del género. Sin embargo, mientras que ya hace lustros que el cuento fantástico y de misterio hispánico ha sido reivindicado y atendido, con el cuento de Navidad no ha sucedido otro tanto.

No obstante, desde su configuración en el siglo XIX, ha sido un asunto cultivado generalmente por los autores no sólo con un propósito económico, sino también como un ejercicio de perfeccionamiento del género. De esta forma, se pueden rastrear y encontrar relatos de tema navideño en las hemerotecas desde los inicios prácticamente de la prensa contemporánea en España. Esto nos muestra que, aunque no fuera un tema trascendente o prestigioso para los intelectuales del momento, prácticamente todos los autores conocidos por desarrollar una carrera literaria más extensa tienen en su producción al menos un título relacionado con el tema. Esto puede relacionarse, entre otras posibles razones, con el desarrollo del capitalismo que convierte el ejercicio de la escritura en un oficio que permite a todo tipo de autores dedicarse casi de manera exclusiva a la creación literaria para ganarse la vida. En otras palabras, tal vez el cuento navideño no fuese el género que afianzara definitivamente a un autor en el centro del canon, pero sí era uno de los retos en los que debía mostrar su solvencia como narrador.

Es por esto por lo que resulta importante el estudio que aquí acometemos, pues no sólo constituye un tema habitualmente tratado por la mayoría de los autores desde el siglo XIX hasta nuestros días, sino que también se trata de un territorio prácticamente inexplorado desde el punto de vista filológico y crítico. El cuento de Navidad constituye una faceta poco estudiada de autores de prestigio como José Martínez Ruiz, Miguel Delibes, Camilo José Cela o Carmen Laforet, y también es un subgénero que nos permite descubrir y rescatar a literatos que en la actualidad son prácticamente desconocidos. Todo ello nos permitirá conocer mejor el contexto y las inquietudes de los autores en su momento.

Así pues, el objetivo principal de este trabajo es estudiar un género temático que por diversas razones no ha recibido la atención que sí han tenido otros, como el cuento tradicional, el relato fantástico o el de misterio, desde mediados del siglo XIX hasta finales del siglo pasado. Por otro lado, existen diversos objetivos específicos que se entroncan dentro del principal, y son los siguientes:

Primeramente, se pretende hacer reconocible y definir el cuento navideño español, es decir, trazar la historia del género y establecer en qué consiste, y dentro de este, proponer, a la vista de los ejemplos estudiados, una serie de subtemas dentro del mismo, pues la Navidad no se reduce al hecho narrado en la Biblia, sino que existen más submotivos incluidos en dicho tema y, por esta razón resultará interesante ver qué asunto es el que predomina, y por qué se repiten ciertas fórmulas dentro del ya mencionado género.

También se establecerá una nómina inicial de autores que lo han cultivado, entre los que se pretende rescatar a aquellos que por diversas razones no se estudian ni suelen ser incluidos en la nómina del canon de autores importantes en España.

Otro objetivo específico es ver si por las características que se le suponían (sentimentalismo y afinidad con la infancia) el cuento navideño fue considerado como un género especialmente adecuado para las mujeres, y si efectivamente fue cultivado por ellas de modo significativamente relevante.

Por último, un objetivo que resulta igualmente importante para este trabajo es hacer una distinción entre el público receptor para el que está destinado el cuento de Navidad. Como ya se ha mencionado anteriormente, hay una diferencia entre el público infantil y el público receptor del cuento literario de prestigio, de modo que las técnicas y las

estructuras no son las mismas para ambas creaciones. De este modo, es interesante ver qué cantidad de cuentos están destinados a los niños y cuántos están enfocados a un público más adulto, tal vez así logremos desmentir uno de los tópicos más extendidos respecto a este género, el de que los cuentos de Navidad son exclusivamente para niños y no para todos los públicos.

Para conseguir todo esto, la metodología escogida es la siguiente:

Primero, se hará un estado de la cuestión sobre los estudios en torno al cuento de Navidad, revisando trabajos monográficos, antologías o menciones en estudios de carácter más general.

En segundo lugar, se definirá la Navidad como motivo histórico para comprender la importancia que tiene dentro del arte y la literatura y justificar las razones que llevan a los distintos autores a escoger este tema de una manera tan sistemática.

Después, se esbozará un breve panorama del cuento de Navidad desde su inicio a mediados del siglo XIX hasta llegar al momento que es central en el trabajo, el siglo XX. Así será posible comprender la evolución de un género que, por un lado, tiene características y rasgos que son inherentes a su estructura general, comunes a todos los relatos seleccionados, y, que, por otro, evoluciona con la aparición de distintos movimientos, estilos e influencias literarios.

Tras una labor de búsqueda tanto en antologías como en diversas hemerotecas y archivos bibliográficos, y después de llevar a cabo una selección de ciento treinta y cinco distintos relatos acotados entre las últimas décadas del siglo XIX y los años 70-80 del siglo XX, se procederá a proponer una clasificación. En dicha clasificación se verán los elementos comunes que agrupan los cuentos en distintos tropos y la evolución del enfoque con que los abordan los autores a lo largo del tiempo, y en los distintos movimientos y estilos que se van sucediendo.

Por otro lado, se identificará y presentará brevemente a aquellos autores y autoras que, por las razones ya mencionadas, no son tan conocidos o de los que prácticamente solo nos ha llegado su nombre, para ponerlos en contexto con sus coetáneos, y así no solo reivindicar su presencia dentro del género sino dentro de la propia historia de la literatura española.

Por último, se valorará si es un género para un público adulto o si está destinado al público infantil y si los relatos que, efectivamente, están enfocados dentro de la literatura para niños tienen la suficiente calidad literaria para estar a la altura de aquellos títulos dentro de la producción de los grandes autores de la literatura española contemporánea.

1.1. El cuento navideño: estado de la cuestión

El estudio del cuento como género es un campo muy amplio que cuenta con diversos enfoques y formas de estudiarlo, pero la definición del cuento de Navidad en nuestras letras sigue siendo sumamente vaga.

En España, uno de los primeros en abordar el estudio de la narrativa breve es Mariano Baquero Goyanes, quien publicó sendos estudios en los que hacía un recorrido desde los primeros testimonios contemporáneos del género y sus orígenes en el siglo XVIII hasta su apogeo en el siglo XIX. *El cuento español en el siglo XIX* (1949), que es el que interesa para este trabajo, no resulta suficiente, pues en su clasificación de los distintos tipos de cuentos según la temática en la que se centran no contempla una categoría dedicada a la Navidad, e integra algunos cuentos navideños bajo distintas denominaciones como pueden ser *cuentos de objetos pequeños*, *cuentos religiosos* o *cuentos costumbristas*... No obstante, no da definiciones o explicaciones profundas para cada tipo, sino que se limita a trazar algunos rasgos y señalarlos con una enumeración de ejemplos seleccionados pertenecientes a diferentes autores.

Erna Brandenberger (1973) propone un panorama más general del cuento desde finales del XIX hasta el momento en el que escribe. Esta autora no sólo se centra en la historia del género, sino que también esboza las características y estructuras propias de éste, dando relevancia a la forma y los procedimientos que atribuye como propios y exclusivos del cuento literario. Pero, de nuevo, falta una mención explícita al cuento de Navidad, y no se proponen títulos que se puedan relacionar con esta tipología.

Otro enfoque de este estudio es el que dan Epicteto Díaz Navarro y José Ramón González en *El cuento español en el siglo XX* (2002), volumen en el que se enumeran los autores y las características propias de la creación literaria breve en cada movimiento enmarcado en dicho siglo. Comienza con el cuento en 1900 y concluye con los autores que publican desde 1975 hasta el fin del siglo. Los propios autores ya advierten en el prólogo:

Este libro no es una historia del cuento literario español en el siglo xx, y si hubiese, necesariamente, que adscribirlo a alguno de los subgéneros propios del discurso académico, tendríamos que situarlo más bien en ese impreciso territorio delimitado por el término «panorama». (Díaz Navarro y González, 2002: 11).

Una de las razones que dan los autores para justificar esta denominación resulta trascendente para el tema que estamos tratando. Deliberadamente deciden dejar fuera de su selección todos aquellos relatos que se publicaron en revistas y se centran en aquellos autores que tienen, al menos, un libro de relatos publicado (Díaz Navarro y González, 2002: 12). Este criterio supone la reducción de una cantidad grande de autores que, por diversas razones, no publicaron en libro, y de los que no se tendría testimonio si no fuese precisamente por su presencia en las publicaciones periódicas, en las que habitualmente encontró acomodo el cuento de Navidad.

De la presencia de los relatos en las revistas¹ a partir de 1948 se encarga el trabajo de Ana Casas, *El cuento español en la posguerra. Presencia del relato breve en las revistas literarias (1948-1969)* (2007). En esta publicación se hace un panorama del mundo de las revistas literarias en los años 50 y 60 del siglo pasado en España, además de ponerlo en relación con la evolución de los movimientos enmarcados dentro del género y con sus propios autores. Finalmente, existe un anexo que enumera los cuentos publicados en las distintas revistas mencionadas en el libro en orden cronológico para ilustrar la información que la autora comparte con el lector.

En tiempos recientes, se ha publicado ciertos trabajos que específicamente orientados hacia el análisis del cuento de Navidad como una tipología con cierta autonomía. El más completo es el capítulo que le dedica Julio Peñate Rivero en 2016, titulado “Para una aproximación al cuento navideño”, dentro del volumen *El cuento literario hispánico en el siglo XX. Variaciones teóricas y prácticas creativas*. En él, el autor hace un pequeño recorrido por la historia del cuento de Navidad, además de tratar de dar una explicación del fenómeno editorial que supone, e identifica y describe unas características y estructuras propias. Del mismo modo, utiliza un ejemplo práctico para mostrar cómo esos rasgos se repiten de forma sistemática a lo largo del siglo XX, además de proponer títulos de relatos más actuales que están creados sobre esta temática. Este estudio resulta muy interesante, pues ofrece un modelo de panorama y análisis a partir del cual estudiar más características y tipos dentro del conjunto temático.

¹ Tampoco en *Medio siglo de prensa literaria española (1900-1950)* de César Antonio Molina (1990) se menciona el cuento de Navidad como un género propio. Aunque resulta útil para conocer de manera panorámica las revistas literarias de la época, no es un trabajo exhaustivo ni interesado en ofrecer una clasificación temática de los cuentos publicados en dichas revistas.

Otro trabajo que utiliza este como una de sus bases y que resulta muy interesante a pesar de su brevedad es “El cuento de Navidad: tradición y originalidad en los cuentos periodísticos del siglo XIX y del XX” de Daniela Pierucci, inserto dentro del volumen *El siglo que no cesa. El pensamiento y la literatura del siglo XIX desde los siglos XX y XXI* (2018). En este artículo la autora ofrece un marco teórico y esboza una historiografía del cuento de Navidad, además de proponer algunos títulos de relatos que le resultan interesantes y analizar brevemente algunos cuentos de Gómez de la Serna y de Fernández Flórez.

Las antologías son muy importantes como fuente primaria a la hora de buscar relatos de manera sencilla y rápida, y en el caso de esta temática, se encuentra que existe un número bastante amplio que permite conocerla de manera general. No obstante, se puede observar que se cae en la repetición de ciertos títulos dentro de dichas recopilaciones.

Contamos, en primer lugar, con la excelente antología en dos volúmenes preparada por Rafael Alarcón Sierra *Cuentos españoles de Navidad*. Aunque el primer volumen, *De Bécquer a Galdós*, engloba la producción cuentística navideña del siglo XIX español, para este trabajo interesa el segundo volumen, subtítulo *De Valle-Inclán a Ayala* y publicado en 1998. En él se recogen relatos de temática navideña de autores de finales del siglo XIX y principios del XX, recuperados de publicaciones periódicas y libros de los autores. En este caso también se encuentra, en ambos volúmenes, un prólogo escrito por el recopilador donde se introduce el tipo temático dentro de la literatura española. Además, dedica unas líneas para explicar y contextualizar a cada cuento.

Un caso particular es la antología *Cuentos eróticos de Navidad*, aparecida en la célebre colección La Sonrisa Vertical y que reúne a autores del momento como Javier Cercas, Mercedes Abad o Luis Antonio de Villena. Obviamente, la Navidad es sólo un pretexto para que estos escritores desarrollen un relato erótico en el que la celebración invernal tiene poco o nada de protagonismo.

Por lo que respecta al volumen *¡Navidad, Navidad! Antología literaria*, publicado en 2011, en esta antología hay mayor presencia de la lírica y los villancicos que de la prosa navideña.

Recientemente se ha publicado una antología en dos volúmenes seleccionada por Francisco José Gómez. El primer volumen, *El día de Reyes* (2019), está compuesto por relatos publicados en el siglo XIX, pero el que interesa para este trabajo es el segundo

volumen, *La noche de Navidad. Cuentos de Navidad II* (2021). Aquí, de nuevo, se entremezclan prosa y lírica divididas en subtemas dentro de la Navidad: Nochebuena y Navidad, el día de los Santos Inocentes, Nochevieja y Año Nuevo y finalmente la Noche y el día de Reyes. Antes de cada grupo de relatos y poesías, Gómez introduce el tema de manera breve, menciona en unas líneas la sinopsis del relato y culmina con una reflexión propia que se encamina más hacia la teología o la filosofía que a la teoría literaria. Del mismo modo, al final se incluye un apartado en el que se especifica el origen de publicación de cada texto que está integrado en la antología. La novedad de este recopilatorio radica en que se pueden encontrar relatos de autores que no son tan conocidos, como Félix Méndez, Luis Taboada o el Barón de Illescas. Además, en la introducción se citan textos navideños de autores anteriores al siglo XIX como María Zayas o Alonso Ledesma, lo que proporciona cierto contexto previo a la creación literaria decimonónica y del siglo XX.

En cuanto al estudio de la producción de los autores que son propuestos en este trabajo, las opciones son tan amplias y diversas como los enfoques que les dan los investigadores.

José María Sánchez-Silva, autor conocido por *Marcelino Pan y Vino*, en 1960 publica *Cuentos de Navidad*, pequeño volumen donde reúne seis cuentos que se agrupan con la temática que da nombre a la antología. Entre ellos, se encuentra el cuento “El invernadero”, donde el protagonista es el pequeño Marcelino.

Aunque se publicó en 1947 originalmente, la editorial Cairel en 1991 recupera *Cuentos de fin de año*, antología de veinte relatos de Ramón Gómez de la Serna, escritos durante su exilio en Buenos Aires. En ellos evoca la Navidad como la vivió en España además de dejar correr su imaginación prolífica y llevar al lector a diversos lugares siempre con las fiestas de fondo. Como comentan los editores del volumen: “El escenario de los cuentos pasa de castizo a cosmopolita, y la narración es a veces fantástica y a veces costumbrista, pero siempre recamada de imágenes brillantes y de rasgos de ingenio” (en Gómez de la Serna, 1991: 7).

Por norma general, en cada antología se añaden breves estudios desarrollados por los editores de los cuentos en los que se trata de explicar de manera general tanto la nómina de cuentos y los estilos literarios representados. También es habitual encontrar una somera explicación de cada cuento, apenas unas líneas, para que el lector que se acerca a

ello entienda de la mejor forma posible la intencionalidad que le da el escritor. Un claro ejemplo lo encontramos en la introducción a *Lo que lleva el rey Gaspar. Cuentos de Navidad* (2003) que hace Pedro Ignacio López García, una recopilación de los cuentos de temática navideña de Azorín. En este texto, el antólogo explica la razón que le llevó a recopilar en una antología los cuentos navideños de José Martínez Ruíz, y después de hacer una breve introducción sobre este, pasa a explicar y desarrollar de manera escueta el argumento y los aspectos que considera más importantes dentro de los veintinueve relatos de temática navideña. Para finalizar este estudio previo, añade un índice cronológico donde ordena los títulos, y, además, añade la publicación original en la que aparece primero cada cuento y dónde sus reediciones, de haberlas.

Algo parecido se observa en la antología *Cuéntame* de Carmen Martín Gaité, publicada por Espasa Calpe en 1999. La editora, Emma Martinell Gifre, escribe una introducción en la que explica el contexto temporal y social en el que la escritora lleva a cabo su creación además de explicar su carrera literaria. Después, comenta su producción cuentística de manera general antes de centrarse en el volumen que ha editado. Como en otras antologías, también dedica un párrafo a analizar brevemente cada relato tras aclarar dónde y en qué año se publicó originalmente y, por supuesto, glosa los dos cuentos con temática navideña que están incluidos: “Un envío anómalo” y “En un pueblo perdido”.

Los relatos de Miguel Delibes recogidos en *La mortaja*, publicado en 2006 de la mano de la editorial Cátedra, también resultan interesantes. Los libros que pertenecen a esta editorial son conocidos por los amplios estudios previos que preceden a cada obra. En este caso, Gonzalo Sobejano dibuja un contexto histórico muy concreto en el que introduce al autor vallisoletano y a su obra. Sin embargo, al tratarse de una edición con distintos cuentos, no se centra en todos con la misma atención, y precisamente, con “Navidad sin ambiente” apenas se para a hacer un mínimo comentario aclarativo. No obstante, se debe reiterar que este tipo de documentos tienen gran utilidad a la hora de diseccionar tanto la forma como el contenido de la creación literaria de los distintos autores de una manera breve y resumida.

En el prólogo que hace Bénédicte de Buron-Brun a la antología *Treinta cuentos y una balada* (2018), de Francisco Umbral, tan sólo menciona en una frase el cuento navideño que aquí nos interesa.

Aún más llamativo es el caso de *Cuentos completos y relatos rescatados* (2018) de Edgar Neville, donde José M^a Goicoechea justifica la selección de los cuentos y los sitúa en el contexto vital del autor, sin mencionar aquellos dedicados a la Navidad.

Existen muchos autores que dedicaron su pluma con preferencia al cuento breve, entre ellos están ejemplos tan conocidos como Emilia Pardo Bazán, José Martínez Ruiz Azorín, José M^a Sánchez-Silva o Ignacio Aldecoa, pero conocer al completo toda la producción de todos ellos a fin de seleccionar los cuentos navideños, que son por lo general considerados marginales dentro de su producción, es tarea harto complicada.

Por lo que respecta al cuento infantil, el estudio de García Padrino (2018) y el Trabajo de Fin de Grado de Calle García (2016) no contemplan el comentario específico de las narraciones infantojuveniles dedicadas a la Navidad.

Por otro lado, se debe tener en cuenta otra problemática a la hora del estudio de esta materia. Ciertos autores que se mencionarán en el presente trabajo no forman parte del canon establecido al haber pasado desapercibidos en su contexto temporal. Existe una nómina de autores ejemplares que han sido objeto principal de la investigación, ya que sus obras han pasado a la historia como testimonio de la convergencia entre el genio creador y prácticas escriturales canónicas, es decir, valoradas y prestigiosas. Entre estas prácticas está la elección de géneros y temáticas preferentes. Así, cabe considerar que algunos autores del cuento navideño no han sido más reconocidos porque este subgénero es considerado menor, amateur, etc. Esto ocurre, por ejemplo, con aquellos literatos que se dedicaron a la creación en soporte de prensa casi exclusivamente, y de quienes apenas tenemos testimonios más allá de las fichas bibliográficas que se pueden encontrar en lugares como la Biblioteca Nacional. A esto se refiere Ángeles Ezama Gil (1992: 33) cuando dice: «[...] Lleva a un cultivo indiscriminado del mismo, por parte de todos aquellos que se sienten capaces de coger una pluma. El número de “cuentistas” es elevado, y su mediocridad, la nota dominante.» Sin embargo, centrar la atención en este tipo de autores también resulta interesante desde un punto de vista sociológico y antropológico, pues muestra diferentes aspectos propios de la sociedad del momento, como las costumbres, tradiciones y problemas que conforman el relato histórico de cada época. Del mismo modo, al focalizar la atención en aspectos del contenido, no sólo se da un contexto a la creación literaria, sino que se puede dar explicación a la intencionalidad del propio autor al crear el relato.

Por otro lado, desde la antropología y el estudio del folklore, contamos con algunos estudios útiles, como en *Folklore de Navidad* (1979) de José María Jimeno Jurio, donde que se mencionan las tradiciones y costumbres de lugares como Cataluña o País Vasco, pero el folklorista lo relaciona siempre con las manifestaciones que tienen lugar en Navarra al otorgarles orígenes comunes.

En esta misma dirección, se encuentran estudios que siguen líneas más generales en cuanto a la geografía, y que se dedican a explicar el origen y la evolución hasta el siglo XX de las propias fiestas desde el punto de vista de la cultura popular. El trabajo de Pepe Rodríguez *Mitos y ritos de la Navidad. Origen y significado de las celebraciones navideñas* (1997) aborda tradiciones como el aguinaldo, la costumbre de intercambiar postales navideñas o, de nuevo, el origen de la importancia de las figuras de los Reyes Magos y su aparición en España como personajes que obsequian con regalos a los niños buenos. Sin embargo, una diferencia que se puede observar en este manual es que el propio autor cita y hace referencia a narraciones literarias para ilustrar sus explicaciones, por lo que no sólo ejemplifica sus argumentos, sino que también proporciona material para ilustrar cómo ciertos literatos utilizan su propia realidad para construir sus relatos. De nuevo, se debe comentar que este tipo de investigaciones no suele centrarse en los aspectos literarios de las fiestas, pero sí que sirve, como se ha expuesto, para elaborar y dar una explicación al contexto cultural común a los autores que utilizan para crear y dar forma al contenido de sus cuentos.

No obstante, los trabajos más conocidos, dentro del campo de la antropología, son los de Luis Alonso Ponga, quien se dedica a estudiar las distintas manifestaciones literarias populares de Navidad en Castilla y León, sobre todo en León. En su trabajo *La Navidad* (2008), publicado en la serie “Biblioteca leonesa de tradiciones”, perteneciente al *Diario de León*, Alonso Ponga se centra en explicar el origen de celebraciones como los días de Navidad, los ritos propios de la Nochebuena o las razones que llevaron a establecer la Epifanía como día en el que entregar regalos a los niños. El autor focaliza su estudio en formas como las de las pastoradas o los Ramos, creaciones de tipo popular originarias de la ya mencionada zona leonesa, pues es conocido por su trabajo a la hora de recoger las tradiciones y creaciones orales y ofrecer una explicación antropológica.

En la misma línea, aunque con una perspectiva más religiosa también se localiza *Breve historia de la Navidad*, publicado en 2013 por Francisco Gómez Fernández. Como en los libros anteriormente mencionados, sobre todo el de Pepe Rodríguez, hace un

estudio desde la antropología de la historia de la Navidad como rito religioso y fiesta popular. Especialmente son interesantes los capítulos que dedica a las costumbres del siglo XIX y XX, donde describe y explica prácticas como las que se llevan a cabo en Adviento y los días previos a la Nochebuena, así como el sorteo nacional de lotería del niño y las celebraciones callejeras y caseras de estos días entre otros. Si bien, como se ha comentado en los títulos anteriores, no hace una referencia ni explicación al cuento de Navidad, sí que utiliza algún fragmento literario para referirse a aquellos ritos que está describiendo. Además, de nuevo hay que destacar que este trabajo sirve como una base teórica para la explicación de los elementos propios de las celebraciones en España que están plasmados en los distintos relatos, pues, como ya se ha señalado, gran número de cuentos son el reflejo de las festividades contemporáneas de los sus autores.

2. La Navidad en España

El culto a la Navidad o Natividad de Jesús como uno de los misterios litúrgicos cristianos se extiende a partir de la Edad Media, época en la que el cristianismo es la religión mayoritaria en la sociedad occidental. En palabras de Juan Peñate Rivero (2016), el pasaje bíblico del nacimiento de Cristo funciona como un mito fundacional de gran potencia narrativa. Esto ha llevado a que sus ritos y celebraciones populares se extendieran a lo largo de los siglos y llegasen a nuestros días. Se toman como inspiración y base literaria tanto los testimonios canónicos, es decir, *el Evangelio según San Mateo* y *el Evangelio según San Lucas*, como los narrados en los evangelios apócrifos, textos excluidos del canon a partir del Concilio de Roma del año 382, al no ser aceptados como escritos inspirados por el Espíritu Santo (Carrillo Martínez, 2021: 4): *El Evangelio Árabe de la Infancia*, *el Liber de Infantia Salvatoris*, *El protoevangelio de Santiago* y *el Pseudo Mateo*.

Asimismo, ciertos ritos relacionado con el solsticio de invierno ya se conocían en otras culturas, y fueron adoptados y adaptados por la religión cristiana, llegando hasta nuestros días como parte de la cultura popular en la que se engloba esta fiesta. Esto ocurrió, en parte, debido a la tardía asimilación de los pueblos germánicos a la cultura de los romanos cristianizados:

En los pueblos germánicos y galos estas ceremonias solsticiales de adoración al sol y a las fuerzas ocultas de la Naturaleza prosiguieron hasta bien entrada la Edad Media; en sus formas originales y puras estuvieron vigentes hasta la primera mitad del siglo X, y tomando expresiones externas más o menos matizadas o mediatizadas por el cristianismo han podido sobrevivir hasta nuestros días, *contagando de paganismo* la celebración de la Navidad actual (Rodríguez, 1997: 11).

Se extendió a partir de ese periodo la celebración del misterio tanto dentro como fuera de las iglesias, provocando que los elementos bíblicos y sacros se mezclasen con los populares y profanos, y propiciando la aparición de las primeras manifestaciones literarias de este tema. Así, a partir del siglo X, en toda Europa se empiezan a representar pasajes como la Adoración de los Pastores o la de los Reyes Magos, y a veces eran los propios pastores los que interpretaban el papel y llevaban a cabo la adoración al niño. En España el ejemplo más significativo de este tipo de teatro, denominado más tarde drama litúrgico, es el del texto *el Auto de los Reyes Magos* (finales del s. XII-principios del s.

XIII), que ha llegado a nuestros días incompleto y que narra la búsqueda de los magos del niño Jesús hasta su llegada a Belén y su encuentro con el rey Herodes.

Del mismo modo, la Misa del Gallo, que se lleva a cabo durante la medianoche del 24 de diciembre, se convirtió en la antesala de las celebraciones populares desde tiempos muy tempranos. Pepe Rodríguez (1997) cuenta cómo los jóvenes se pertrechaban de instrumentos musicales como las zambombas y objetos ruidosos para hacerlos sonar mientras silbaban y cantaban en el momento de la liturgia de la adoración. Esta juerga se saca a las calles tras finalizar la misa y, como cabe esperar, se asocia a costumbres vulgares y alejadas de la solemnidad que la Iglesia pretende imprimir al misterio litúrgico. Según Francisco Gómez Fernández (2013) esta ceremonia religiosa tiene su origen en una fábula popular que cuenta que el primero en presenciar el nacimiento de Cristo fue un ave, que lo cacareó con el fin de contarle a todo el mundo el prodigio del que había sido testigo y se hizo popular a partir del siglo VIII.

Pero no solamente se celebra durante este periodo de tiempo el nacimiento de Jesús, sino que el mencionado misterio religioso tiene otras fechas clave, también relacionadas con el periodo navideño, que se considera un tiempo de alegría, una de ellas es el día de los Santos Inocentes, celebrado desde el siglo IV y que durante el periodo medieval se celebraba con una costumbre que ha llegado hasta nuestros días. Se trata de la fiesta del Obispillo, extendida de manera generalizada en España desde la Edad Media:

Una jornada festejada por los monaguillos y niños de la coral que, por un día, tomaban posesión de los sitiales de los canónigos, y elegían a un compañero al que revestían de «obispillo», o «rey de los inocentes», debiendo éste comportarse como tal. Era toda una fecha dedicada al juego, la broma y la burla de monjes y sacerdotes (Gómez, 2021: 125-126).

Esta celebración es un ejemplo de las llamadas “fiestas de locos”, que fueron muy populares en este periodo y que, junto al Carnaval, suponían unos días en los que se invertían los papeles. Era el festejo del mundo al revés donde las normas establecidas se transgredían y todos los estratos sociales eran iguales por unas horas, para que a su término el orden y la jerarquía quedasen reestablecidos y fortalecidos.

Este rito, debido a la falta de decoro y respeto hacia los cargos eclesiásticos, fue polémico y hasta llegó a prohibirse durante los siglos XII y XIII, pero ha llegado hasta la actualidad como una costumbre arraigada en la cultura popular, sobre todo en algunas zonas de Burgos. Si bien se ha perdido el sentido religioso, el día de los Santos Inocentes

también es uno de los hitos dentro del ciclo navideño, pues todavía se invierten los papeles y las bromas son las que imperan a lo largo de la jornada en todos los estratos de la sociedad.

Asimismo, durante la Edad Media se desarrolla e instaura una práctica que ha llegado a nuestros días como uno de los elementos más importantes de la Navidad occidental, y especialmente la española. Nos referimos al conjunto escultórico llamado “belén”. Si bien ya se encuentran representaciones artísticas de los personajes centrales de la Natividad, tales como el buey y el asno, o la escena de la Epifanía, grabada en un sarcófago datado en el año 343 (Rodríguez, 1997: 72) o pinturas dentro de las iglesias a partir del siglo IV, es San Francisco de Asís el pionero en la realización de estos conjuntos artísticos:

Unos tres años antes de su fallecimiento, tras haber asistido a la celebración de la Natividad en la ciudad de Belén, quiso celebrar en Greccio una fiesta de Navidad que fuera lo más solemne a fin de exaltar la devoción popular hacia esa conmemoración. [...] Hizo instalar un pesebre con paja dentro de una cueva, colocó en él una imagen en piedra del Niño Jesús y puso un buey y un asno vivos junto al mismo (Rodríguez, 1997: 74).

Es el siglo XIII el momento en el que a partir de este “experimento” del santo se empiezan a realizar tanto belenes vivientes como pequeños conjuntos escultóricos que se comienzan a instalar en los conventos italianos por iniciativa de Santa Clara, contemporánea de San Francisco.

Como se ha dicho, es una práctica que se ha mantenido a lo largo de los siglos. En el caso de España, su impulso definitivo vino de la mano de Carlos III, rey Borbón con raíces italianas y gobernante de Nápoles. Este importa la tradición del belén de dicha ciudad, que cuenta con una extraordinaria tradición belenística. En los belenes hispano-apolitanos toda la ciudad aparece representada: aguadores, lavanderas, herreros y toda clase de oficios. La escena de la Natividad es representada anacrónicamente en el presente de los artesanos y los primeros espectadores, y se sitúa en un entorno urbano reconocible, aunque con elementos exóticos, como los elefantes o los pajes de los Reyes Magos, de acuerdo con el ideal de orientalismo que comienza a ponerse en circulación en el siglo XVIII. De este modo extiende la costumbre entre las altas esferas nobiliarias y burguesas, pues, según Pepe Rodríguez (1997) es un hábito que siempre ha estado vinculado a las zonas urbanas y burguesas, pues las rurales tienen sus propios ritos populares autóctonos. Francisco Gómez Fernández (2013) asegura que, aunque previamente ya existían

imagineros que se dedicaban a la creación y distribución de las figuritas del nacimiento, el siglo de la razón es el momento en el que se crea una escuela dedicada exclusivamente a la talla de las figuras de los belenes napolitanos, como la de Francisco Salzillo, hasta el punto de que la composición empezó a perder su sentido religioso para centrarse en la descripción de los tipos populares de la sociedad. Además, regiones como Cataluña crearon sus propias figuras representativas: es el caso del célebre “caganer”.

En cuanto a los personajes, de nuevo la Edad Media es el periodo en el que se comienza a desarrollar la imaginería en la que se apoya la sociedad occidental para celebrar la Natividad. En *El Evangelio según San Mateo* y en los apócrifos se describe el episodio de la Epifanía, donde los Reyes Magos llegan para adorar a Jesús recién nacido en el pesebre. En estos relatos no se especifica que sean reyes ni cuántos llegan a adorar al niño. Es más adelante cuando se va definiendo su figura. A partir del siglo IX, y gracias a un texto de Beda el Venerable (673-735), se establece definitivamente que eran tres sabios reyes: Melchor, Gaspar y Baltasar. Del mismo modo, no es hasta el siglo XVI cuando se establece que Baltasar es de raza negra, aunque en el texto anteriormente mencionado ya se le atribuía una tez oscura (Rodríguez, 1997: 54).

Es la iglesia oriental la que comienza a celebrar la Epifanía, es decir, la adoración de los Reyes Magos el día 6 de enero para separarlo del natalicio. Esta costumbre llegó a Occidente a partir del siglo V. De forma que son personajes que, durante la Edad Media, como ya se ha comentado, tienen su importancia, traduciéndose en su protagonismo del llamado *Auto de los Reyes Magos*, que hace suponer que se representaba como un drama litúrgico en las Iglesias durante los días de celebración.

No obstante, no será hasta más adelante, en el siglo XIX, cuando estos tres personajes formen parte de la fiesta infantil, sobre todo en España, donde los niños que se han portado bien a lo largo del año reciben regalos y, en cambio, los que han sido traviesos solo reciben carbón como castigo a sus malas acciones.

Por otro lado, existe otro personaje clave en la Navidad actual, conocido como Santa Claus, Père Noël o Papá Noel. Este proviene de un obispo de la Iglesia Oriental del siglo IV, San Nicolás de Myra. Durante la Edad Media se le mitificó, al relacionarse su leyenda con su trato de justicia hacia los niños más necesitados, convirtiéndole en el patrón de los niños, los jóvenes y las doncellas casaderas. Durante la Edad Media es un personaje importante en toda Europa:

Desde mediados del siglo XIII hasta los días de la Reforma protestante, san Nicolás distribuía sus obsequios y juguetes durante la noche del 5 al 6 de diciembre, pero tras la Contrarreforma católica [...] surgió otro personaje, *Christkindel*, el niño Jesús, que también repartía regalos, pero lo hacía el día de Navidad.

El avance de la tradición de los regalos del niño Jesús forzó a que San Nicolás, sin cambiar el día de su festividad, [...] pasase a entregar sus regalos el día 25, sumándose así a la conmemoración del nacimiento de Jesús (Rodríguez, 1997: 103).

A lo largo del tiempo este personaje se entremezcló con las leyendas locales de toda Europa, resultando esto en las distintas variaciones de las que algunas se han mencionado más arriba, pero siempre manteniendo su carácter fantástico e infantil, pues se mantiene la costumbre de traerles regalos a los niños en la víspera de Navidad. En el siglo XIX se convertirá en un personaje clave de la cultura popular occidental.

En cuanto a la celebración del fin del año tiene su origen en la festividad romana de las Kalendas, dedicada al dios Jano. Estas comenzaban el primer día del año nuevo. La apertura del año se empezó a celebrar a partir del siglo XVI, cuando se adoptó definitivamente el calendario gregoriano, estableciendo que el día de Año Nuevo fuera el 1 de enero y no el 25 de marzo, fecha de la conmemoración de la Anunciación o Encarnación, como había sido anteriormente debido al calendario juliano. No obstante, y aunque se celebraba de manera popular, no tuvo la misma importancia que el resto de las festividades enmarcadas dentro de la Navidad.

Este periodo de celebración no sufrió apenas cambios a lo largo de los siglos siguientes, incluso se fue diluyendo y perdiendo importancia, pero manteniendo como punto central el componente religioso hasta principios del siglo XIX.

Este siglo supone un punto de inflexión debido al cambio que se da en las sociedades occidentales, que tiene su origen en la Revolución francesa. Este acontecimiento propicia un cambio en la mentalidad y en la propia sociedad, que se vuelve más urbana. Otro fenómeno, el de la Revolución industrial, que tiene su origen en Inglaterra, también provoca que la celebración de la Navidad tome un nuevo rumbo y se vuelva laica y pierda poco a poco importancia el componente religioso, cediendo espacio a lo festivo y material.

Como se acaba de comentar, la Revolución Industrial, aunque tardía y débil en España según D. L. Shaw (1973), propicia un cambio en la sociedad, pues las clases

populares y urbanas son las que toman protagonismo y son las que retoman o establecen nuevas costumbres para la celebración de la Navidad.

Es en especial en la sociedad victoriana donde se ven los ritos que se han establecido como canónicos en la Edad Contemporánea y que forman parte del imaginario colectivo actual.

La secularización de la sociedad transformó los valores, dando protagonismo a los sentimientos de bondad, generosidad, fraternidad y alegría que han marcado las fechas navideñas desde el siglo XIX. La celebración sigue siendo colectiva, pero toma protagonismo el ambiente familiar, y según Francisco Gómez Fernández (2013), el componente religioso se convierte en la excusa de la fiesta que sale a la calle en forma de mercadillos, rondas de jóvenes cantando o en las cenas que reúnen a los familiares en las casas después de la Misa del Gallo.

En el siglo XIX la costumbre de poner los nacimientos en las casas está tan generalizada que se extrapola a las instituciones públicas y establecimientos, donde también se coloca un conjunto de figuritas durante estas fechas. De este modo, se encuentra que es un elemento tan importante de la Navidad como el propio misterio u otras celebraciones como la Misa del Gallo. El hecho de colocar las figuras del Belén se convierte en un ritual en sí mismo, reuniendo a padres e hijos y dando protagonismo a los niños, que lo toman como los días previos de preparación para la gran celebración que son la Nochebuena y el día de Navidad.

Así, el tiempo de Navidad, es decir, los primeros días de diciembre que forman parte del Adviento que concluyen con la llegada de la Nochebuena, pierden su fuerte componente religioso como fechas de recogimiento, sacrificio y disposición para la Natividad y se transforman en los días en los que la gente sale a las calles a hacer las compras de la cena y los regalos que se han convertido en los protagonistas de diciembre. Esto provoca que el materialismo y la frivolidad tomen más protagonismo en una sociedad cada vez más industrializada y consumista.

Por lo que respecta a la costumbre de la lotería, esta también se instauró durante el reinado de Carlos III. Pero no es hasta el 18 de diciembre de 1812 cuando se lleva a cabo el primer Sorteo Extraordinario de Navidad, tras la propuesta de Ciriaco González Carvajal, ministro del Consejo y Cámara de Indias, de instituirlo como una forma de proporcionar fondos a la Hacienda pública, que estaba sufriendo los estragos de la guerra

de la Independencia contra los franceses. Este juego de azar se fue convirtiendo a lo largo del siglo XIX en otro de los elementos asociados a la Navidad y con gran arraigo gracias a la popularidad que fue adquiriendo. Esto propició que se añadiera una nueva ilusión a la Navidad: la posibilidad de ganar una gran cantidad de dinero. Se hizo costumbre compartir décimos entre varios, muchas veces trabajadores de un mismo establecimiento. En palabras de Francisco José Gómez: “Sí hay un deseo de iniciar las fiestas con la ilusión y la expectativa de ganar un dinero, quizás mucho, iniciándose así cada 22 de diciembre las ya milenarias alegrías de la Navidad” (2013: 243). En la actualidad, el Sorteo Extraordinario del 22 de diciembre, celebrado en Madrid, es considerado el inicio de la Navidad en España. Y el sorteo Extraordinario del Niño, celebrado el día de Reyes, su final. Los anuncios publicitarios de ambos sorteos en el medio televisivo son también elementos constitutivos de la Navidad española, especialmente el del sorteo del 22 de diciembre.

Otra costumbre que se popularizó en el siglo XIX español es la del aguinaldo. Ya había tenido su origen en épocas más tempranas cuando los niños y los jóvenes recorrían las casas de sus vecinos felicitando las fiestas o cantando villancicos con el fin de recolectar dulces, presentes o incluso pequeñas cantidades de dinero en Nochebuena o la mañana de Navidad (aunque también esta costumbre se extiende a otras fechas como la vigilia de Todos los Santos). Pero no tuvo su esplendor ni el desarrollo que ha llegado a nuestros días hasta la centuria de 1800 gracias a la técnica de la litografía, que consistía en el uso de planchas metálicas grabadas para estampar una felicitación navideña con la que los empleados y trabajadores obsequiaban a sus clientes con el fin de recibir una pequeña “propina”. Francisco José Gómez lo describe de la siguiente manera:

Fue el *Diario de Barcelona*, en el año 1831, el primero en imprimir en España postales de felicitación, a cambio de los cuales, y de los buenos deseos que en ella constaban, sus repartidores esperaban recibir una pequeña cantidad de dinero o aguinaldo. (2013: 262).

Esto también está relacionado con el inicio de la práctica del intercambio de postales con motivos y temática navideña, destinados a ser pequeños presentes previos a los días centrales de Navidad con los que felicitar y enviar buenos deseos a las personas cercanas. Ya en el siglo XVI se conoce esta práctica gracias a las cartas que han llegado de personajes como Góngora, Quevedo o el propio Felipe II (Gómez Fernández, 2013: 202). La costumbre contemporánea primeramente se dio dentro de los negocios y establecimientos, y más adelante, tal y como han llegado a nuestros días, se generalizó el

intercambio entre amigos, familias y de los propios hijos a sus padres. Se puede considerar su origen en la Inglaterra de la época victoriana, pues los niños fabricaban sus propias tarjetas para después regalárselas a sus padres. Enric Ros (2018) considera que fue en 1843 cuando apareció la primera tarjeta llamada popularmente “Christmas”, creada por el artista inglés John Callcott. En este tipo de felicitaciones se podían encontrar desde escenas familiares llenas de sentimentalismo y el aire hogareño que forma parte del imaginario navideño.

En cuanto a los personajes propios de esta festividad, la Edad Contemporánea también provoca que se transformen y se vayan adaptando a los nuevos tiempos y a las mentalidades más modernas.

San Nicolás, como se vio anteriormente, se convirtió en un personaje muy popular, sobre todo entre los niños, y esa popularidad se afianzó a pesar de los esfuerzos de la Iglesia por suprimir todos aquellos elementos que podían pervertir el sentido sacramental de las fechas. Sin embargo, no llegó al siglo XIX como el santo obispo oriental que repartía regalos entre los niños, sino que fue tomando la forma del actual Santa Claus o Papá Noel.

Esta transformación vino dada gracias a varios hitos. Primero, el escritor Washington Irving, conocido por sus cuentos como *La leyenda de Sleepy Hollow* o *Cuentos de la Alhambra*. En 1809 publica *History of New York*, y en esta narración describe a San Nicolás, en palabras de Rodríguez, de la siguiente manera:

[...] Despojó a San Nicolás de su vestimenta clerical, transformándolo en un personaje amistoso, alegre, bonachón y generoso. [...] San Nicolás dejó de montar un caballo blanco, para hacerlo sobre un corcel volador, que le permitía cabalgar sobre las copas de los árboles y los tejados de las casas arrojando regalos a sus habitantes a través de las chimeneas. (1997: 108).

No obstante, quien le atribuiría el aspecto que tiene en el imaginario colectivo actual sería Clement C. Moore, un profesor de estudios bíblicos y de interpretación de las escrituras en Nueva York. Este publicó de manera anónima en el *Sentinel* un poema titulado *Un relato sobre la visita de San Nicolás*. Entre los cambios, uno de los más importantes fue la transformación del caballo volador de Irving por un trineo tirado por renos. Del mismo modo, Moore añadió el famoso calcetín como objeto receptor de los regalos, además de describir a Santa Claus como un hombre gordo y bonachón.

Así, se extendió esta representación y se fusionó con el inglés “Father Christmas”, personaje con características similares con larga tradición en el ámbito anglosajón, llegando a España a mediados y, sobre todo, finales del siglo XIX gracias a la influencia de los autores extranjeros que eran traducidos y publicados en las revistas y periódicos, y principios del XX debido a la importación de costumbres y productos culturales provenientes de Estados Unidos y Europa.

Si bien la presencia de Papá Noel en la Navidad española se puede rastrear en distintos ámbitos, los personajes que se mantuvieron desde sus orígenes en la Edad Media hasta nuestros días como los protagonistas de la festividad para los niños siguieron siendo los Reyes Magos. Como ya se mencionó anteriormente, eran quienes traían presentes a los niños en la noche previa a la festividad de la Epifanía, y durante el siglo XIX se impulsó su fiesta, dándoles un nuevo protagonismo que vino aparejado a elementos que les hicieron evolucionar hasta convertirse, como ocurrió con Papá Noel, en los personajes clave de las navidades españolas actuales.

Durante este tiempo las características físicas de los magos fueron cambiando: a veces se encuentra que Baltasar no es el rey de tez negra, sino el más anciano, en otras ocasiones el más anciano y sabio era Gaspar; así se intercambiaban los rasgos fundamentales de los tres personajes según considerasen los artistas que los utilizaban como inspiración para sus obras.

A principios de la centuria se extendió la costumbre popular de que los niños escribieran una carta a “Sus Majestades”, que dejaban en el balcón y en la que justificaban su comportamiento durante todo el año, aunque este lo conocían los Reyes gracias a sus “pajes” antes de hacer una lista más o menos exhaustiva de los regalos que les iban a pedir y que esperaban recibir. Más adelante, a mediados de siglo, con la mejor de las condiciones económicas y el nacimiento de la capacidad de consumo de las familias, dichos regalos dejaron de ser objetos útiles para los niños y comenzaron a convertirse en distintos tipos de juguetes que eran depositados en los zapatos que estos dejaban en dichos balcones con la esperanza de recibir el mayor número de presentes.

Según el trabajo de Francisco José Gómez (2013) La tarde del 5 de enero era tiempo de alegría, jolgorio y alboroto entre los niños y jóvenes, que también iban por las calles con sus instrumentos haciendo ruido. A finales del siglo XIX, más concretamente en 1887 y en Alcoy, se llevó a cabo la primera Cabalgata de Reyes. En ella los más pequeños

podían ver con ilusión a los Reyes Magos y a sus pajes, los ayudantes que iban con ellos en su viaje siguiendo a la estrella. En los siguientes años se fue extendiendo este acontecimiento, y empezó a celebrarse en Sevilla, Huelva... hasta convertirse en un elemento vital de la celebración de la Epifanía en España en todas las ciudades.

Por otro lado, la celebración del Fin de Año el 31 de enero también se convirtió en popular durante el siglo XIX, pero, sobre todo, cobra protagonista a finales de la centuria y principios del siglo XX. El cambio de pensamiento y la entrada en el nuevo siglo propició que, como se ha dicho, la fiesta se secularizara. El Fin del año no sólo era un paso de los viejos acontecimientos al tiempo nuevo, sino la celebración de la esperanza por lo bueno que estaba por venir. De este modo, la gente salía a la calle y cenaba durante la Nochevieja en bares y restaurantes. Con la llegada de los años veinte, se extendió la moda de celebrar con bailes y veladas en los clubes la entrada en el nuevo año, convirtiéndose así más en un acontecimiento social o una excusa para la juerga.

No obstante, se mantuvo el sentido ancestral del fin de un ciclo e inicio de otro, y las costumbres que iban aparejadas a este periodo iban encaminadas a conseguir buena suerte y prosperidad para el año nuevo. De acuerdo con Pepe Rodríguez (1997), en España la costumbre de tomar doce uvas, una por cada campanada de las doce, se estableció a finales del siglo XIX, pues la burguesía y las altas esferas de la sociedad se habían aficionado, como ya se ha mencionado más arriba, a hacer fiestas privadas en las que tomaban uvas y bebían champán y cava a su antojo, de modo que las clases populares comenzaron a tomar uvas por imitación a los burgueses y sus costumbres importadas de otros lugares, en este caso, de Francia.

Existen otros elementos que también se instauraron del siglo XIX en adelante como característicos y propios de la Navidad, tan importantes dentro de la sociedad como aquellos que ya se han mencionado.

El árbol de Navidad, normalmente un abeto, fue importado por el príncipe Alberto, consorte de la reina Victoria a su llegada de Alemania a Gran Bretaña en la década de 1830. Sin embargo, en Francia esta costumbre no se estableció ni extendió hasta la década de 1870, y por consiguiente, en España se empezó a colocar un abeto en casa después de esta fecha, especialmente a través de Cataluña por su cercanía con el país vecino durante los primeros años del siglo XX. El rito comenzaba los días previos a la Nochebuena con la salida de la familia para elegir y comprar el árbol, normalmente en los mencionados

mercadillos navideños. Después, en especial los niños, y al igual que ocurría con el montaje del Belén, los niños eran los encargados de decorar el árbol con distintas piezas y adornos. Muchos de ellos eran comprados en los propios mercadillos y otros eran fabricados por los pequeños, de modo que también era una actividad destinada al divertimento de los más jóvenes, que se entretenían en crear estrellas y guirnaldas con papel o dulces.

Alrededor del árbol se reunían las familias en las casas, no sólo para admirar la decoración, sino también para leer en conjunto las historias que aparecían en los periódicos y revistas especialmente para esas fechas tan señaladas. A partir del siglo XX, gracias a la llegada de la figura de Papá Noel como personaje fantástico que trae juguetes a los niños, el árbol de Navidad se convertirá en el lugar específico en el que se depositaban los presentes que los pequeños recibían y abrían en la mañana del día de Navidad.

Otro componente igual de importantes dentro de la celebración de la Navidad es el de la comida. Los ágapes, extendidos y más elaborados durante el siglo XIX, suponían uno de los elementos centrales de la festividad. La cena de Nochebuena, llevada a cabo después de la Misa del Gallo², estaba formada por distintas preparaciones, pero los dos más populares eran el pavo, que se compraba los días previos y era el protagonista de las cenas de las casas más pudientes además del anhelo de aquellos que tenían menos poder adquisitivo, y el besugo, también considerado como un plato de lujo. Sin embargo, encontramos diferencias regionales en cuanto a estas costumbres: en Cataluña se celebra el día de San Esteban (26 de diciembre) comiendo canelones hechos con las sobras del día anterior, en Madrid, en Nochebuena y Navidad eran habituales la lombarda y la sopa de almendras.

Los dulces, del mismo modo, eran alimentos típicos de las fechas. Muchos de ellos sólo se preparaban durante este periodo, como el turrón, y fueron, junto a los juguetes o las postales, regalos con los que agasajar a la familia y a los más pequeños.

Finalmente, un elemento central que fue transformándose a lo largo de los siglos es el villancico. Se trata de pequeñas composiciones y versos que comenzaron siendo de distintas temáticas, entre ellas la amorosa y la de Navidad, y que durante el siglo XVI

² Desde el inicio del Adviento hasta la Misa del gallo se guardaba ayuno para preparar el alma para la fiesta del nacimiento de Jesucristo (Gómez, 2013).

redujeron su variedad para centrarse en la exaltación del Misterio navideño, pues su componente religioso era fuerte. No obstante, siempre mantuvieron su carácter popular y, por tanto, oral, y a pesar de que existieron cancioneros dedicados a recoger este tipo de composiciones, los villancicos eran recitados oralmente por las gentes. Del mismo modo, se les acompañaba de música, y se extendió el uso de panderetas, panderos y zambombas para darles ritmo y una dimensión más musical. Los villancicos se consideran como parte del imaginario popular, pues desde el siglo XIX son cancioncillas compuestas de manera simple con versos repetitivos y fáciles de aprender que exaltan y a veces ridiculizan el misterio de la Natividad como acompañamiento a las celebraciones.

Todas estas festividades, ritos y prácticas constituyen los distintos componentes de la tipología temática que es el ciclo navideño dentro de la literatura, y especialmente para la prosa a través del cuento literario de navidad, una práctica que se extendió y asentó desde el siglo XIX, convirtiéndose en el soporte predilecto por los autores y los lectores para ensalzar este periodo de tiempo. A nuestro juicio, el cuento de Navidad se convirtió, entre otras cosas, en el sustituto del artículo de costumbres, pues describía con gran lujo de detalles todos los ritos y elementos, tanto de las clases altas como de las clases populares, que formaban parte de la Navidad como conjunto de fiestas durante un periodo fijo de tiempo.

3. El cuento de Navidad en España. Antecedentes

Primeramente, es preciso aclarar que el cuento de Navidad, a pesar de que la temática se puede estudiar desde el folclore y la antropología por tratarse de una fiesta de carácter popular, no pertenece al llamado cuento popular, sino al cuento literario, género que tiene su desarrollo y apogeo durante el siglo XIX y principios del XX en España, como anteriormente se ha especificado. La diferencia fundamental es que el primero recoge y bebe de una tradición oral al estilo de los cuentos recogidos por los hermanos Grimm. En el caso de España, las narraciones de Gustavo Adolfo Bécquer o Fernán Caballero tienen fuentes populares rastreables, pese a su incuestionable tratamiento literario.

Existen algunos ejemplos dentro de la prosa que pueden considerarse como precursores del cuento navideño debido a la temática que utilizan. Uno de ellos es la novela pastoril de Lope de Vega *Pastores de Belén* (1612). En esta composición se hace un recorrido del misterio, desde la concepción del niño hasta la huida a Egipto. Los personajes principales que dan título a la novela son los pastores que tras su encuentro con la estrella van a adorar al niño Jesús en el portal de Belén. También se puede incluir dentro de esta consideración a la autora María de Zayas, que describe las costumbres y actividades que se llevaban a cabo en Nochebuena y el día de Navidad durante el Barroco en la introducción de su obra *Novelas amorosas y ejemplares*, publicada en 1637.

Si el cuento como género autónomo tiene su desarrollo y configuración a lo largo del siglo XIX gracias al apogeo de la prensa, la Navidad como temática se va formando gracias a las mismas circunstancias. En palabras de Baquero Goyanes (1998: 146):

El especial tono del periodismo en el siglo XIX favoreció la aparición y cultivo del que pudiéramos llamar *cuento de circunstancias*. Y así, cada época del año traía consigo la presencia, en las páginas periodísticas, de cuentos adecuados a las festividades de Navidad, Reyes, Semana Santa...

Nace auspiciado por la necesidad y demanda de tener relatos dedicados a la época en la que el lector se encuentra, pues la prensa se especializará en crear números y almanaques cuyo contenido tiene como tema principal la época específica en el que se encuentran:

Cada época del año, cada festividad —Navidad, Reyes, Carnaval, Semana Santa, etc.— tenía su expresión en los cuentos de los periódicos y revistas, como la tenían también los

principales acontecimientos históricos y los más vivos problemas de la época (Baquero Goyanes, 1949: 164).

Además, la tipología temática permite a los autores construir relatos, según Julio Peñate Rivero (2016), donde se representan los rasgos básicos del cuento literario: la intensidad emocional de la historia que en muchos casos se puede confundir con sentimentalismo, una sola acción fundamental y realizada en un tiempo reducido, una serie limitada tanto de personajes como de acciones que proporcionan tensión dramática, del mismo modo que se puede cuestionar la tradición navideña en sí misma o su evolución en el momento escogido por el autor.

Este gusto por leer una historia relacionada con la Navidad durante estas fechas se comienza a dar en la Inglaterra victoriana, pues estaba de moda regalar novelas o cuentos de fantasmas para leer alrededor del fuego en la Nochebuena, como se ha comentado antes, y es precisamente el autor Charles Dickens quien instauro la tradición con *Canción de Navidad* (1843). Sin embargo, previamente había publicado distintos títulos que utilizaban los días de Navidad como contexto para desarrollar una historia de tintes fantásticos más cercana a la *ghost story*, un relato heredado del cuento gótico del Romanticismo.

Como se ha dicho, las creaciones previas del autor inglés ya mencionan a la Navidad y sus costumbres:

El mismo Dickens tiene un pequeño artículo que podría considerarse más un relato costumbrista que un cuento como tal, titulado “A Christmas Dinner”, publicado en un periódico londinense en 1836, donde describe con gran lujo de detalles cómo se desarrollan Nochebuena y el día de Navidad en la familia del tío y la tía George. (Carrillo Martínez, 2021: 15).

En el mismo año también se publica “La historia de unos duendes que robaron a un sacristán”, cuento con un protagonista que comparte similitudes con el que sería años más tarde el exponente del protagonista del cuento navideño, el señor Scrooge.

Pero no es hasta después de la publicación de *Canción de Navidad* (1843) cuando se van a ir estableciendo una serie de características o requisitos que encontraremos de manera sistemática en los relatos de distintos autores coetáneos y posteriores, tanto en Inglaterra como en la España decimonónica.

En España, el género se desarrolla plenamente en prensa durante la segunda mitad del siglo XIX, pues a lo largo del siglo solamente se habían dado las recopilaciones populares y folclóricas de Fernán Caballero. La llegada de *Canción de Navidad* y la necesidad de completar almanaques y números especiales de las revistas durante los meses de diciembre y enero son la causa de que esta temática adquiriera una gran relevancia literaria (Alarcón Sierra, 1998: 10), coincidiendo con el momento de esplendor del Realismo y Naturalismo.

Si bien estos movimientos literarios son los que se imponen sobre Romanticismo español, considerado tardío y más débil que en otras zonas europeas, los primeros testimonios del cuento español mezclan el cuadro de costumbres, el cuento popular y el cuento fantástico (Baquero Goyanes, 1992: 14), y el de Navidad no se sale de este esquema tampoco. En muchos casos, el cuadro de costumbres se convierte en el soporte perfecto para la crítica de la modernidad y la pérdida de los valores propios de la festividad. Esto lo llevan a cabo, sobre todo, los autores de pensamiento más conservador.

Así se constata, por ejemplo, en los cuentos de Pedro Antonio de Alarcón. En 1855 publica “La Nochebuena del poeta”, relato que se centra en la añoranza de un pasado que considera mejor. El autor idealiza el mundo rural y la familiaridad de las fiestas que se celebran en él, y del mismo modo critica la deshumanización de las ciudades. Se observa que mezcla el cuadro de costumbres con el sentimiento del yo romántico de desesperanza y añoranza de un pasado mejor y menos urbanizado. Más adelante, en 1857, publica “la Noche de Navidad”, cuento en el que ya existe una enseñanza moralizante al estilo de *Canción de Navidad*. Además, introduce el elemento fantástico al describir la aparición misteriosa de un niño que es abandonado al terminar las campanas a ánimas (Carrillo Martínez, 2021: 27).

De este modo, a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX la Navidad deja de ser solamente un contexto que da pie para el desarrollo de la trama, para ir cobrando importancia hasta convertirse en el hilo conductor del relato. También se amplían los subtemas, creándose tipologías que son específicamente propias de España, como lo son la celebración de los Reyes Magos o el día de los Santos Inocentes.

Pese a la escasez de estudios profundos sobre este tema, sí que existen algunas aproximaciones que enumeran los requisitos que ha de reunir un cuento para ser

considerado un cuento de Navidad. Entre dichas características, podemos encontrar las siguientes:

1º Destaca la presencia de al menos tres grandes secciones: relatos que abarcan el conjunto del tiempo navideño, relatos sin referencia a su localización temporal dentro de este periodo y relatos situados en alguno o varios de sus cinco momentos clave: Nochebuena, Navidad, Reyes, Nochevieja y Año Nuevo.

2º Se pueden distinguir también dos tipos de ambientación: Una más bien realista y otra de carácter maravilloso. La primera suele situarse en el tiempo de su autor, con personajes más bien urbanos, esencialmente de clase media, envueltos en peripecias corrientes, habituales, básicamente de orden familiar o económico, aunque pueda haberlos de otro tipo. En el relato de tipo maravilloso, los hechos se desarrollan en cualquier momento de la era cristiana. (Peñate Rivero, 2016).

Como ya se ha comentado, estos son algunos de los aspectos temáticos necesarios para la caracterización del cuento de Navidad. Se pueden aplicar a la creación de cualquier autor, independientemente de su nacionalidad, desde la fecha mencionada.

En el cuento navideño español de la segunda mitad del siglo XIX se comprueba que se cumplen estas pautas. La mayoría cumplen con un esquema basado en el Realismo que inserta dichos requisitos. Se encuentra que autores tan consagrados como Pérez Galdós, Clarín o Emilia Pardo Bazán, entre otros, cultivan un cuento que tiene como tema central la Nochebuena y que conserva muchos rasgos de los relatos de Dickens (Pierucci, 2018). El cuento español gusta de presentar tanto personajes marginales pertenecientes a los más bajos estratos como protagonistas integrados en la sociedad más burguesa que se dan cuenta de la corrupción que han sufrido esas fechas. Un ejemplo famoso de esto puede ser el canónico “La nochebuena de 1836” (1836) de Larra. Aunque no se trata de un cuento al uso, sino más bien de un artículo de costumbres. En él, Fígaro, el famoso narrador alter ego del escritor, relata las nuevas costumbres que se han adoptado para una fecha tan señalada y las critica, pues se ha banalizado el nacimiento de Jesucristo y la gula derivada de las comidas familiares toma protagonismo durante estas fechas. Otro ejemplo en la línea del cuadro de costumbres es “El turrón” (1851) de Mesonero Romanos. Aquí, el autor hace una crítica de los gastos innecesarios que se dan en Navidad, sobre todo con el aguinaldo y el turrón.

Más adelante, y ya en escritos que sí son propiamente cuentos, se observa esto también. Así, por ejemplo, en *La Nochebuena de Periquín* (1875) de Fernanflor, pseudónimo de Isidoro Fernández Flórez (1840-1902), un cuento en el que el

protagonista, un niño pobre que hace las veces de Lázaro de un ciego borracho que le maltrata, termina en la casa de unos condes como atracción de la noche sin encontrar un final satisfactorio para el lector y para el “héroe”.

Lo esperado es un final feliz en el que el conflicto se resuelva y se pueda extraer una enseñanza o moraleja no sólo aplicable a estas fechas tan señaladas, sino también al resto del año. Una de las principales diferencias del cuento español respecto del anglosajón, que se puede considerar como el modelo universal, es que tiende a presentar finales agridulces en los que el bien no triunfa sobre el mal. Esta es la principal diferencia que encontramos entre las historias españolas y las creadas por Dickens. Si bien este crea arquetipos marginales integrados en un mundo cruel, normalmente los dota de un toque de esperanza que suaviza la crítica social que camufla en sus historias.

Los finales en los relatos patrios suelen tener tintes agridulces, pues la muerte o la comprensión de una verdad desagradable, por lo general, conforma la culminación de estos cuentos. Esta será una constante a lo largo del siglo, sobre todo en una autora que destaca no sólo por el amplio corpus de sus relatos navideños sino por la originalidad y peculiaridad tanto formales como argumentales de ellos. Dicha autora es Emilia Pardo Bazán, escritora famosa por su producción cuentística y su preferencia por finales poco complacientes. También lo encontramos en un cuento de Pérez Galdós, que se ha convertido en un exponente del género decimonónico, “La mula y el buey”, publicado en *La Ilustración Española y Americana* el 22 de diciembre de 1876. En él, la protagonista, que es una niña moribunda, se convierte en un ángel que juega con las figuritas de la mula y el buey de un Belén antes de subir al cielo, pues en su agonía no deja de pedirle a su padre dichas figuritas.

Otra diferencia fundamental que se mantiene a pesar del cambio de paradigma y de gustos literarios es que el relato español bebe en muchos casos de la tradición. Esto significa que se acerca a la leyenda folklórica, también cultivada en el siglo XIX gracias al Romanticismo, como se puntualizó anteriormente, y que tiene su apogeo en España con autores como Fernán Caballero o Bécquer. Son precisamente estos autores, entre otros, los que utilizan las fiestas navideñas para crear una historia en la que los elementos fantásticos y legendarios superen al Realismo anteriormente mencionado, en el que se describen las costumbres y fiestas del momento. El mejor ejemplo para ilustrar esto es el de “Maese Pérez, el organista” (1861), de Gustavo Adolfo Bécquer, cuento en el que el autor utiliza el recurso de reproducir una historia que ha llegado a él a través de la oralidad

para narrar los hechos que llevan a considerarla una leyenda. Por tanto, se tratan también de relatos que, como veremos, no trascienden más allá de la pura anécdota para despertar un sentimiento en el lector, como ocurre con el relato fantástico o el cuento gótico.

El apogeo del género comienza a darse a partir de los años 80 y 90 del siglo XIX, y numerosos escritores comienzan a cultivarlo de manera sistemática durante el periodo de tiempo en el que se desarrolla la festividad. Así, se posiciona a la misma altura que otros temas como puede ser el ya mencionado cuento fantástico o el cuento de misterio, que se mantuvieron gracias a su aparición y lectura en las revistas y publicaciones periódicas de la época.

A medida que se entra en el nuevo siglo, las líneas empiezan a difuminarse con el cambio de mentalidad y de estéticas literarias. Además, se comprueba que la creación de estos relatos es, por un lado, un ejercicio de demostración de talento literario y, por otro, un producto resultado de la demanda de las revistas y periódicos que tienen la necesidad de llenar las páginas de los números (ya sean habituales o ejemplares especiales) que publican entre los meses de diciembre y enero. Los autores, sobre todo los más jóvenes, encaminan sus carreras profesionales para dedicarse en exclusiva a la literatura a través de la prensa, pues el mayor auge de este medio se da en los primeros años del siglo XX, cuando vive su mayor esplendor.

Si el siglo decimonónico es el que impulsa la prensa como un método colectivo de incitación a la lectura en todas las clases sociales, es durante las últimas décadas de 1800 y las primeras de 1900 cuando se da una mayor demanda que se traduce en la creación de almanaques, especiales y colecciones de relatos breves y novelas cortas en las que, como ya se ha comentado, en ciertos meses, se publican títulos relacionados con las festividades que se llevan a cabo, como es la Navidad. Ejemplo de ello lo encontramos en la colección *La novela del sábado*, que dedica uno de sus números, el treinta y seis (1953), a recopilar cuentos de autores considerados canónicos en el momento: Pedro Antonio de Alarcón, Emilia Pardo Bazán, Fernán Caballero, José María de Pereda, y Jacinto Benavente entre otros. Este volumen de la serie se convirtió a su salida al mercado en la primera antología exclusiva de cuentos españoles de Navidad.

Resulta curioso observar que hasta los propios autores son conscientes de que este género es importante en tanto en cuanto les permite desarrollar su actividad creativa y que las revistas demandan tener a los escritores de renombre entre su nómina de

colaboradores para publicar sus relatos en los almanaques y números especiales. Un ejemplo muy esclarecedor es el de Andrenio, seudónimo de Eduardo Gómez de Baquero (1866-1929), que publica una pequeña reseña en el diario *El Sol* el 25 de diciembre de 1924. No se trata de un cuento, sino una breve pero valiosa reflexión sobre el género. Aprovechando que comenta la publicación de una antología de cuentos navideños por la editorial Calpe, Andrenio hace un pequeño panorama de la tipología navideña desde sus orígenes bíblicos hasta el comienzo de su cultivo en prosa. Su valoración del género se puede considerar casi una teorización temprana del mismo, una preceptiva en miniatura:

No añaden, por lo general, nuevas variantes al relato evangélico. Trasladan al marco de nuestras costumbres y de las inquietudes e ideas actuales la emoción originaria. Humanizan el tema, infundiendo en una escena moderna aquel sentimiento de amor u compasión a los débiles, a los pobres, a la infancia indigente y desamparada, a la ternura de los hogares humildes (1924: 1).

Para Andrenio, el cuento de Navidad no es un instrumento para añadir novedades al relato bíblico, sino que relaciona los sentimientos que la festividad provoca con las costumbres contemporáneas a los escritores, como se ha podido observar con anterioridad. Julio Peñate Rivero lo confirma: “se trata del contraste entre los valores puestos en relieve por la navidad y los que dominan la acción de una parte de sus protagonistas.” (2016: 106). Esto se refiere, pues, a la oposición entre los valores típicos de Navidad como son la paz y la generosidad, y aquellos que mueven a algunos protagonistas como la avaricia, el egoísmo o el individualismo. Este será un motivo que se repita a lo largo de los dos siglos en los que se pueden observar una abundancia de cuentos con esta tipología.

Los relatos navideños pueden pertenecer también al género de lo fantástico:

La literatura de lo maravilloso lo revela en el constante esfuerzo de revestir a sus manifestaciones de formas que tengan alguna verosimilitud [...]. Se siente la necesidad de introducir el realismo en el idealismo para darle consistencia y lograr que tome pie en la tierra (Gómez Baquero, 1924: 1).

A partir de la última década del siglo XIX los autores jóvenes, ante la situación de pesimismo imperante que preludia los grandes conflictos bélicos del siglo XX en toda Europa, se alejan del Realismo que todavía mantienen los escritores más experimentados. Este cambio se puede notar en la prensa literaria, que sigue siendo el soporte más habitual de difusión, y que, además, conoce un auge en el desarrollo que no se había dado con

anterioridad. De este modo, encontramos un corpus que mezcla cuentos al uso decimonónico, próximo al cuadro de costumbres, con relatos que se apartan de lo mencionado para experimentar en otros horizontes, como el simbolismo, que utiliza “cauces de expresión, que se anhelaban para comunicar esos estados del alma que acuciaban en el gozne de los siglos XIX y XX” (Vera Méndez, 2015: 457).

Los cuentos publicados desde la última década del 1800 hasta prácticamente la Guerra Civil se centran en la descripción detallada y metafórica del yo del autor, que suele actuar de protagonista para manifestar sus pensamientos e inquietudes sobre lo que les rodea, y se alejan de las formas preestablecidas, incluyendo la trama que entronca todo el relato y la enseñanza moral que lo cierra. El modernismo, según Alarcón Sierra (1998), es lo que provoca la evolución del cuento de Navidad hacia un estilo de escritura más impresionista, difuminado, subjetivo y selectivo.

Todo esto culmina con la llegada de las Vanguardias. Esta etapa se caracteriza por una supresión total de los elementos estructurales del relato, y del uso del humor absurdo, sobre todo en los relatos que están destinados a un público más general, además del fragmentarismo, la superposición y el simultaneísmo. Los autores vanguardistas toman un género que se considera tradicional y convencional y lo transforman a su antojo, transgrediendo sus límites establecidos previamente. A priori, parece difícil conciliar la estética rupturista de la vanguardia con un tema de profunda raigambre tradicional, como es la Navidad, y con un género, el cuento navideño, que se habría configurado como tal a partir del molde del cuadro de costumbres y el relato realista. Los cuentos aparecidos en las revistas *Buen Humor* y *Gutiérrez*, de autores como Miguel Mihura, son el mayor ejemplo.

No obstante, se debe tener en cuenta que todas estas estructuras no se van sucediendo las unas a las otras, sino que conviven prácticamente hasta la Guerra Civil. En palabras de Alarcón Sierra (1990: 8): “Son escritores que aúnan en su escritura un realismo naturalista junto a un decadentismo y un modernismo epigonal, muchas veces decorativo o casticista, visible en los rasgos de estilo y técnicas.”

Así, estos movimientos tienen su desarrollo a la vez que se mantienen las técnicas realistas y naturalistas más tradicionales, que, como se ha mencionado, dan protagonismo a los aspectos más costumbristas de las fiestas, así como a personajes marginales e

irrisorios, como los que describe Daniela Pierucci, quien los relaciona con los personajes de Dickens, exponente del Realismo en su deriva de crítica social durante el siglo XIX:

El relato de Nochebuena español conserva a menudo rasgos de factura dickensiana: de un lado pobres, desamparados, enfermos, niños huérfanos harapientos que mueren de frío en la noche de Navidad, del otro ricos, avaros, malvados, pecadores. (2018: 504).

De la misma forma, las décadas de los años veinte y treinta también suponen la convivencia de diferentes pensamientos políticos y morales. Así, se encuentran cuentos más tradicionales que se centran en la moral cristiana y conservadora al mismo tiempo que existen relatos con claros tintes radicales que llegan hasta el extremo de la burla. Dependiendo de la revista o soporte periódico en el que se publiquen, las creaciones tendrán tintes de una u otra ideología.

Todo esto se ve suprimido cuando estalla la Guerra Civil (1936-1939). Prácticamente todos los escritores, sea cual sea su pensamiento político, dejan a un lado la creación literaria que han llevado a cabo hasta ese momento para ponerse a disposición de sus respectivos bandos. Durante este periodo, por tanto, se encuentran relatos y artículos con un fin propagandístico y no hay apenas testimonios más allá de eso. Por tanto, existe un vacío en esta etapa que supone la paralización del género.

Tras la guerra, se debe tener en cuenta que muchos escritores deben marchar al exilio para salvar la vida, otros se quedan en España sufriendo las consecuencias de la victoria de Franco y algunos, como Federico García Lorca o Miguel Hernández mueren durante la contienda o poco después de su fin.

La victoria del bando sublevado conlleva el triunfo y la imposición del régimen del nacional catolicismo, lo que supone la imposición de una ideología política, social y moral que rige todos los sectores de la sociedad, incluida la literatura.

Conviven durante el régimen franquista varios tipos de cuentos navideños. Por un lado, relatos profundamente religiosos en los que el fin moralizante era el protagonista. En ellos no existe novedad ni transgresión, sino que utilizan las formas más tradicionales del género. Pedro Ignacio López García lo comenta en el epílogo a la antología *Lo que lleva el rey Gaspar*, una recopilación de los cuentos de temática navideña de Azorín (1873-1967): “La situación social y política de España favorecía entonces la escritura de cuentos de Navidad. En la España del nacionalcatolicismo agradaba mucho este tipo de historias sencillas, con un mensaje cristiano y conservador.” (2003: 200). Así, tenemos a

autores como José María Sánchez Silva, que dedica sus esfuerzos al ensalzamiento del carácter religioso de la fiesta y promueve un tipo de cuento conservador y moralizante.

Por otro lado, este es el momento de los autores jóvenes que encaminan su escritura a la descripción y crítica de la sociedad en la que les ha tocado vivir dentro de los parámetros que establece el régimen. Se retoma el pesimismo propio de los autores modernistas, y del mismo modo sus protagonistas vuelven a ser personajes marginales con ninguna posibilidad de salvación a los que las fechas tan señaladas no les brindan ni felicidad ni esperanza. Este tipo de relatos retoma la falta de desarrollo de la trama en favor de la descripción y la crítica camuflada de las injusticias de la sociedad, así como de aquellos que se encuentran en ella y no hacen nada para cambiarla. Son autores como Camilo José Cela, Miguel Delibes, Carmen Laforet o Ana María Matute los que se encuentran en este grupo y se valen de la Navidad como excusa para describir la miseria humana y las consecuencias del inmovilismo al menos en su nómina.

A medida que va avanzando el siglo XX, las revistas dejan de ser el principal soporte para la publicación del género, si bien siguen existiendo publicaciones que dedican números especiales a la época de Navidad, para comenzar a reunir los cuentos en antologías de la obra y producción de cada autor.

Por otro lado, desde el siglo XIX no sólo se escribe el cuento literario, sino que también se desarrolla un fenómeno que a medida que va avanzando el tiempo se vuelve cada vez más fuerte entre los escritores, el del cuento infantil. Este tipo de literatura tiene su origen en la literatura popular y oral, utilizada durante mucho tiempo como soporte para la enseñanza de los más pequeños.

Según Irene Calle García (2016), la traducción de los cuentos de Perrault llevada a cabo por Josep Coll i Vehí (1862) constituye la introducción de este género literario en España. Y pronto autores como Fernán Caballero se interesan por este tipo de literatura, hecho que lleva a la publicación de relatos infantiles en las revistas, algunas de ellas dedicadas exclusivamente a los niños, así como a la aparición de un tipo específico de antología: el libro infantil que reúne una serie de cuentos y que se convierte en el perfecto regalo para los más jóvenes. En 1876 Saturnino Calleja comienza a publicar relatos infantiles en su editorial, inaugurando la colección tan conocida en España como “Los cuentos de Calleja”. Entre los autores dedicados de forma prácticamente exclusiva a la creación de literatura infantil, se encuentran Antoniorrobes (1895-1983), el padre

Coloma (1851-1915), José María Sánchez Silva (1911-2002) o Montserrat del Amo (1927-2015).

Autores como Julio Peñate Rivero (2016) consideran que este género dirigido a los niños es perfecto para desarrollar la tipología del cuento de Navidad, hasta el punto de que hoy, a veces, el cuento navideño es considerado automáticamente un cuento infantil.

Sin embargo, el relato infantil de Navidad cuenta con dos características que lo diferencian del cuento literario navideño: la primera es que el final, sea cual sea, siempre es feliz y satisfactorio para el lector, y la segunda es que existe una moraleja o una enseñanza que se explica a través de la trama y de sus personajes.

Del mismo modo, se puede establecer que el cuento infantil de Navidad tiene como protagonistas a niños, animales, objetos o seres imaginarios y, normalmente, no es realista, sino que se encamina más hacia el relato fantástico romántico en el que hay una acción inverosímil dentro de un mundo maravilloso que no puede compararse con la realidad del autor y que tiene como objetivo el de desarrollar la imaginación del lector, en este caso un público infantil.

Por tanto, desde las últimas décadas del siglo XIX se encuentran en España una serie de títulos de cuentos que cumplen con esta función y cuyos destinatarios son niños, tanto en las colecciones de relatos como los de Julia de Asensi como en las secciones infantiles de revistas como *Buen Humor*, publicación que fue muy popular durante los años veinte y treinta del siglo pasado.

A finales del siglo XIX y principios del XX, en la década de los noventa, prácticamente todos los cuentos infantiles con temática navideña están publicados dentro de antologías que llevan la especificación del público al que están dirigidos. Por ejemplo, Julia de Asensi publica en 1907 un libro titulado *Las estaciones. Cuentos para niños y niñas*, una recopilación que está organizada en cuatro apartados: primavera, verano, otoño e invierno. Es en este último en el que están localizados dos cuentos de Navidad que cumplen con las características expuestas más arriba y que se mencionarán más adelante: “Los dos nacimientos” y “El Día de Reyes”.

Además, también se puede observar que hay una equidad entre la nómina de autores masculinos y autoras mujeres que se dedican a cultivar el cuento infantil de Navidad, a

pesar de que lo infantil y educativo se haya relacionado anteriormente con la mujer debido al carácter maternal que se le atribuía al género femenino.

4. El cuento de Navidad en España: el siglo XX

El cuento de Navidad español, como un subgénero con autonomía, incluye distintos temas integrados en su tipología. Estos temas o tropos son³:

- Nochebuena y Navidad.
- Nochevieja y Año Nuevo.
- La Noche y el día de Reyes.
- El belén decorativo.
- Los días y objetos de Navidad.
- Episodios bíblicos.
- Belén como un lugar sagrado.

Cada uno de estos tropos comparte elementos y características en una serie de relatos comprendidos entre la década final del siglo XIX y mediados del siglo XX. Esto significa que existen una serie de componentes que se repiten lo suficiente como para ser considerados comunes y definitorios de una categoría concreta. Dichos elementos también se mantienen a pesar del tiempo, aunque se reformulen o se actualicen según el momento o movimiento literario que influya en la creación del relato en cuestión.

Hay que tener en cuenta que este tipo de clasificación no es excluyente, y que es posible que se den casos de mezcla de tropos, o que sea difícil establecer cuál es el que prima. Por ejemplo, se pueden encontrar cuentos en los que tanto la Nochebuena como los nacimientos son el eje temático de la trama y el contexto temporal, lo que dificulta adscribir el relato a un tipo o a otro.

³ La clasificación se ha hecho siguiendo un criterio cronológico, desde la primera celebración dentro de la Navidad hasta la última. Después del día de Reyes se han incluido las categorías que tienen que ver con la festividad y que no necesariamente se acotan temporalmente.

4.1. El cuento de Nochebuena y Navidad

El primer tipo dentro de esta clasificación, por tanto, es el de la Nochebuena o Navidad. Se trata de relatos que desarrollan su trama durante la Nochebuena, o el día de Navidad. Es la categoría que cuenta con el mayor número de relatos. Esto la convierte en el tipo más común de cuento navideño.

El cuento que se puede considerar como iniciador de este grupo dentro de la selección de relatos leídos es “El milagro”⁴ de Jacinto Octavio Picón (1852-1923), publicado en 1894 en la revista *El Imparcial*. En él se cuenta un episodio que protagoniza la Severina, que es la criada de Damián y Casilda, un matrimonio de burgueses que representan todas las malas cualidades de la alta sociedad. Ni siquiera en Navidad cambian su actitud. El suceso que da acción a la trama, considerado un milagro por la pareja, tiene lugar durante la madrugada de Nochebuena, pues la hija ilegítima de Severina aparece en la sala en la que se encuentra el matrimonio celebrando junto a unos amigos. Estos creen que es la escultura del niño Jesús que poseen y al que colman de todo tipo de lujos. Y aunque se podría pensar que este suceso transforma y mejora a Damián y Casilda, como se ha visto anteriormente, el final no es ni feliz ni satisfactorio, pues el conflicto se resuelve al deshacerse de la figura. Todo sigue igual: Severina devuelve a su hija a la casa en la que está acogida y sus jefes vuelven a su vida como si el suceso no les hubiera afectado.

Se puede considerar que este relato pertenece al Realismo imperante todavía en la fecha de su publicación, pues no sólo se describen las costumbres propias de la festividad de la época, sino que también traza el perfil de una protagonista que pertenece a la marginalidad y que no tiene esperanza ni facilidades para vivir en una sociedad burguesa, protocapitalista e individualista como es la de finales del siglo XIX. Esto se puede relacionar no sólo con la ideología del autor, sino también con el tipo de revista en la que se publica el cuento. Jacinto Octavio Picón, novelista y colaborador en la prensa es un republicano declarado que no sólo participa de la vida cultural y bohemia de los intelectuales de finales del siglo XIX y principios del XX, sino que también interviene en el panorama político del país. *El liberal*, periódico matutino⁵ de corte liberal y republicano

⁴ El relato lleva por subtítulo “Cuento de Nochebuena”. Esta aclaración no es un caso aislado, sino que tanto en los títulos como en los subtítulos de los relatos se suele añadir esta coletilla que especifica de qué va a tratar la trama.

⁵ Se trata de una publicación que se emite y edita a primera hora de la mañana.

que nace de las disidencias creadas en la redacción de *El Imparcial*. Es la publicación más popular durante los años veinte entre los obreros, por tanto, se puede intuir que en sus hojas aparecen cuentos que siguen este tipo de ideología, usados como soporte para una crítica implícita de la sociedad y que se alejan relativamente de la religiosidad propia de la festividad.

En esta misma línea se publica en 1896 “La Nochebuena del obrero”, de José Martínez Ruiz, Azorín. Originalmente apareció en *El País* el 24 de diciembre de ese año, y supone una crítica hacia la explotación del obrero que sigue el anarquismo inicial del escritor (Pedro Ignacio López García, 2003: 204). El protagonista, perteneciente a los estratos marginales de la sociedad, está solo junto a la máquina con la que trabaja en Nochebuena, por lo que decide volar por los aires la fábrica, desencadenando de nuevo un final trágico. Azorín aprovecha para verter su opinión política y reivindicar un cambio en la sociedad a través de la descripción costumbrista de la vida en una fábrica, que no para ni siquiera durante la Navidad. Podemos observar también un matiz ludita, de rechazo hacia la máquina que convierte al obrero en una pieza más del engranaje productivo.

En 1898 Ramón Sánchez Díaz (1869-1960) publica “La noche triste”. Este relato también sigue la línea de la crítica implícita que se da en el Realismo y el Naturalismo. Se vuelve a trazar la descripción de las condiciones en las que los obreros, muchos de ellos niños, trabajan en las fábricas, y que no mejoran ni siquiera en fechas tan señaladas como la Nochebuena. El narrador protagonista, que se siente afortunado, relata la salida de los trabajadores por la noche, con los que empatiza, pues forman parte de la marginalidad propia de las clases más bajas de la sociedad. Como cabe esperar, no existe una trama complicada, sino que es lo suficiente simple como para dar más importancia a la descripción naturalista del ambiente. Del mismo modo, el final no es feliz ni satisfactorio, ni siquiera resuelve el conflicto, pues el relato concluye con un crimen.

También en 1898 Luis Taboada escribe “La Nochebuena en casa de Don Isidoro”. Asimismo, está ambientada en la Nochebuena; en este caso no hay una crítica política, sino que se trata de una escena costumbrista del Madrid de fin de siglo que se convierte en una sátira. Los protagonistas, en este caso, son los miembros de una familia de clase media, la de don Isidoro: unos padres con varios hijos y, por supuesto, una criada que les atiende. Aquí, Taboada describe los tipos de personas que celebran la Navidad, y el humor es lo que prima y da tono al ambiente. Además, como antes se comentó, no es solamente

un relato enmarcado en el tipo de Nochebuena/Navidad, sino que también se puede considerar un cuento de nacimientos, pues como será recurrente en este tipo de creaciones, se da mucha importancia a la descripción detallada de las figuritas que conforman el nacimiento o belén que se encuentra en el lugar donde se lleva a cabo la acción.

Se puede observar que durante la última década del siglo XIX existe un afán continuador del movimiento naturalista en el que la descripción realista llega hasta el extremo de lo grotesco que impregna los relatos navideños, en este caso los que se centran en la Nochebuena. Tanto el humor como el elemento fantástico no son tan habituales en este tipo de relatos.

Entrado ya el siglo XX, en 1903, Azorín publica “La nochebuena pasada” en el semanario *Alma Española*, con el fin de denunciar el alejamiento de la sociedad moderna del verdadero significado de la Navidad, en especial en Nochebuena, a causa del triunfo del individualismo y el materialismo y que ha deshumanizado todos los estratos de la población.

En 1907, el autor José Nogales escribe “El órgano de las Navidades”, que retoma el gusto romántico por las historias de otras épocas que evocan un ambiente exótico e histórico, más concretamente el de principios del siglo XVIII. Esta vez la Nochebuena sirve de mero contexto para desarrollar la trama, que en realidad está protagonizada no por las dos parejas de las distintas generaciones de una familia, por un instrumento, el órgano, que permite introducir el elemento de fantasía gracias a su música. Como dice Rafael Alarcón Sierra (1998), recuerda a “Maese Pérez el organista” por la importancia otorgada al instrumento musical, además de que se acerca más a la leyenda influenciada por el Romanticismo tardío que a un cuento de Nochebuena al uso español.

Ya desarrollado el Modernismo, en 1913, Eduardo Gómez de Baquero, más conocido como Andrenio, publica “Noche de recuerdos”. En este relato el protagonista es el arquetipo de intelectual de la época: un joven bohemio que reside en París y que, durante la Nochebuena es preso de la melancolía. Los recuerdos que dan título al cuento se hacen presentes no sólo a través de la memoria del joven, sino personificándose en su antigua amante, que aparece para compartir y reflexionar con él sobre los momentos vividos.

El año 1914 ve la publicación de “La Nochebuena de Tagores”⁶ firmado por Luis León⁷ (sin datos), en *La Lectura dominical*. Este relato introduce el componente religioso que es propio de los contenidos que se dan en la revista. De publicación semanal, supone un instrumento de grupos católicos, sobre todo la Compañía de Jesús, para el adoctrinamiento y propaganda del conservadurismo católico. El protagonista del cuento es un indio que se encuentra en un hospital, en el marco histórico de la Primera Guerra Mundial. Tagores no comprende la alegría del día, pues es Nochebuena, y se le explica en qué consiste la fiesta y qué van a hacer para celebrarla, provocando un cambio en él. El protagonista se puede considerar el arquetipo del buen salvaje que, gracias al misterio de la Natividad termina convirtiéndose al cristianismo.

Un año más tarde, en 1915, María de Echarri⁸ (1878-1955) publica “La Nochebuena de una madre” en un libro recopilatorio de novelas cortas. En este relato sencillo y que se puede considerar sentimental, Juan Luis vuelve a casa por Nochebuena después de buscar fortuna y posición y se reencuentra con su madre, que es viuda y solamente le tiene a él. La trama no tiene complicación, y la descripción no es demasiado detallada, solamente se centra en destacar los sentimientos tanto de la madre, que queda desolada cuando su hijo se marcha sin decirle dónde va, como los del hijo, que retorna desilusionado al no haber conseguido su objetivo. Este caso resulta interesante, pues puede considerarse como el primer testimonio en el siglo XX de la escritura del cuento de Navidad de una autora con una amplia producción literaria, especialmente cuentística.

En el mismo año, Joaquín Dicenta (1862-1917) escribe *Nochebuena* (1915) en formato libro, con la editorial barcelonesa de Juan Franci. El autor, como indica ya en el título, describe el ambiente festivo en casa de Carmen, una prostituta que prepara una fiesta para esa noche mientras su madre agoniza antes de morir en una habitación de la casa. Aquí se da un contraste entre lo macabro y desagradable de la muerte de la madre, a la que se arrebató la dignidad y la humanidad al morir sola mientras el resto de la casa está celebrando, y la alegría de la festividad que reúne a Carmen y a Antonio, entre otros.

⁶ De nuevo encontramos un subtítulo que aclara que se trata de un cuento de Navidad.

⁷ No se ha encontrado información del autor en las distintas fuentes consultadas.

⁸ Autora conservadora y católica, interesada en las condiciones de las mujeres obreras de su época. Fue asidua colaboradora en revistas como *Ellas* o periódicos como *El Debate*. Para profundizar más en su figura, consultar: <https://escritorasenlaprensa.es/maria-de-echarri>

Se describe un ambiente decadente propio de la vida “bohemia” de los primeros años del siglo XX.

La entrada en los años veinte del siglo XX provoca un nuevo cambio de paradigma, pues las Vanguardias se introducen en el arte, llegando también a la literatura. Es una época que pone de manifiesto al subconsciente y lo absurdo. El humor impregna a la gran mayoría de relatos que se dan en este periodo y el límite entre los distintos géneros comienza a desintegrarse para propiciar la mezcla y experimentación de formas nuevas.

1921 es un año de abundancia de publicaciones en distintos formatos de relatos que se desarrollan durante la Nochebuena.

Juan Pérez Zuñiga⁹ (1860-1938) es un prolífico autor que desarrolla su producción entre los siglos XIX y XX. Publica en la revista *Buen Humor*, magacín exponente del humor absurdo ya mencionado durante los años veinte, el relato “Nochebuena en la guardilla”. Como ya se ha comentado al hablar de la evolución de los sucesivos movimientos literarios en los años 1900 en España, en este cuento se puede observar que, al existir la rima en su forma, el género narrativo se entremezcla con la poesía o incluso con un diálogo propio del teatro en verso. Recuerda, además al género popular de las *aleluyas* ya que viene acompañado por una serie de ilustraciones. El autor, famoso por su tono humorístico, reivindica que la Navidad, a pesar de que ocurran desgracias, es un tiempo para la alegría y la diversión.

En la misma línea de situaciones risibles se pueden enmarcar los relatos de Francisco Ramos de Castro¹⁰ (1890-1963), José López Rubio (1903-1996) y Ernesto Polo (sin datos), que también se publicaron en el nº4 de *Buen Humor*¹¹ del mismo año. Aunque en los tres cuentos se desarrollan acciones simples y relativamente diferentes que resultan anecdóticas, tienen en común que la comicidad se logra mediante situaciones que no son las esperables en Nochebuena. El primer autor desarrolla en “Las malas noches de una Nochebuena” una serie de pequeñas escenas costumbristas en las que no hay un ambiente

⁹ Información biográfica extraída de la web de la editorial Ganso y Pulpo: <http://gansoypulpo.com/dir-aut/perez-zuniga/>

¹⁰ Autor madrileño con una extensa obra teatral entre los que se encuentran comedias, sainetes y zarzuelas, así como guiones y diálogos cinematográficos. Información extraída de: <https://dbe.rah.es/biografias/10972/francisco-ramos-de-castro>

¹¹ Semanario satírico y humorístico que reúne a una nueva generación de escritores que desarrollan un humor nuevo, vanguardista, que se sirve de lo absurdo para hacer una crítica social indirecta. Información extraída de: <https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/card?sid=4729514>

agradable, sino que en los tres lugares descritos hay un componente que entorpece la celebración de la Navidad. En este relato es destacable que el autor trata de reproducir el habla vulgar de sus protagonistas, hábito que se desarrolló a finales del siglo XIX gracias al gusto de los escritores por recrear personajes rurales y de las clases populares de la sociedad. Del mismo modo, José López Rubio provoca en “¡Dios ha nacido hoy!” que su narrador protagonista se meta en líos junto a don Braulio, su acompañante, que aprovecha la fecha para dejarse llevar y emborracharse con la excusa de que ha sido durante todo el año un hombre ejemplar. Éste utiliza la coletilla que da nombre al título “¡Dios ha nacido hoy!” cada vez que arrastra al protagonista a una taberna para celebrar. Por último, Ernesto Polo describe en “La cena del poeta” una escena en la que un poeta decide cenar en el Café Colonial de Madrid. Éste comienza a pedir todo tipo de platos y bebidas, y el relato culmina al contar al lector que no puede pagar nada de lo que ha pedido. El humor impregna todo el cuento, dotando a la situación, que podría darse en la realidad, de un toque cómico.

En 1922, Eduardo Gómez de Baquero, conocido como Andrenio, incluye tres relatos navideños en su antología *El valor de amar*. Dos de ellos tienen en común la temática de Nochebuena. El primero, “Nochebuena de antaño”, desarrolla la reflexión del narrador protagonista, Pedro Atarfe, sobre el cambio de las costumbres y celebraciones propias de Navidad. Se hace una breve descripción de las “navidades de antaño” reivindicando que la Nochebuena era más familiar antiguamente. A partir de esta explicación se construye la historia, en la que se recrea con detalle una casa madrileña de una familia acomodada, donde el protagonista solía celebrar la Nochebuena cuando era un niño. La nostalgia impregna todo el cuento, que se puede considerar un cuadro de costumbres.

El segundo relato, “La Nochebuena en el submarino”, tiene la estructura de un diálogo teatral. La acción se desarrolla el 24 de diciembre de 1915, en plena I Guerra Mundial. Los protagonistas, unos soldados de la marina inglesa, leen *Canción de Navidad*, y eso provoca en ellos una reflexión: la propia nostalgia de su familia y su casa en una fecha tan señalada también la estarán sintiendo en ese momento sus enemigos. El cuento sirve para hacer una crítica más directa a las formas y tácticas de la guerra moderna.

Ya en 1927, un autor tan emblemático como Miguel Mihura (1905-1977) publica “Nochebuena” en el nº 30 de la revista *Gutiérrez*, también dedicada al humor absurdo. Este relato resulta muy interesante, pues el propio escritor aclara en una especie de

acotación entre comillas tras el título que se trata de una “narración repugnantemente sentimental, capaz de poner todos los pelos de punta a las almas nobles y caritativas, y a los espíritus fríos y egoístas, si no todos los pelos, por lo menos uno sí y otro no” (Mihura, 1927: 28). Esto permite aclarar que, efectivamente, el género se podía considerar sentimental debido a las emociones que normalmente se buscaban despertar en el lector y las estrategias que se utilizaban para conseguirlo. Así, Miguel Mihura se vale de esta afirmación para crear un cuento que tiene un tono irónico, absurdo y de burla hacia la tipología navideña. La trama consiste en la reflexión del protagonista, un joven que se encuentra solo en la víspera de Nochebuena y que, tras pasear por el parque y ver a un niño pidiendo limosna¹², decide volver a casa como si se tratara del hijo pródigo para celebrar la fiesta con su familia. Sin embargo, no soporta tanta alegría entre sus familiares y decide volver a irse al final del relato.

1929 es también un año en el que se reúnen varios títulos navideños en dos revistas distintas: *La Esfera* y la ya mencionada *Gutiérrez*. En la primera publicación, una revista de información general especializada en lo gráfico y considerada conservadora¹³, aparece en el nº833 el relato de Pedro de Répide (1882-1947) “Una nochebuena de ingenios”. Aquí se recrea un 24 de diciembre de mediados del siglo XIX en el Café del Suizo de Madrid, donde se reúnen los intelectuales. Siete escritores prodigio del momento debaten sobre el lugar en el que cenar. Al final, deciden ir a la casa del banquero José de Salamanca, quien les invita a comer. El cuento en realidad tiene el propósito de ensalzar la figura del banquero, y la Nochebuena no es más que un contexto temporal en el que enmarcar la acción, que es anecdótica.

También en este número de la revista Ramón Goy de Silva¹⁴ (1883-1962) publica “Viaje a Belén”. Aunque el título alude al lugar santo, en realidad el autor sitúa la acción en la ermita de Olmedo, en Galicia, donde la gente va a adorar al nacimiento que está montado ahí desde Nochebuena hasta el día de Reyes. En el relato se describen las costumbres populares y religiosas, los rituales que llevan a cabo los lugareños durante la Navidad. Siguiendo una de las características del género en España, el final resulta triste, pues un pequeño, Xuanín, agoniza en sus últimos momentos de vida debido a unas fiebres,

¹² El autor justifica la acción del niño pobre señalando que es lo típico que se hace en Navidad en los relatos.

¹³ Información extraída de: <https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/card?sid=2959865>

¹⁴ Autor gallego influenciado por el Modernismo, el Decadentismo y las Vanguardias que destaca en la poesía y el teatro. Sus cuentos se caracterizan por tener rasgos costumbristas. Información extraída de: <https://dbe.rah.es/biografias/73480/ramon-goy-de-silva>

que le provocan delirios en los que acude con su abuela hacia Belén en el arca de Noé. El relato cuenta con dos elementos que estructuran la narración: por un lado, la contextualización y descripción del ambiente rural y popular, y por otro el fuerte componente religioso.

En *Gutiérrez* se publica en el mismo año “Imitaciones. Un cuento de Navidad”, firmado por Zanito¹⁵ (sin datos). El autor se vale de los tópicos relacionados con el relato navideño para construir el relato. Por ejemplo, el cuento se abre con la frase: “En todos los cuentos de Navidad cae mucha, mucha nieve” (Zanito, 1929: 5). Así, deja claro qué pretensión tiene el cuento, el de hacer una parodia de los cuentos de Navidad más convencionales y sentimentales. Se puede considerar que se trata de un testimonio de metaficción, pues se va construyendo como si los personajes, que también están enmarcados dentro de los tópicos navideños al ser una familia pobre y un hombre que les visita que es más pobre aún, fuesen conscientes de que forman parte de un relato de Navidad y, por tanto, supieran lo que tienen que hacer en cada momento. El humor que impregna esta creación se acerca, además, al surrealismo y la metaficción. En el momento de publicación las Vanguardias ya se han introducido en España y tienen su máxima difusión, precisamente, en revistas y magazines como la que se ha comentado.

Ya en 1930 se publica, en el nº 886 de *La Esfera*, “La Nochebuena del expósito”, de Alejandro Bher, pseudónimo del matrimonio formado por Mariano de Mazas (sin datos) y María Valero (1874-1943). Este caso resulta interesante no sólo porque tras un sobrenombre se encuentren dos personas, sino que, además, uno de ellos sea una periodista y escritora adelantada a su época. El relato se desarrolla a través de la reflexión sobre la vida de una manera metafórica del protagonista, que descubre que es ilegítimo gracias a una carta de su madre, pero no consigue soportar la verdad revelada y muere, desencadenando, una vez más en este tipo de cuentos, un final trágico. El tono trágico de la narración y el carácter atormentado del protagonista recuerdan a los relatos de Emilia Pardo Bazán.

En 1934 se puede observar que la autora María A. Paredes¹⁶ (sin datos) publica “La Nochebuena de Josefilla. Un cuento de Navidad”, en el nº 130 de la revista *Ellas*, un semanario femenino de corte derechista y antiliberal, dirigido por el autor José María

¹⁵ Se asume que se trata del pseudónimo de un autor, pero no se ha encontrado información al respecto.

¹⁶ No se ha encontrado información acerca de la autora y su producción literaria.

Pemán (1897-1981). Se trata de un cuento típicamente sentimental con una trama muy sencilla. La protagonista, Josefilla, es una niña pobre y huérfana. Estas características son propias de los personajes marginales que suelen protagonizar los cuentos de Navidad. Por otro lado, se encuentra Mercedes, marquesa que al haber sido madre se apiada de ella y se convierte en su benefactora. La Nochebuena es una mera contextualización para poder desarrollar la trama sobre la pequeña que delira con los personajes del misterio de la Natividad (los pastores y la gente que aparecen en la adoración al niño Jesús). El cuento apela al sentimentalismo en todo momento y se puede enlazar con el hecho de que es publicado en una revista reaccionaria para mujeres, a quienes el ideario conservador reservara una literatura sencilla y sentimental.

Un autor que se puede considerar como uno de los exponentes en España del cuento infantil es Antonio Joaquín Robles Soler, más conocido como Antoniorrobles. Entre su producción se encuentra un gran número de cuentos de temática navideña dedicados a todos los públicos, especialmente en revistas que tuvieron su vida hasta los años cuarenta del siglo pasado.

En 1935 publica “Esa triste Nochebuena de los solitarios” en el nº 320 de *Crónica*¹⁷, una de las publicaciones más importantes del momento junto a la revista *Estampa*. El título tiene un doble sentido, pues alude tanto al juego de cartas que entretiene al protagonista en Nochebuena como al estado de éste, que tras divorciarse se queda solo por decisión propia. Durante la Nochebuena el caballero, que es algo excéntrico, recibe un sinfín de llamadas con invitaciones para cenar, pero se excusa para evitar ir a ningún sitio, ya que prefiere estar solo incluso en una festividad considerada tan familiar. A lo largo del cuento dentro de la descripción prima el humor, pues la situación en sí misma puede considerarse cómica.

En el mismo año y en el mismo número de esta revista aparece “Nochebuena en el pueblo”, de Josefina Carabias (1908-1980), una de las primeras escritoras españolas en convertirse en redactora de un periódico de información general. En el cuento se describen tres tipos distintos de navidades: la de los niños, que están nerviosos por el día que es y se dedican a realizar muchas actividades; la de las muchachas, que viven con

¹⁷ Revista gráfica de corte liberal y republicano que tuvo vida desde el final de la Dictadura de Primo de Rivera hasta 1938.

Información extraída de: <https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/card?sid=3187972>

entusiasmo unos días que no son monótonos y se reúnen con los estudiantes que vuelven de Madrid; y la de dos ancianos, que sufren de melancolía al encontrarse ellos dos solos sin familia y no celebran la fecha, solamente ven pasar el día. El relato pone de manifiesto el contraste entre las tres etapas de la vida que representa cada grupo y las formas de disfrutar y celebrar el día según la edad de cada conjunto. Además, la descripción costumbrista también conlleva una defensa implícita de los ritos y las costumbres rurales, que contrastan con las grandes urbes como Madrid.

También en 1935 J. Le Brun¹⁸ (sin datos) publica “Fantasía de Navidad” en el nº 51 de la revista neocatolicista barcelonesa *La Hormiga de oro*. Se trata de un relato sencillo y sentimental con un fuerte componente religioso, pues la protagonista es sor Finita, una monja risueña, amable y buena que enseña en una escuela para niños. En Nochebuena, un niño llamado Manolín, que está solo, llega a dicha escuela, y sorprende a todos al saber rezar un rosario a pesar de su corta edad. La monja le proporciona un libro sobre las vidas de los santos para que se lo lea al resto de pequeños, pero desaparece repentinamente. Finalmente, se descubre que Manolín era en realidad el niño Jesús, que se había aparecido ante sor Finita como premio por sus virtudes, constituyendo el cuento como la narración de un milagro navideño.

Como ya se comentó, en el año 1936 estalla la Guerra Civil Española, que se extiende hasta 1939, año en el que se instaura la dictadura de Francisco Franco. En este periodo de tiempo la producción literaria se ve influenciada por la guerra y sus consecuencias, por lo que no se han podido encontrar revistas que sigan con la tradición de incluir uno o varios cuentos de Navidad llegados los números de diciembre. No será hasta el año 1940, con el régimen ya establecido en toda la sociedad y en la vida cultural de España, cuando se reanude esta costumbre.

Es José María Sánchez Silva, conocido autor de cuentos infantiles, quien publica en este año “Nochebuena bajo el signo rojo” en *Vértice*, la revista nacional de la Falange que había surgido en 1937 y que alarga su publicación hasta 1946. Tanto el título del cuento como el tipo de revista muestran la ideología que se va a desarrollar en el relato. El autor describe al lector, que es un ciudadano más dentro de la narración, la Nochebuena durante la guerra en Madrid, cuando todavía estaba gobernada por el bando republicano. Estos, expuestos en comparación con los bárbaros, no respetan ni siquiera la fecha que es y se

¹⁸ No se ha encontrado información sobre el autor ni su producción literaria.

cobran sus víctimas. Se puede observar que a partir de este momento los relatos navideños estarán al servicio de la dictadura como medio de propaganda religiosa y política.

Samuel Ros (1904-1945) en 1941 publica “Cuento de Navidad” en el nº 50-51 de la misma revista, de la que será director durante un tiempo. El narrador protagonista, que se puede relacionar con el propio autor, expone lo que supone la creación del cuento navideño en los escritores antes de la aparición milagrosa de un “maestro”, que es la figura del poeta veterano el 24 de diciembre. El tono imperante a lo largo del relato es alegórico y espiritual, y de nuevo, resulta más cercano a la metaficción, pues va describiendo el “camino” hacia el cuento de Navidad que debe escribir. Elementos como la pérdida, el sufrimiento y la indiferencia de la mayoría se pueden observar en la estampa que se ve.

El primer cuento de José Martínez Ruiz, Azorín, publicado después de la Guerra Civil es “La estrella de Belén”, que apareció en el periódico *ABC* el 24 de diciembre de 1943. El narrador se dirige a un “tú/vosotros”, que se asume es el lector. La narración enfrenta a la estrella que guió a los pastores hacia Belén con una estrella pagana, aunque termina con un final abierto, pues no resuelve la trama. Más bien se trata de un relato alegórico, propio del estilo tan personal del autor. Resulta interesante comprobar el cambio que se gesta en la ideología de Azorín, que plasma en sus escritos, pues su anarquismo y fuerte crítica social inicial se transforma en el elogio de la religión y sus ritos.

En 1947 el autor Ramón Gómez de la Serna (1888-1963), ya en su exilio argentino, publica *Cuentos de Fin de año*, una antología que tiene por eje temático la celebración de la Nochebuena y del día de Navidad, aunque se incluye un cuento que se puede clasificar dentro de los cuentos de los días de Navidad y que le sirve para manifestar su nostalgia por el pasado de la festividad que celebraba en Madrid. A lo largo de la antología entremezcla la fantasía y la descripción realista de la Nochebuena, valiéndose de sus propios recuerdos para construir los relatos. Supone un hito en la historia de este género literario, pues, aunque fue publicado en el exilio, se puede considerar la primera antología de un autor singular dedicada exclusivamente al cuento de Navidad.

En 1949, Miguel Delibes (1920-2010) publica el primero de los relatos navideños que se conocen en su producción, “El recuerdo”, en el nº 21 de *Mundo Hispánico*, revista propia del Instituto de Cultura Hispánica. El relato, que ya muestra el estilo del autor de

Los santos inocentes (1981), tiene por protagonista a un hombre turbado porque su soledad le provoca una nostalgia insoportable por el amor perdido de juventud durante la Nochebuena. Éste se siente culpable por haber elegido la soledad y el éxito del trabajo y termina asesinando a su perro como consecuencia al enajenamiento que sufre, porque no puede acallar su conciencia. Esto recuerda, por un lado, al poema *El cuervo* (1845) de Edgar Allan Poe, y por otro a uno de los recuerdos de las navidades pasadas del señor Scrooge, protagonista de *Canción de Navidad*, que también dejó ir a su amor para centrarse en el trabajo y en el dinero. No obstante, ya puede apreciarse parte de ese estilo existencialista, realista y por momentos duro que será característico del autor vallisoletano.

Del mismo año y la misma publicación es el relato “La primera Navidad americana”, de Julio F. Guillén (1897-1972). En este relato se recrea¹⁹ la que podría haber sido la Nochebuena que vivió la expedición de Cristobal Colón mientras se encontraba en su expedición hacia el Nuevo Mundo. El autor utiliza un lenguaje que trata de emular a los escritores del Siglo de Oro, lleva a cabo una suerte de imitación de crónica de Indias para darle una explicación al origen de la llamada Villa de la Navidad. El contexto escogido, relacionado con la historia naval española, no es extraño para el autor, pues desarrolló carrera como piloto de la armada naval paralelamente a su ejercicio como escritor.

También en el nº 21 de *Mundo Hispánico* publica Manuel Pompo Angulo²⁰ “La canción de Anuscha”. Escrito con una fórmula semejante a la de las leyendas, se nos presenta la historia de Anuscha, una niña que nació con la tez muy oscura y que desea como regalo de Navidad²¹ tener la piel tan blanca como la nieve. La noche antes de Navidad San Nicolás es atrapado por el río, otro personaje en sí mismo del relato, impidiéndole repartir los regalos a los niños. Anuscha acude en su ayuda para poder conseguir su anhelado deseo. A la mañana siguiente, las gentes de la aldea la encuentran muerta, rodeada de juguetes y blanca como la nieve. De nuevo, estamos ante un final trágico, pues, aunque el regalo de la niña le es concedido, no lo disfruta al haber sacrificado su vida para hacer que San Nicolás pudiera repartir sus juguetes a los niños.

¹⁹ Se utiliza el recurso del manuscrito encontrado. En este caso, Julio E. Guillén deja claro que se está basando en los diarios del almirante para construir su relato.

²⁰ Poeta, escritor y periodista de corte conservador que desarrolla su carrera literaria no solo escribiendo novelas sobre la guerra, sino que crea teatro y guiones para Televisión Española durante el Franquismo.

²¹ Se describe la figura de San Nicolás en el cuento como un personaje bonachón que reparte juguetes y regalos a los niños buenos.

Finalmente, el último relato que se encuentra en el nº 21 de *Mundo Hispánico* es “Nochebuena en el manicomio”, de Manuel Sánchez Camargo²² (1911-1967). En este cuento se describe cómo el narrador protagonista decide comprobar cómo se vive la Nochebuena en un centro psiquiátrico. Para ello, consigue que un amigo le proporcione un pase para entrar en el manicomio como si fuera un paciente más. A partir de su entrada, se va construyendo un cuento tremendista y oscuro al presentarse la realidad de los pacientes, que son tratados como si fueras animales más que humanos. El tono grotesco predomina en toda la narración, que en realidad no tiene una trama desarrollada. La historia resulta anecdótica y un medio para la reflexión del narrador protagonista: en un lugar como ese no existen ni la esperanza ni la felicidad ni siquiera en un día como el de Nochebuena.

También en 1949 aparece el relato “El regreso” de Carmen Laforet (1921-2004). En él, Julián, el protagonista, debe volver a casa por Nochebuena al haber sido dado de alta del psiquiátrico en el que había estado internado. Sin embargo, no quiere volver con su familia, sino quedarse con las monjas que regentan el hospital, y finalmente consigue celebrar esa noche con ellas. El reconocimiento de que no soporta a su familia, que es pobre a raíz de la guerra, le hace sentir culpable. De nuevo, la festividad resulta un contexto temporal que permite a la autora desarrollar a sus personajes, los cuales son desgraciados y lúgubres a raíz de la guerra y de sus consecuencias. La locura de Julián es provocada por el hambre que sufrida durante la posguerra por la gente humilde. El relato está enmarcado dentro del movimiento del realismo social que se empezó a dar en la Generación de Posguerra, a la que Carmen Laforet pertenecía junto a Miguel Delibes o Camilo José Cela.

Ya en 1954 se vuelve a publicar un relato de corte navideño de Miguel Delibes. “En una noche así” tiene un narrador protagonista que acaba de salir de la cárcel en Nochebuena. Se trata de un hombre que apenas llega a los treinta años y que se encuentra destrozado. Siguiendo el estilo propio del autor, se reúne con una serie de personajes marginales: primero con un mendigo y después con un tabernero. Cada uno de ellos cuenta su historia, presentando una situación trágica que recuerdan con dolor. De nuevo,

²² Autor y periodista tradicionalista perteneciente a la Generación de los 40. Publica poesía, teatro y novela, así como también ejerce de crítico teatral en la revista *El Alcázar*. Información extraída de: <https://dbe.rah.es/biografias/6330/manuel-sanchez-camargo>

se puede observar que el contexto temporal es un instrumento para construir el relato y no tiene el protagonismo que se encontraba en otras narraciones anteriores.

Un año más tarde, Edgar Neville (1899-1967) publica “Cuento de Navidad” en el libro *Torito bravo*. En el cuento, ambientado en el Chicago del siglo XX, presenta la historia de Romano Albertini, inmigrante italiano que posee un restaurante de comida italiana y que tiene que trabajar en Nochebuena. A dicho restaurante llega Miller, el jefe de un pequeño grupo de delincuentes, con un maletón que se deja olvidado. Más tarde la policía entra en el establecimiento en busca de dicho objeto que, por un malentendido, creen que pertenece a Romano. Así, le incriminan de la muerte de un niño pequeño y le arrestan. A pesar de que el protagonista es inocente, pasa la noche en el calabozo. El final, como cabe esperar, es agri dulce, pues una persona honrada paga injustamente por un crimen que no ha cometido. En el relato es destacable la descripción de los personajes, que se pueden considerar como típicos de la imagen proveniente de EE. UU. en los productos audiovisuales del momento. Del mismo modo, Edgar Neville destaca por la introducción del humor absurdo e irónico en la narración, pues la situación se puede considerar irreal. Una vez más, se comprueba que la Nochebuena se convierte en un contexto temporal que no tiene importancia más allá de servir para la construcción del relato.

También en 1955 Carmen Laforet publica “El aguinaldo”, relato que se desarrolla durante el día de Navidad. El cuento tiene por protagonista a Isabel, una mujer de clase acomodada, madre del doctor López-Gay. Esta les lleva dulces y hace una visita a los pacientes de su hijo como parte del aguinaldo de Navidad. Así, se describe el ambiente triste y miserable del hospital, que se acrecienta cuando entra en el ala psiquiátrica. Esto provoca una cura de realidad en la burguesa, que representa la pérdida del sentido religioso de las fiestas. Finalmente, al hablar con una paciente, Manuela Ruiz, y darse cuenta de que a pesar de su enfermedad tiene una vida plena, se lleva a cabo un cambio milagroso en la mujer, que retorna al sentido primigenio de la festividad. De nuevo, nos encontramos ante un relato que contrasta las costumbres más modernas de la Navidad con los valores tradicionales, que se reivindican.

Finalizando la década, en 1958, Montserrat del Amo²³ escribe “Rastro de Dios”, relato infantil con el que será conocida en un futuro. El protagonista, que da nombre al cuento, es un ángel pequeño y torpe que siempre sigue a Dios. Todos los ángeles tienen pena por él porque no puede volar, pero Dios le entrega una estrella blanca para que él pueda llegar a los sitios sentado en ella. Durante la primera Nochebuena, el pequeño consigue volar gracias a la intervención divina del creador, por lo que consigue hacer que los Reyes Magos lleguen, guiados por el astro, hasta el portal de Belén. Así, se nos cuenta que Dios escogió al ángel más pequeño pero importante para llevar a cabo la mejor tarea. El relato, impregnado de sentimentalismo y un fuerte componente religioso, da explicación a cómo llegó la estrella a guiar a los Reyes Magos y a los pastores hacia Belén. Además, se trata también de un caso de hibridación de los subtemas, pues, aunque se lleve a cabo durante la Nochebuena, también se le puede considerar un relato bíblico al describir el misterio de la Natividad desde una perspectiva infantil. Por otro lado, el tema del personaje torpe que gracias a su particularidad logra “salvar” la Navidad recuerda a la historia, tan conocida en el mundo anglófono, del Reno Rudolf, cuya nariz roja y brillante es objeto de burla de los demás renos, hasta que durante una Nochebuena, en plena ventisca, ilumina el camino para culminar la entrega de regalos de Papá Noel.

En 1960 José María Sánchez-Silva publica *Cuentos de Navidad*, una breve antología de cuentos navideños destinada a un público infantil. En el libro se encuentra “Dos conejos”, relato en el que dos amigos se reencuentran antes de Navidad. Uno de ellos, Roberto, hace una promesa: le regalará al otro unos conejos como agradecimiento por haberle hecho un favor. Sin embargo, el hombre no tiene intención de cumplir con su palabra. El punto central de la trama se desarrolla al tener que comprar ambos hombres, Anselmo y Roberto, unos conejos para llevárselos a sus esposas en Nochebuena. Esto provoca que ellas, de quienes no se nos proporciona el nombre, se enfaden con ellos. Sin embargo, la acción concluye satisfactoriamente, pues cocinan a los animales y comen todos juntos, resolviéndose el conflicto para poder celebrar la Navidad con alegría y tranquilidad.

²³ Escritora de literatura infantil y juvenil que recibió el premio Lazarillo en 1960 por este cuento. En 1978 recibe el Premio Nacional de literatura infantil y juvenil. Antes de dedicarse por completo a la creación literaria en 1986, ejerció de profesora de lengua y literatura. Información extraída de: https://cervantesvirtual.com/portales/montserrat_del_amo/autora_biobibliografico/

Montserrat del Amo escribe en 1964 “Ángel en la ciudad”. El protagonista, como cabe esperar, es un ángel, al igual que lo fue en su relato anterior “Rastro de Dios”. Sin embargo, este personaje, que es quien anuncia el nacimiento de Jesús, se transporta a una ciudad de los años sesenta durante la Nochebuena. Para llevar a cabo su cometido, el protagonista se acerca a una serie de personajes que no le hacen caso, pues están demasiado ocupados con sus cosas. De este modo, se va dando cuenta del contraste que existen entre los valores originales de la Navidad que él representa y los que se tiene en ese momento: se da una interpretación materialista que está alejada de la religión. Finalmente, el único dispuesto a escucharle, después de una serie de encuentros con un sinnúmero de personajes pintorescos y deshumanizados, es un taxista, que tras creer en sus palabras se lo comunica a su propia familia. La moraleja, por tanto, reside en la necesidad de recuperación de los valores originales de la Navidad para poder vivirla en comunidad.

1969 es el año en el que Camilo José Cela (1916-2002) publica *Café de artistas y otros cuentos*, antología en la que aparece “Dos amigos en la Navidad del año pasado”. Los protagonistas, en este caso, son Periquiño y don Camilo. Durante la Nochebuena, el primero, que es descrito como un señor peculiar y algo simple, le recuerda al segundo una Navidad pasada en el camino de Segovia. Así, don Camilo se apiada de su compañero y decide hacerle compañía durante esta noche. La situación, siguiendo el estilo del autor, resulta absurda por la relación y la descripción de los personajes, además del lenguaje figurado empleado. La nostalgia por el pasado vuelve a ser importante en el cuento, pues articula la narración.

En 1970 Miguel Delibes inserta en su antología *La mortaja* el relato “Navidad sin ambiente”. En este cuento sencillo que comienza *in medias res*, el lector asume que los protagonistas se encuentran en la cena de Nochebuena. Todos recuerdan a una “ella”, que suponemos que se trata de una familiar recientemente fallecida que no hacía las cosas como las están haciendo ellos. Aducen que les falta algo para que parezca Nochebuena, algo que “ella” hacía que se reunieran y disfrutaran de la fecha. Mientras tanto, se superponen varias conversaciones distintas que resultan superficiales. La narración lleva a cabo una situación que mezcla la tensión, la tristeza, la comicidad y la ironía que parece muy verosímil al lector, pues perfectamente podría darse en cualquier casa durante la fiesta. El elemento central, por tanto, es la nostalgia por un tiempo pasado que fue mejor.

Camilo José Cela publica en 1974 *Cuentos para leer después del baño*, antología que aparentemente está dedicada a un público infantil, en la que se incluye “A la sombra de

la colegiata”, uno de sus cuentos de temática navideña. En este caso, tras la muerte de doña Julia justo la víspera antes de Nochebuena, don Sebastián, catedrático de historia que vivía junto a la difunta, pretende cumplir la promesa de la difunta a sus nietos, a los que les había asegurado que, si se portaban bien, los llevaría a comer con ella. Cuando los pequeños llegan a la casa y preguntan por su abuela, el catedrático no puede soportarlo y se derrumba, desencadenando un final agridulce propio del cuento navideño español. En este relato los protagonistas son la muerte, el duelo en los adultos y la inocente ignorancia de los niños. Se lleva a cabo una descripción más metafórica que real de los personajes con un toque de ironía y caricatura. Los elementos navideños son mínimos, apenas menciones dentro de la narración que sirven, como se ha visto anteriormente en otros cuentos, para contextualizar a la trama.

En 1990 Ana María Matute (1925-2014) publica “Sino Espada” dentro de la antología *La Virgen de Antioquía y otros relatos*, donde desarrolla la historia de Ripo y Chapo, personajes completamente marginales que viven en una ciudad de provincias. Se puede ver el contraste entre la celebración de la Navidad en un entorno rural, que es el que prefiere el pequeño Ripo, y la celebración en la ciudad. Aunque su madre advierte al joven de que no debe juntarse con Chapo por ser un personaje marginado por la sociedad por su pasado, el niño no comprende las razones que llevan a su madre a despreciar al antiguo pastor. Del mismo modo, durante la Nochebuena, es testigo de la falta de compasión y la falsa religiosidad de los miembros mejor considerados de la sociedad, situación que le lleva a rebelarse como forma de lidiar con su frustración por ser un incomprendido. El final, por tanto, es trágico y triste, pues no resuelve el conflicto central. Como se viene viendo en los relatos que se escriben a partir de los años 40, el tiempo navideño, en este caso la Nochebuena, solamente sirven como mero contexto para la creación del cuento y no tiene un protagonismo significativo como en épocas anteriores.

El cuento que cierra esta categoría temática es “En un pueblo perdido”, publicado originalmente en 1997 en el magazín de *La Vanguardia* por la autora Carmen Martín Gaité (1925-2000), también perteneciente a la generación de autores que empezaron su andanza literaria en el momento de la posguerra. Durante la Nochebuena, más concretamente en la víspera de la misa del Gallo, al señor Encinas se le rompe el coche y aparece en el pueblo donde vive don Gonzalo, un cura joven que resulta moderno. Este último se ofrece a llevarle a la ciudad para reparar el coche, y por el camino ambos hablan sobre sus respectivas vidas. Así, nos encontramos una vez más ante la serenidad de la

vida rural enfrentada con el frenetismo y el individualismo de la vida en la ciudad, representada a través del señor Encinas, quien resulta ser un personaje rico y egoísta que no hace más que quejarse de su propia vida. Por su lado, don Gonzalo está contento con lo que hace: la vida en el pueblo, su relación con los niños y su piano le llenan y satisfacen. Además, al principio del relato se describe la estampa de los pequeños del lugar montando el Nacimiento en la Iglesia con el religioso. Se da un contraste, en la misma línea que el anteriormente mencionado, entre las figuras de barro antiguas, que ya no se fabrican y tienen mucho valor sentimental, y las figuras de plástico modernas que no se rompen, pero no tienen la característica de ser únicas. De nuevo, se observa la confrontación entre lo antiguo y lo nuevo, lo rural y lo urbano. Así, también puede añadir que es un cuento con un fuerte componente temático del Nacimiento.

4.2. El cuento de Nochevieja y Año Nuevo

El siguiente eje temático es el de la Nochevieja y Año Nuevo, festividad en la que se celebra el fin del año antiguo y el comienzo del nuevo. Estos relatos, aunque no tan abundantes como los de la anterior subcategoría temática, comparten entre ellos el conflicto que supone la reflexión de lo que termina y lo que comienza.

Para la ambientación temporal, al igual que en la mayoría de los relatos de Nochebuena, los autores prefieren situarse en su tiempo actual. En el caso de los cuentos que tienen un desarrollo más abstracto, no se especifica el contexto temporal en el que se llevan a cabo.

Julio Peñate Rivero (2016) señala, asimismo, que los personajes que protagonizan este tipo de relatos, por lo general, son personificaciones de entidades abstractas, como el Año nuevo y el Año viejo. También se pueden encontrar personajes pertenecientes a la alta sociedad y a la burguesía contemporánea, que, como se comentó al desarrollar las costumbres para la celebración de la Nochevieja, son los que utilizan esta fiesta como excusa para organizar veladas en las que se reúnen con sus círculos más cercanos.

El relato que abre esta categoría es “Principio de año”, de Eusebio Blasco²⁴ (1844-1903), publicado originalmente en 1898. No es un cuento al uso, sino más bien una reflexión del autor que inserta su voz en la del narrador para criticar todo lo acontecido durante el año que termina en España, además de narrar la reacción de los españoles ante tales acontecimientos. También comenta lo que espera cada persona del año que entra. El año es muy importante en la historia de España, pues marcó la decadencia de un imperio que concluía y desaparecía. Es el origen del eje temático del lamento por lo perdido de los autores enmarcados en el Modernismo y la Generación del 98. Finalmente, sí que destaca un rasgo positivo: el carácter de los españoles.

Al año siguiente, 1899, Emilia Pardo Bazán (1851-1921) publica “Entrada de año” en la antología *Cuentos sacroprofanos*. El título ya adelanta la temática sobre la que se va a construir el relato. Del mismo modo, los dos protagonistas son el año viejo,

²⁴ Autor zaragozano, católico, aunque de estilo satírico que se dedica a la literatura periodística, al teatro y a la poesía. Fue el creador del género bufo, un tipo de teatro popular musical y satírico. Información extraída de: <https://www.bne.es/es/autores/blasco-soler-eusebio>

representado a través de un anciano, y el año nuevo, esbozado cual un niño. Ambos se encuentran cuando el primero regresa de la tierra al finalizar su cometido y el segundo se está preparando para comenzar su vida. Así, se pone de manifiesto el contraste entre la experiencia y la inocencia. Y aunque el año viejo advierte e intenta aconsejar al año nuevo, este no le escucha y comienza su andanza visitando a distintos tipos de personas. Aquellos que sufren no quieren perder la vida, pese a que el niño les asegura que, si no soportan el calvario de sus existencias, puede acabar con ellos. El único que consiente en morir es un magnate rico que, al poseerlo todo, está aburrido y no sabe qué hacer para entretenerse. Este pasaje del cuento contiene una crítica velada a la falta de actividad de aquellos que lo tienen todo.

En el mismo año, Eugenio Sellés (1842-1926) publica “El año nuevo de Pepín”, relato aparecido en el nº 47 de *La Ilustración Española y Americana*. El protagonista, que da título al cuento, es un amigo del narrador, un personaje soñador que pasa su vida entera imaginando que se va a convertir en emperador, rey del dinero y genio artístico. En realidad, resulta ser un hombre mediocre como el resto, que espera a que el Año Nuevo le traiga fortuna para poder transformar su vida. Sin embargo, lo que le trae el nuevo tiempo es precisamente la muerte, el cambio definitivo de un estado a otro. El relato está articulado como la descripción del español de a pie moderno que vive a base de sueños imposibles, pues el cambio de estrato social, a pesar de que sea el siglo XIX, todavía sigue siendo difícil.

También de Emilia Pardo Bazán es el relato “El error de las hadas”, publicado en 1912 en el almanaque de *La Ilustración Española y Americana*. Las protagonistas, en este caso, son las hadas de la vida y de la muerte, que se encuentran el último día del año para llevar a cabo su cometido: la primera debe hacer las veces de partera para que la eternidad, personificada en la figura de una mujer embarazada, dé a luz al año nuevo; mientras que la segunda se debe encargarse de velar al año viejo, que es un anciano moribundo. Sin embargo, durante el momento clave, se da una equivocación, pues el pequeño muere nada más nacer y el año viejo rejuvenece. Las hadas acuerdan ocultar el suceso y hacer que el año viejo vuelva a “trabajar”, por lo que se da explicación alegórica a que el año siguiente fuera el mismo en cuanto a acontecimientos y actitudes humanas, pues no se da un cambio.

Más adelante en el tiempo, más concretamente en 1926, José Martínez Ruiz publica “Monólogo de un solitario en Navidad” en la revista *Blanco y Negro*. Como indica el

título, se trata de un monólogo interno del propio autor que recuerda a la escritura automática característica del surrealismo, ya que da la sensación al lector de que el autor plasma en el papel lo que se le va ocurriendo sin darle una lógica o cohesión. Estamos ante un ejercicio de monólogo interior en el que apenas hay una acción o trama. El hilo conductor son los pensamientos del narrador. El año nuevo es un mero pretexto para construir el relato y para incluir al personaje de Larra, al que recurre al relacionar su creación con el artículo “Nochebuena de 1836”.

En el mismo año Edgar Neville incluye “El niño perdido” en la recopilación titulada *Eva y Adán*. El protagonista es un niño que debe nacer a las doce de la noche del 31 de diciembre. Así, nos encontramos de nuevo ante una personificación del año nuevo a través de la figura de un niño pequeño. El cielo, por otro lado, es descrito como un teatro con portería en el que hay que entregar un billete para poder entrar. Esto recuerda ligeramente al tropo del gran teatro del mundo. Los trabajadores, por tanto, son los santos y los ángeles, que son los que buscan al niño, que no aparece hasta el final. Hasta ese momento estaba viendo un partido de fútbol. De este relato hay que destacar la mezcla que lleva a cabo el autor entre el folklore y la tradición con la cultura “pop” y moderna emergente en los años veinte. Además, el tono de la narración es humorístico, característica propia también del estilo de escritura de Edgar Neville.

Ya en 1928 podemos observar que Antoniorrobes también cultiva el cuento de Nochevieja y año nuevo. El autor publica “Mis doce uvas” en el nº 30 de la revista *Gutiérrez*. El título alude a la costumbre moderna de tomar doce uvas durante las campanadas de las doce de la noche para tener buena suerte. Así, estamos ante un cuento que se acerca más a un artículo humorístico que a una narración con una trama y una acción. El escritor dedica un párrafo para cada una de las uvas donde habla tanto de la Nochevieja como de los objetos o elementos que componen la Navidad. Del mismo modo, también menciona el día de los Santos Inocentes. Su reflexión, aunque no parece estar dedicada a un público infantil como cabía esperar en el literato, sí que está repleta de un humor absurdo característico no solo de Antoniorrobes sino del momento literario en el que está enmarcado.

En el mismo año Azorín publica “El año espiritual”. De nuevo, no se puede considerar un cuento en sí mismo, sino más bien una reflexión o una meditación propia del autor (López García, 2003: 208). El autor lleva a cabo una introspección que provoca que los límites del género se desdibujen y se acerque la creación a la prosa poética. El

narrador o el yo interno del autor recuerda todo lo que ha pasado durante el año, dando importancia a un sentido religioso sorprendente en José Martínez Ruíz, pues quien en su juventud se había vinculado a una ideología radical de izquierdas.

En 1947 se encuentra un relato que se acerca la tipología explicada en este apartado en la ya mencionada antología de Ramón Gómez de la Serna *Cuentos de Fin de Año*. Se trata del último cuento incluido en el libro, que puede considerarse un epílogo. Titulado “El año 32”, el autor describe un día fantástico entre el 31 de diciembre y el 1 de enero en el que nadie es consciente de encontrarse.

En 1947, Azorín escribe otro relato de Nochevieja y Año Nuevo. “Vida nueva” aparece el 1 de enero también en *ABC*. En él, el protagonista, Pepe Gironés, determina que cambiará de vida cuando llegue el 1 de enero. Sin embargo, el cuento culmina antes de llegar la fecha, por lo que el lector no consigue saber qué ocurrió con el hombre. Pedro Ignacio López García (2003) lo considera un relato inacabado que deja intrigado al lector y le da pie a imaginar el final que prefiera. El eje central se puede acotar al refrán “año nuevo, vida nueva” en el que el primer día del año nuevo sirve a las personas para cambiar de hábitos y tener propósitos para mejorar su vida.

En 1949 encontramos un nuevo relato del autor dedicado a esta tipología. Lleva por título “La noche vieja”, y fue publicado en *La Prensa* de Buenos Aires. Como se ha podido comprobar en este tipo de narrativa del autor, de nuevo, se trata de un artículo dialogado que está “disfrazado” de relato. Aquí, las dos personas que hablan preguntan por las “noches viejas” en España, y se responde recordando el pasado: el autor, insertado en el texto, habla de Gonzalo de Berceo, de la Rioja y el siglo XIII. Aunque a primera vista puede resultar un texto poco comprensible, se puede ver que el escritor no tiene gusto por la fiesta que está describiendo. Según Pedro Ignacio López García:

No podía soportar el ruido, la falsa alegría forzada, el exceso de bebida, los atracones. De otra manera, mucho más familiar y, sobre todo, respetuosa cree Azorín que hay que ver llegar el nuevo año, despedir al viejo. La fiesta de Nochevieja es un invento moderno de los hoteles y restaurante a la moda, atentos siempre a la ganancia. (2003: 218).

De este modo, se asume que es una subcategoría mucho menos frecuente que la de Nochebuena y Navidad, además de que tiene un periodo de tiempo muy concreto en el que se desarrolla con más asiduidad durante el siglo XX, entre los años veinte y los años cincuenta.

4.3. El cuento de Reyes

Como se ha visto anteriormente, el culto a los Reyes Magos como personajes con autonomía y tradición propias en España tiene un desarrollo histórico desde la Edad Media que culmina con la llegada del siglo XIX. Por tanto, no es extraño encontrarnos con cuentos que los utilizan como protagonistas, así como la fecha que se estableció para su celebración como eje temporal de la creación literaria.

Se tratan de relatos que pueden describir las costumbres del momento para la preparación y celebración de la noche y el día de Reyes, es decir, la festividad de la Epifanía, en la que los protagonistas suelen ser los niños y los juguetes que ansían que sus majestades les obsequien. Así, es más habitual la publicación de cuentos destinados al público infantil dentro de esta categoría que tiene como fin animarlos a que se porten bien durante todo el año para recibir su recompensa en la noche del cinco al seis de enero.

Del mismo modo, también se pueden dar cuentos en los que los hechos narrados tengan por protagonistas a los tres magos, que se encuentran en diversas y variopintas situaciones.

El primer relato, dentro del corpus seleccionado, que utiliza esta temática es “Lo que lleva el rey Gaspar”, publicado originalmente en 1905 en la revista *Blanco y Negro* por Azorín. En este cuento el narrador comienza dirigiéndose a los niños, que no sabemos si son los lectores o personajes dentro de la historia, para describir la tradición de dejar regalos. Se refiere a Gaspar como el rey que no deja algo tangible en las casas de los niños buenos, sino que regala ilusiones a los más pequeños. Del mismo modo, se puede apreciar un tinte racista al negar dicho narrador la existencia de un rey negro. Como ya se ha visto en los análisis de los cuentos de otras subcategorías temáticas del autor, nos encontramos más ante una reflexión propia del autor que ante un cuento con una acción y una trama.

El siguiente cuento, “El día de Reyes”, publicado en 1907, es de Julia Asensi, y se incluyó en la antología *Las estaciones. Cuentos para niños y niñas*. Los protagonistas en este caso son Marcial y Sofía, dos hermanos que contrastan en personalidad. El primero quiere que los Reyes le traigan muchos regalos, sobre todo objetos militares, mientras que la niña desea algo insignificante para ella, de modo que las muñecas las repartan a las niñas pobres. Durante las preparaciones de la noche de Reyes, Marcial cambia su zapato

por uno mayor por avaricia, pero Sofía hace lo contrario, coloca un zapato más pequeño. El egoísmo del niño es castigado al no recibir ni un regalo al día siguiente, pero aún así la pequeña utiliza el dinero que tenía ahorrado para que sus padres le compren algo a su hermano. Existe una moraleja clara dentro de esta historia: la avaricia y la ambición son pecados que tienen un castigo, mientras que la generosidad se recompensa.

La misma autora en 1915 publica “Los Reyes Magos”, cuento integrado en la recopilación *Los molinos de Levante y otras narraciones*. El relato trata la historia de un padre obrero que no tiene dinero para comprarles juguetes a sus hijos. Su esposa está enferma y no puede trabajar, por lo que no puede aportar nada. Estos dos rasgos, como se ha podido comprobar, son típicos de los cuentos navideños españoles. Llegado el día cinco de enero, el padre decide empeñar su capa para conseguir dinero para los regalos, y cuando las vecinas del matrimonio se enteran, le dan de su propio sueldo a la esposa para que pueda recuperar la prenda. El cuento tiene un final satisfactorio, pues los niños reciben sus regalos de Reyes y los padres pueden recuperar lo que habían sacrificado para conseguir la felicidad de sus pequeños, y en los años siguientes no tienen dificultad para conseguir sus deseos. En la narración hay que destacar dos elementos: el primero es el pasaje en el que los niños ven pasar a los Reyes Magos por las calles la noche del cinco mientras arrojan confites a los otros pequeños que les contemplan, por lo que podemos asegurar que es la primera mención en prosa de las cabalgatas de Reyes, que se establecieron, como se ha visto, a finales del siglo XIX en España. Asimismo, también son destacables la mención y descripción de los elementos propios de la noche y el día de Reyes: la costumbre de colocar los zapatos en la ventana para que los magos traigan sus regalos y el roscón de reyes. Al cortar este, a uno de los hijos le toca el haba de la suerte. De nuevo, podemos observar una enseñanza que se hace explícita en el texto: “nada hay más hermoso que la limosna del pobre” (Asensi, 1915: 105). También se puede considerar que el sentimentalismo es otro rasgo característico de este cuento.

Al año siguiente, en 1916, José Francés escribe “Por qué Maruja no cree en los Reyes Magos”, cuento con tono tierno en el que la protagonista, la pequeña Maruja, llama por teléfono a los Reyes Magos para pedirles los juguetes que desea ese año, pues cree que sus majestades recibían así los encargos. En realidad, la llamada la reciben en unos grandes almacenes que, al volver a llamarle, le quitan la ilusión de que estos personajes fantásticos existen. Así, el desenlace es amargo, pues la niña se lleva una profunda decepción al darse cuenta de que sus creencias eran falsas. También se debe tener en

cuenta que Maruja es una pequeña perteneciente a la clase acomodada, como se hace notar, por ejemplo, en el hecho de que tiene una institutriz y utiliza un teléfono, objeto poco habitual en la época, para contactar con los Reyes Magos. Como ocurre con otros relatos, aunque el tipo principal es el mencionado, al desarrollarse la acción en los días previos a la Navidad, se puede considerar que igualmente es un cuento enmarcado en la tipología de los días de Navidad.

Ya en 1922, en la ya mencionada antología *El valor de amar*, Andrenio incluye el relato “Los tres reyes”. El escenario en el que se desarrolla la acción es un casino, rasgo que denota el uso descriptivo de la modernidad del momento. Tres ancianos hablan sobre su inexistente relación con los reyes. Rodríguez recuerda las miserias de su casa, que era pobre, durante la noche y el día de Reyes cuando era pequeño. Por tanto, la conversación de los tres hombres supone una reflexión con un fuerte componente irónico. También resulta interesante que se mencione ya a la figura de Papá Noel, al decir que en París se tiene costumbre de hacer regalos por Navidad.

José María Pemán publica en 1925 “El republicano y los Reyes Magos”. El protagonista es Sócrates, un padre de familia de origen republicano racionalista que está casado con una mujer católica. Él no quiere que su hijo crea en los Reyes Magos, y durante la noche del cinco de enero, encuentra a su esposa intentando dejar una trompeta de juguete en su cuarto para después regalársela a su hijo. Después de una serie de coincidencias, se obra un “milagro”, pues el niño recibe su obsequio y él no le encuentra una explicación lógica, por lo que deja a un lado sus creencias. A través del humor, el autor, de quien se conoce su inclinación ideológica más conservadora, reivindica esta costumbre. Además, durante la narración se dan rasgos que denotan el momento en el que Pemán escribe el relato: la trompeta de “jazz-band” que desea el niño es un signo de la modernidad de los años veinte que llegó a España por influencia extranjera.

En 1926 Edgar Neville incluye “Los Reyes y el niño” en la ya mencionada antología *Eva y Adán*. El cuento es una reformulación del pasaje de la Adoración, y los Reyes son integrados en la sociedad moderna de su época. Los Reyes Magos viven en Nueva York y son los “reyes” de productos que se venden. Estos reciben un telegrama de María y José, que les invitan a que vayan a conocer al pequeño Jesús. Los regalos que le entregan al niño, además de los que se conocen gracias a la tradición, son un perrito de goma, un sonajero y un chupete, objetos que compran en un bazar antes de la visita. Sin embargo, dichos presentes hacen llorar al niño, que solamente se calma al ver los cheques (que

representan el oro) de Melchor. Así, el autor trata con ironía la avaricia que se ha apoderado de la sociedad durante estos días. Podemos considerarlo un cuento en el que lo ironía y la parodia tienen predominancia sobre el componente navideño.

El mismo autor en 1928 escribe “El hijo de los Reyes Magos”, publicado en la revista *Gutiérrez* el 7 de enero. En este relato se da el tópico del mundo al revés, pues Juanito de Oriente, el protagonista, es el hijo de sus majestades de Oriente y se encuentra con una sospecha: los Reyes Magos no existen y en realidad son los padres. Antes de irse a repartir los regalos a las casas de los niños buenos, Melchor, Gaspar y Baltasar dejan los presentes de su pequeño y actúan con una actitud más de padres que de personajes legendarios: le regalan tanto juguetes que no resulten molestos como objetos que necesita para su vida cotidiana. Eso confirma a Juanito que los Reyes son los padres, provocando una decepción en él. Un rasgo no puede pasar desapercibido: el niño vive con los tres hombres y en ningún momento se menciona a una figura materna, sino que es hijo de los tres magos. Aunque la segunda década del siglo XX supusiera una evolución hacia la sociedad contemporánea que se estaba dando en Europa y Estados Unidos, los modelos de familia seguían siendo los tradicionales. Por lo tanto, es único encontrar que Edgar Neville, aunque de manera satírica, ya describe un modelo alternativo de unidad familiar.

En 1930 Antoniorrobes escribe “Los Reyes Magos y el palo del telégrafo”, publicado en el nº 886 de *La Esfera*. El autor utiliza el subtítulo para aclarar para qué público está destinado el relato, pues lo denomina “un cuento infantil”. El protagonista es Aleluyito, un niño al que Antoniorrobes califica como “muy bueno” (Antoniorrobes, 1930: 22). Un día que estaba atendiendo al jardín junto a su madre, le picó a esta una serpiente en el pie. Para salvar a la mujer de convertirse en un globo, les prestaron un coche para que pudieran ir al operarla, pero en el camino se rompe una pieza y el pequeño se ofreció para ir tapando el agujero que se había creado en el motor. Sin embargo, durante ese camino se perdió su pelota de fútbol, tras pasar por muchos animales que al encontrarla juegan como si fueran humanos. Gracias a la intervención del palo del telégrafo y a la del propio Dios, los Reyes Magos consiguen devolvérsela y obsequiarle por sus buenas acciones. El humor es el motor principal de la narración, pues se dan situaciones grotescas y prácticamente fantasiosas. Del mismo modo, también se incluye una moraleja: Aleluyito recibió una recompensa por sacrificarse y ser bueno con su madre para cuidarla. Aunque los Reyes Magos no son los protagonistas, sí que son unos personajes clave para la resolución del conflicto y de la trama.

El mismo autor publica “Los nuevos juguetes que traerán este año los Reyes Magos” en el nº 320 de la revista *Crónica* en 1935. Más cerca del artículo que del cuento, pero con algún elemento ficcionalizado, se describen los distintos tipos juguetes y los cambios que se dan en ellos de un año al otro con un toque humorístico propio del autor. Dicho humor hace que el lector piense que está ante un catálogo de productos infantiles más que un cuento en el que se lleve a cabo una acción. No obstante, se ha considerado incluirlo en esta categoría, pues el escritor describe productos que especifica que son para que los Reyes Magos le traigan a los niños en la noche del cinco al seis de enero.

De nuevo, Antoniorrobes incluye “Tres años de Reyes Magos” en el mismo número de la revista *Crónica* del mismo año. Antes de comenzar, especifica que se trata de “un cuento de chicos” (Antoniorrobes, 1935: 130). En el relato se da una explicación a la escasez de juguetes que hay durante tres años seguidos el día de Reyes. El primer año es porque los magos se los dan a los animales de los rebaños en agradecimiento por ayudarles, el segundo a un tigre también por su ayuda y el tercero a los guardias malhumorados de un caserón que encuentran en su camino. La fantasía es lo que da contexto al cuento, pues se les dota a los animales, de nuevo, de cualidades humanas como la de jugar con los juguetes que les obsequian. El tono adoptado por el autor para llevar a cabo la narración es sentimental.

De 1944 es “Uno de los tres”, de Azorín, publicado en el *ABC* del dieciséis de enero. Se trata de una narración dentro de otra narración en la que el narrador hace una reflexión teórica sobre el cuento. Este va construyendo pequeños ejemplos relacionados con la temática del cuento de Reyes para establecerlo como un género autónomo del cuento de Navidad. Presenta brevemente a cada uno de los reyes y luego crea una historia en la que se encuentran los tres juntos. Por tanto, se asemeja más a un artículo que a un propio cuento.

En 1953, Ignacio Aldecoa (1925-1969) publica “Y aquí un poco de humo” en *El correo literario* el 1 de enero. En el relato se describe la relación de Doña Ricarda, una anciana, y Andrés, un adolescente. Se asume que son un pupilo y su maestra, que hablan sobre la muerte, que personifican a través de una mujer mayor con bastón. En Navidad, el joven cae enfermo, y al ver a doña Ricarda, que va a visitarle, recuerda la descripción que hicieron de la parca y se asusta pensando que la muerte ha ido a por él. Andrés se recupera y el día de Reyes va a ver a su amiga anciana. El desenlace resulta confuso, pues

no queda claro si Andrés muere. Por tanto, es un final abierto, sin explicación ni resolución de la trama, que resulta anecdótica.

Del mismo año y autor es “Cuento de Navidad”, que originalmente se tituló “El tercer mago”²⁵, cuento publicado en *Guía* en enero. Un hombre negro, Omicrón Rodríguez, es un fotógrafo que roza la mendicidad, al que le piden que actúe como el rey negro en la cabalgata de Reyes. Al trabajar en ese acontecimiento, pasa de ser un mendigo a que la gente y los niños le aclamen por ser el rey Baltasar, aunque su paga solamente sean veinte duros. Por tanto, se ve el contraste que hay entre unos miembros de la sociedad y otros, y cómo la ilusión puede cambiar a las personas. Sin embargo, el desenlace es agri dulce, pues el lector es consciente de todo el sufrimiento por el que ha pasado el protagonista, y el final queda abierto.

De nuevo nos encontramos con que Azorín publica un relato de reyes. Esta vez aparece en 1959²⁶ “Un testigo presencial” en el volumen antológico *Pasos quedos*. Baltasar, un caballero rico, que sufre un arrebato de locura en el que cree que comienza a convertirse en el rey mago con el que comparte el nombre. Así, se dedica a regalar juguetes a los niños. El cuento lleva este título porque su “alter ego” estuvo en la Natividad y eso le convierte a él en alguien más generoso con el prójimo. De existir una moraleja o enseñanza, esa es la del cambio milagroso que la “locura” provoca en el protagonista.

Un año más tarde, en el libro de cuentos infantiles *Cuentos de Navidad*, de José María Sánchez-Silva, se incluye el relato “Carta a Dios”. Como indica el título, se trata de una epístola que escribe un niño a Dios el 5 de enero. Pide como “regalo” a un padre, pues el suyo está muerto o preso. Por tanto, se asume que pertenece a una familia desestructurada, acaso debido a las represalias franquistas, gracias a la descripción indirecta que se hace del entorno en el que vive. Del mismo modo, el niño es descrito como el típico del buen cristiano. Así, los componentes principales son la inocencia, el sentimentalismo y el sentimiento religioso, que es fuerte al destacar que Dios es omnipotente.

Por último, un año más tarde, en 1960, Ana María Matute publica en *Historias de la Artamila* “El rey”, el cuento con el que se cierra esta subcategoría. El personaje principal

²⁵ Aldecoa firma el cuento originalmente con un pseudónimo.

²⁶ Pedro Ignacio López García (2003) especifica que el cuento posiblemente sea anterior al año en el que se publicó, y acota su creación entre 1940 y 1959.

es Dino, un niño paralítico de nueve años que se relaciona poco con los niños y cree con mucho fervor en los Reyes Magos. Su profesor, don Fermín, pretende disfrazarse de rey mago para darle una grata sorpresa. Sin embargo, Paco, uno de los niños que visita al pequeño para darle un regalo, provoca que el profesor se de por vencido al no poder cumplir con las expectativas fantasiosas de Dino llegada la fecha. Se ponen en conflicto, por tanto, la fantasía, inocencia e imaginación contra la realidad que resulta dura e insoportable. El desenlace, como cabe esperar, es agridulce y la trama no tiene una resolución favorable.

4.4. Cuentos sobre belenes decorativos

Esta tipología no aparece en ningún estudio previo del cuento navideño, pues en la mayoría de los casos se les suele incluir en los cuentos que tratan sobre la Nochebuena o la Navidad. Sin embargo, los elementos y características que se integran dentro de esta subcategoría resultan destacables en sí mismos, independientemente del contexto temporal en el que se enmarquen.

Así, los cuentos sobre belenes tienen como eje central a las figuras del nacimiento, o en su caso, son las que dan sentido a la trama y a la acción.

El primer testimonio que encontramos de este tipo de narraciones se publica en 1889 de mano de la autora Julia de Asensi (1859-1921). El relato “La Noche-buena” aparece en el libro *Novelas cortas*. En la Navidad urbana del Madrid de 1867, los protagonistas, Víctor y Josefina, son dos niños pobres que venden cerillas. Este dato inmediatamente remite a *La pequeña cerillera* (1845) de Hans Christian Andersen (1805-1875), pues el autor los describe de la siguiente manera: “dos pobres seres tristes, desgraciados, dos niños de diferentes sexos, pálidos y andrajosos, vendían cajas de cerillas a la entrada de un café” (Asensi, 1889: 21-22). El conflicto radica en que la niña, Josefina, anhela tener un nacimiento, pero no puede porque su madre es una lavandera sin muchos recursos. Cuando Víctor comienza a trabajar en el taller de un carpintero, también empieza a tallar figuritas propias del belén para la niña, que cada día crece más débil hasta enfermar definitivamente de manera mortal. Antes de morir, en la Nochebuena de 1868, Víctor coloca todas las figuritas que ha tallado, formando el ansiado belén para la pequeña, y esta consigue contemplarlo poco antes de exhalar su último aliento. El doctor que le había tratado finalmente compra el conjunto al joven para que este pueda pagar el entierro de la niña. Años más tarde, el doctor se encuentra a Víctor en el cementerio, y el chico le cuenta que se ha convertido en enterrador para poder esperar el día en el que se reúna con su amada Josefina. En el cuento no se encuentra una moraleja; resulta anecdótico y sentimental, como otros relatos navideños infantiles que se han visto hasta el momento. Está construido con la fórmula tópica del relato navideño, y su novedad radica en la descripción detallada de las figuras y componentes del nacimiento. Asimismo, también hay una representación detallada del árbol de Navidad, que se encuentra en la casa de una familia acomodada que ven los niños desde la calle.

La misma autora publica en 1907 el relato “Los dos nacimientos”, que también aparece en la mencionada antología *Las estaciones. Cuentos para niños y niñas*. Los protagonistas en este caso son el príncipe Conrado y sus dos preceptores: un militar severo y un hombre de ciencias gentil. Pero el joven príncipe prefiere relacionarse con Adolfo, el hijo del portero, quien vive en el palacio con sus padres, que la víspera de Nochebuena montan el nacimiento, sencillo, pero más acorde al relato bíblico. El primer preceptor, llegada la Nochebuena, le regala a su pupilo un nacimiento completo y caro que resulta superficial, mientras que el segundo también le obsequia con un conjunto que es más sencillo pero más auténtico. Así, se comprueba que el príncipe es generoso y humilde, pues prefiere también los conjuntos de figuritas sencillos y más cercanos al sentimiento religioso original. El relato, enmarcado dentro de la literatura infantil, tiene una moraleja implícita: el que menos tiene es el más feliz y quien mejores cualidades posee.

En 1921 aparece “Interviú con el buey del portal de Belén”, del autor Manuel Abril²⁷ (1884-1943) quien lo escribe para la el nº 4 de *Buen Humor*. En el relato, el buey que adorna el nacimiento es entrevistado por un periodista cuya presencia es implícita en el monólogo del animal. De este modo, se manifiesta en clave de humor una serie de críticas tanto hacia las costumbres navideñas como la de comer mucho, así como también hacia los Reyes Magos, que representan a la monarquía. También se denuncian las injusticias sociales y a los jueces.

Diez años después, en 1931, Tomás Borrás²⁸ (1891-1976) publica “Nacimiento”, relato publicado en el libro *Tam Tam*. El cuento recrea un guion teatral, pues contiene acotaciones y una descripción de la escenografía, en el que se lleva a cabo la escenificación de la natividad con los personajes característicos de los belenes españoles. Resulta un cuento híbrido, como ya se ha comentado, que contiene elementos alegóricos y metafóricos, así como lúdicos y dramáticos, pues perfectamente podría ser representado. Por la fecha de publicación, puede relacionarse con los movimientos vanguardistas.

²⁷ Autor de literatura infantil que colaboró como crítico literario y musical en distintas publicaciones. Fundó junto a Ramón Gómez de la Serna la tertulia de Pombo. Información extraída de: <https://dbe.rah.es/biografias/4720/manuel-abril>

²⁸ Autor de cuentos influenciado por las vanguardias literarias y por Ramón Gómez de la Serna, con quien compartió membresía de la tertulia de Pombo.

En el mismo año aparece en el nº 6996 de *El Debate* “Doña Tomasa, el nacimiento y el niño malo”, relato de José María Pemán. Los protagonistas son doña Tomasa, una abuela “a la antigua usanza” que es descrita como una abuela de verdad, y Ataulfito, el niño malo de la familia. El nacimiento de la abuela se monta todos los años en una habitación entera y sirve para que esta compruebe quiénes de sus nietos se portan bien hasta la Nochebuena a través de las figuritas de las ovejas que, si los niños se comportan, se van acercando al portal de Belén mientras que, si hacen travesuras, se acercan al palacio de Herodes. La figurita de Ataulfito, quien parece tomarse el asunto como un reto, cada vez se acerca más hasta llegar en el día estipulado al susodicho palacio. Su abuela reacciona con comprensión y se le ablanda el corazón en privado, pues le recuerda a su difunto abuelo. El humor es un componente predominante en el relato, además de que no hay una moraleja, pues al final el mal comportamiento no se castiga ni el bueno se recompensa. Tampoco se da una reivindicación, algo habitual en el autor, sino que se trata de un cuento que desarrolla una historia graciosa y sencilla que pretende entretener al lector.

Ya en 1935, Elena Fortún²⁹ (1886-1952) escribe “Niño de miga de pan” para el ya mencionado nº 320 de la revista *Crónica*. Se trata de un cuento infantil. En un convento se rompe la figura de un niño Jesús hecho de miga de pan. Para reemplazarle, las monjas mandan hacer otro de oro, pero el día antes de Nochebuena un grupo de gitanos llega al convento y roba la nueva figurita, sustituyéndola por un bebé casi recién nacido. Las religiosas, al verlo, consideran este suceso un milagro y le colocan junto a la virgen, quien milagrosamente comienza a cantar una nana para calmarlo, dándose el milagro real. El relato es sentimental y el componente religioso es alto, pues da suma importancia a los milagros que se llevan a cabo gracias a la fe de las monjas.

Ramón Gómez de la Serna publica en 1947 “El creador de nacimientos” en la antología ya comentada *Cuentos de Fin de año*. El tío Anibal, el protagonista, es un creador de nacimientos, que es descrito por el narrador, que lo conoció cuando era un niño, como el “poeta de los nacimientos”, el prototipo de poeta bohemio que recuerda a la figura de Valle-Inclán. Este va construyendo el relato a través de la descripción de la

²⁹ Pseudónimo literario de María de la Encarnación Gertrudis Jacoba Aragoneses de Urquijo, autora de literatura infantil vinculada a la Institución Libre de Enseñanza. Famosa por ser la creadora de Celia Gálvez de Montalbán, personaje protagonista de una serie de libros que se hicieron populares entre los niños españoles del siglo XX.

creación y composición del nacimiento y de los sentimientos que les generaba a toda la familia. El desenlace resulta agri dulce por parte doble: por un lado, muere tía Blanca, la esposa de Aníbal y segunda madre para los niños, entre los que se encuentra el narrador. Por otro lado, el tío desaparece por un nuevo matrimonio, y, por tanto, se da el fin de los nacimientos que tanto les gustaban a los pequeños. Esto representa el fin de las etapas vitales de una manera ligeramente violenta.

Más adelante, en 1959, Azorín publica un relato que se puede clasificar dentro de la tipología que se está analizando. “Un peregrino sin palma” apareció recopilado en *Pasos quedos*³⁰. En un belén que compra el protagonista, Lloréns, un poeta catalán, aparece una figurita de un peregrino que se parece sospechosamente a él. Casualmente, dicho protagonista anuncia durante mucho tiempo que va a hacer un viaje, y este interpreta la presencia de la figura, que no recuerda haber comprado, como la señal para emprender ese viaje a Palestina que le servirá para componer su mejor libro de poemas. La mención al lugar original donde se vivió la Natividad, es decir, Belén, es importante, pues será una constante en el autor y motivo para una subcategoría aparte, la de Belén como lugar sagrado, que se analizará más adelante.

Un año más tarde, dentro de *Cuentos de Navidad* de José María Sánchez-Silva aparecen tres relatos sobre nacimientos. En el primero, “Discurso del armario”, el narrador reflexiona sobre el final de la Navidad y lo que eso significa. Esto se escenifica a través de la figurita del niño Jesús del nacimiento, que se guarda en un armario cuando pasan las fiestas. El resto del año se vuelve a la vida habitual y la vida religiosa más mundana, aunque, según el autor, Dios siempre protege y espera a que los hombres vayan a él. Por tanto, el componente religioso, que se entremezcla con el sentimentalismo propio de los relatos infantiles, es fuerte, pues articula el relato para convertirlo en una reivindicación de la vuelta a la religiosidad de la sociedad contemporánea.

El segundo relato de esta antología, “El invernadero”, tiene por protagonista al personaje de la obra más famosa del autor, Marcelino Pan y Vino. En el cuento se relata la Navidad que el pequeño vivió cuando tenía cuatro años. Así, se describe el montaje de un nacimiento pobre y destartado que pertenece a los monjes del monasterio, pero que al pequeño le resulta maravilloso, además de las costumbres de la celebración de la festividad dentro del susodicho monasterio. A través de la narración de tono sentimental,

³⁰ Se desconoce la fecha y el lugar donde se publicó por primera vez.

Sánchez-Silva ensalza las cualidades de la pobreza y la conformación, así como el agradecimiento por lo poco que se pueda tener. Asimismo, la inocencia del pequeño Marcelino resulta destacable, pues es mucho más cercana a Dios. Finalmente, se compara al pequeño con el niño Jesús.

El tercer relato es “Disputa de las cosas en el establo”. Se describe la estampa del nacimiento en el pesebre. Es un cuento fantástico, pues las figuritas cobran vida y se ponen a discutir, reivindicando cada una que es más importante que las otras. Sin embargo, el cuento infantil pone de manifiesto que todas las cosas son importantes en conjunto, porque crean y apoyan a todas, pero quien realmente es el más importante es Dios, porque sin él no existiría nada. Así, se puede observar el fuerte componente religioso que es habitual en las creaciones de este autor.

El relato que cierra esta categoría temática es “Un envío anómalo”, publicado en 1996 por Carmen Martín Gaité en la revista *Sobremesa*. La figura central es el belén que envían a una empresa desde Alemania para que sea la atracción del lugar durante los días de Navidad al ser animatrónico. Es también el objeto que desencadena el conflicto. Se describe la estampa del caos de la Navidad en una empresa multinacional. El protagonista, el señor Ponte, es un hombre “de bien” que vive la que parece ser una vida miserable al haber llevado a cabo un mal matrimonio, se da cuenta de los valores como la caridad y la generosidad se han perdido al ver cómo todos admiran embobados las figuras que se mueven, excepto la del niño Jesús, que se pone a llorar desconsoladamente al ver cómo se celebra una supuesta fiesta de “caridad”. La única persona que se queja, dando la razón al señor Ponte es un borracho africano sin papeles al que detiene la policía con rapidez y del que nadie se fija. Este suceso pone de manifiesto el clasismo y el racismo de la sociedad con aquellos que deben ser objeto de la caridad del prójimo en Navidad más que nunca. El final, por tanto, también resulta agri dulce, al no resolverse el conflicto ni mejorar la situación que se da.

4.5. Cuentos del tiempo y objetos de Navidad

Se considera “tiempo de Navidad” el periodo desde el inicio del mes de diciembre hasta la Nochebuena, días en los que se llevan a cabo las preparaciones tanto físicas como espirituales para celebrar la Navidad. Sin embargo, en este caso se ha optado por ampliar la duración de este ciclo e incluir todos aquellos días entre diciembre y enero que no sean las grandes festividades. Por ejemplo, tanto el día de los Santos Inocentes como el tiempo de Adviento se consideran “tiempo de Navidad” dentro de la categoría.

Por otro lado, los “objetos de Navidad” son todos aquellos elementos que conforman, tanto física como metafóricamente, la cultura propia de la festividad. Ejemplos de ello pueden ser el árbol de Navidad, el aguinaldo, el acebo o incluso la comida que se prepara para celebrar estos días. Un lugar especial dentro de esta consideración tipológica es el que ocupa la lotería, juego de azar importado por Carlos III, que tiene una fuerte presencia en la literatura navideña española.

Así, los relatos enmarcados en esta categoría están acotados temporalmente durante estos días y cuentan con gran variedad de tramas y situaciones. Se puede dar que la acción culmine en Nochebuena o Navidad, pero la acción central se desarrolla durante este periodo de tiempo. Del mismo modo, en los cuentos que se agrupan aquí tiene predominancia la descripción realista de las costumbres y los ritos previos a la Navidad, aunque se pueden encontrar elementos fantásticos como los que se verán a continuación.

El primer relato de este tipo que encontramos en la selección es “El pájaro en la nieve”, de Palacio Valdés (1853-1938), publicado en 1884 y que da título a la antología en la que aparece. Si bien resulta ligeramente confuso, pues la Navidad aparece de forma explícita, se ha considerado incluirlo en esta categoría porque sigue la fórmula utilizada en los cuentos navideños. El relato tiene por protagonista a Juanito, un joven ciego sin más familia que un hermano de quien no tiene noticia hace mucho tiempo. Juanito se convierte en organista. A lo largo de la narración le ocurren todo tipo de desgracias que le llevan a quedarse en la calle. Para sobrevivir, canta ópera por las calles de Madrid. Un día de nieve, que asumimos que está enmarcado en diciembre o enero, tal y como ocurre con los cuentos más tópicos de Navidad, sale a “trabajar”, a pesar de que se arriesga a enfermar a causa del tiempo. Cree encontrar a su hermano y a su familia, pero realmente

está sufriendo alucinaciones y delirios provocados por el frío, y finalmente muere congelado sin que nadie le ayude, desencadenando un desenlace totalmente trágico. Como se puede comprobar, el relato tiene ciertas similitudes con *La pequeña cerillera*, quien también delira y cree que se reencuentra con su madre instantes antes de morir congelada en mitad de la calle. Al no especificar el contexto temporal más allá de incluir la presencia de la nieve, se le puede considerar un cuento del tiempo de Navidad.

El siguiente relato es publicado en 1907 por el autor Antonio Casero (1874-1936). “El día de inocentes” apareció originalmente en el nº 869 de *Blanco y Negro*. El relato está construido con la forma de un diálogo en prosa que incluye acotaciones y aclaraciones, por lo que podría considerarse otro híbrido entre el cuento y la prosa teatral. El diálogo sencillo imita el estilo de habla de las clases bajas. En él se relata la inocentada de una mujer a sus vecinos, a los que hace creer el día de los Santos Inocentes que su casero ha muerto. A pesar de que se deja entrever que el hombre no es una buena persona, se muestra a través de los comentarios de los vecinos el tópico de que cuando alguien muere sólo se aprecian apreciaciones positivas sobre él. Finalmente, el casero se presenta en la vecindad, provocando miedo en aquellos que lo creían muerto y la risa en la vecina, que confiesa haberles gastado una broma con éxito. Este sencillo y anecdótico cuento es el único que se ha encontrado con esta temática y marco temporal, por lo que se ha incluido en la categoría al tratarse de un día del periodo de Navidad que tiene una tradición muy importante.

En 1912, el padre Luis Coloma, creador de figuras como el Ratoncito Pérez, publica *Pelusa* de manera independiente en Barcelona. El relato trata la historia de Pelusa, una niña rubia que fue raptada de bebé por la bruja Paví, quien la tiene en condiciones de pobreza y casi esclavitud. La pequeña, a pesar de sus circunstancias, es generosa, y le entrega su comida a una familia pobre que llega a su calle para ayudarles. Dicha familia es en realidad la Sagrada Familia, es decir, José, María y el niño Jesús, lo que hace pensar que el contexto temporal es el del tiempo de Navidad. A modo de agradecimiento, el niño bendice a la muñeca de Pelusa, que cobra vida para guiarla con sus padres, que en realidad son los reyes de un reino lejano y que fueron encantados por la malvada anciana cuando se llevó a la niña. Así, la pequeña comienza una aventura guiada por la ayuda de Dios para encontrar a sus progenitores, con los que termina reuniéndose. Se trata, por tanto, de un cuento infantil con dos características principales: la fantasía, que es la que construye la trama, y la religión, pues todo se consigue gracias a la acción e intervención divina.

El siguiente cuento incluido en esta categoría se publicará años más tarde, en 1921. Aparece “El pavo melancólico”, de José Francés (1883-1964), en el nº 4 de la revista *Buen Humor*. De nuevo se puede comprobar que lleva a cabo una situación de fantasía: un pavo viejo le cuenta su historia a un hombre que se encuentra por la calle, quien en realidad es el narrador de la historia. El pavo, que tiene cualidades humanas al poder hablar, recuerda con nostalgia todo lo que ha vivido. El humor es la característica principal de la narración al dar desarrollo a una situación irreal. Se considera que pertenece tanto al tiempo de Navidad como a los objetos navideños, pues el pavo es la comida predilecta y tradicional de las familias madrileñas para degustar durante la Nochebuena y que compraban en los días previos a la festividad.

1927 es el año en el que ve la luz “El aguinaldo acusador”. Este caso resulta ligeramente problemático, pues se publica en el nº 30 de *Gutiérrez*, pero no aparece firmado, por lo que se desconoce la autoría del relato, algo fuera de lo común en la época. El protagonista de este relato corto es un padre de familia que presume de moral, pero en realidad es un “viejo verde”. Su inmoralidad y pecado se descubren cuando recibe una tarjeta de aguinaldo que pertenece a un cabaret y en la que, escrito a mano, se le invita al guateque que se llevará a cabo en Navidad. El cuento hace una crítica a la falsa moralidad. El humor, adulto pero absurdo, se deja ver a través de la situación y del lenguaje vulgar y el dialecto andaluz que se imita para contrastar la diferencia social entre el protagonista y la cabaretera que le envía la tarjeta. De nuevo, se entremezclan las temáticas del tiempo y los objetos de Navidad, pues el aguinaldo es una costumbre perteneciente a esta festividad que está estrechamente relacionada con la moda de las tarjetas de felicitación navideñas que se desarrolló desde finales del siglo XIX, y que se enviaban en los días previos a la Nochebuena.

En 1929, Francisco Solís³¹ (sin datos) publica también en el nº 133 de *Gutiérrez* “Cosas de Pascuas”. El relato se divide entre los distintos días propios de la Navidad. Por un lado, en el apartado de la lotería, aunque se considera más un objeto a pesar de que el día en el que se lleva a cabo el sorteo es el inicio simbólico de la Navidad en España, se dan situaciones absurdas al tocarle las participaciones del “gordo” a gentes vulgares, parte del pueblo. En el apartado de Nochebuena se describen las costumbres de la cena y el montaje del nacimiento a través de los protagonistas, que son niños. Finalmente, en el

³¹ No se ha encontrado información acerca de la producción literaria del autor.

apartado de los Reyes Magos, se detallan los regalos que traían estos a los pequeños. Se considera, pues, un cuadro de costumbres construido a través de un tono humorístico.

José Martínez Ruíz, Azorín, también cultiva este tipo de relato navideño. En 1932 publica “Lotería” en *Luz*, periódico de corte republicano. Pablo Deza, el protagonista, compra varios décimos del sorteo extraordinario de Navidad y sus amigos le compran participaciones. Durante estos días, su fábrica se quema, por lo que pierde todo, pero el día del sorteo le toca el gordo, aunque decide no contárselo a sus compañeros y ocultar la noticia, haciéndoles creer que su número no era el premiado. La narración es realista y tiene como protagonista a la lotería, elemento tan importante como los religiosos dentro de la festividad de Navidad para los españoles.

Un año más tarde, en 1933, también con la lotería como eje central de la trama, Azorín publica “El dinero llama al dinero. Cuento de lotería” en el diario *La Libertad*. Manuel García, un hombre pobre, compra una participación de la lotería, pero muere antes de saber que su décimo es el premiado, que se queda escondido en su capa. Dicha prenda pasa de mano en mano, pues todos sus compradores terminan muriendo antes de descubrir el pequeño papel, hasta que llega a las manos de Pascasio López, un millonario que finalmente encuentra el décimo, a consecuencia del mal mejora sus negocios. El pesimismo es la característica principal del relato, pues quien más tiene es quien consigue quedarse con el billete premiado.

En 1935, Ramón Bovet³² publica “Remembranza navideña” en el nº 51 de *La hormiga de oro*. El autor hace una descripción detallada de las navidades payesas en las que el ambiente es típicamente frío y de nieve. Así, narra el recuerdo de las Navidades de su niñez, que eran más sencillas, reales e íntimas. Pone en contraste lo rural y lo urbano, así como la tradición y la modernidad, denunciando el materialismo que se ha adueñado de la celebración de la Navidad. Al tratarse de una descripción detallada casi costumbrista de la Navidad como conjunto, se ha considerado que la categoría a la que pertenece es esta.

En 1946 se encuentra de nuevo un relato de Azorín dedicado al tiempo de Navidad. “Cuentecito navideño” se publica el 29 de diciembre en *ABC*, y trata la historia de Pablo

³² Si bien se han encontrado menciones al autor en distintos periódicos, no se ha podido hallar información sobre la producción literaria del mismo.

Bances, un actor que debe retirarse al campo para superar una grave enfermedad sin poder preparar su papel en la obra navideña que le pide al maestro Espinosa. Este aislamiento provoca un cambio sustancial en él, lo que provoca que no vuelva a su vida anterior y se quede en el campo viviendo como si fuera un pastor real. El cuento, por tanto, retoma el tópico de la transformación religiosa milagrosa durante el tiempo de Navidad de una persona que estaba alejada del auténtico sentido de la fiesta.

Un año más tarde, en 1947, “El gabán de nieve” se integra en la antología *Cuentos de fin de año* de Ramón Gómez de la Serna. La nieve, como se indica en el título, es la protagonista del relato. Unas niñas juegan en la calle, y a una de ellas se le llena el gabán, de nieve, y finge que es piel de armiño por su blancura. Entonces se da una transformación mágica: la nieve se convierte en armiño real gracias a la fe y la inocencia de la pequeña. Sencillo y sentimental, en cuento no trasciende más allá de la anécdota en los días previos a la Nochebuena con el fin de entretener al lector.

En 1969 de la mano de Camilo José Cela, se incluye “Jacinto Contreras recibe su paga extraordinaria” en la antología *Café de artistas y otros cuentos*. Este relato se configura como la última prueba de esta tipología. Hay que destacar el subtítulo que el autor añade al cuento: “sentimental fabulilla de Navidad” (Cela, 1969: 107), lo que confirma una vez más que el género en sí, a pesar de que es cultivado de manera generalizada por los autores, tiene la consideración de sentimental. El relato cuenta la historia de Jacinto Contreras, el protagonista, que recibe la paga extra de Navidad de su sueldo y reflexiona sobre cómo va a gastarla: decide que la invertirá en su familia. Sin embargo, se encuentra con un amigo, Jenaro, que también ha recibido dicha paga y éste le invita a ir a un bar. Se ve en la narración el contraste entre los dos personajes, pues el último está soltero y no duda en despilfarrar el dinero, al contrario que Jacinto, que pretende ahorrarlo y tiene reticencias en gastarlo con su amigo. Su felicidad navideña termina en el momento en el que se da cuenta de que le han robado cuando ha salido del bar, pero no sabe quién ha sido. Por tanto, el final es agri dulce, porque no se cumplen los deseos del protagonista. Se trata de un relato sencillo en el que los protagonistas y la acción son normales, cotidianos, con los que el lector puede identificarse, así como el contexto temporal no es determinado y el eje central es otro elemento propio de la Navidad española, el dinero extra que reciben los trabajadores en el último mes del año.

Esta categoría, como se ha podido comprobar, no es tan abundante como las anteriores, sin embargo, tiene un desarrollo temporal equiparable al de las otras que forman parte del género.

4.6. Cuentos de episodios bíblicos

Esta tipología no se ha recogido en ningún manual o trabajo que trate el género del cuento navideño. Sin embargo, se ha observado que en España es una constante desde finales del siglo XIX.

Los autores, haciendo ejercicio de su creatividad y conocimiento del relato bíblico, toman pasajes y personajes extraídos de las Sagradas Escrituras y llevan a cabo reescrituras en las que describen los sucesos del misterio de la Natividad según ellos creen que pudieron suceder. Por tanto, el marco temporal, por lo general, es la Edad Antigua, así como el lugar de la acción es el portal de Belén o las ciudades de la Palestina del momento en el que se vivió la Natividad. Del mismo modo, se añaden personajes que podrían haber presenciado el nacimiento de Jesús. Por último, esta categoría contempla cuentos en los que el misterio tiene una reformulación moderna, como se verá más adelante.

El primer relato en el que se encuentran estos elementos aparece ya en 1897 de la pluma de Benito Pérez Galdós (1843-1920). “Rompecabezas” fue publicado en *El liberal*. A través del recurso habitual del manuscrito encontrado, Galdós construye la recreación de la huida a Egipto de la San José, la Virgen y el niño Jesús. A partir de la llegada y vida de la santa familia en este lugar, el autor desarrolla una sencilla y sentimental historieta para transmitir al lector que Jesús ama a todos los hombres.

En 1905 se publica “Unos espectadores”, relato de Azorín que se incluyó en *Blanco y Negro* el 23 de diciembre. En este caso, el tiempo es el actual, pues Jerómino Bosch, el protagonista, que es pintor, describe una obra de arte que se encuentra en el museo del Prado en la que se representa la adoración de los Reyes Magos al niño. Lo interesante de este cuento es que el lector es el espectador del cuadro gracias a la descripción detallada y realista del narrador. Además, se observa que el autor utiliza el juego de perspectivas, casi de metaficción, pues los espectadores también son los pastores plasmados dentro de la escena del propio cuadro. El gusto por describir y utilizar el lenguaje del arte plástico es propio del modernismo español, que tiene como uno de sus máximos exponentes a José Martínez Ruiz.

Quince años después se enmarca el siguiente cuento de episodios bíblicos, en 1920. “Los tres caminantes”, escrito por Gabriel Miró (1879-1930), se publicó en *Bethlem*. Aquí, el autor construye, a través de datos procedentes de la historia, la búsqueda de los Reyes Magos de Jesús, que llegan hasta el portal de Belén para adorar al niño. La riqueza del relato radica en que la descripción es detallada, como si estuviera haciendo un ejercicio de prosa histórica sobre el tiempo en el que nació Jesús y lo que ocurrió en Judea. Del mismo modo, el lector puede imaginarse con todo lujo de detalles la escena, como si, la estuviera contemplando en directo, ya que el autor se preocupa de todos y cada uno de los elementos que componen su sucesión de escenas.

En 1927, Garín³³ (sin datos) publica “Cuento de Navidad” en el nº 1772 de *La lectura dominical*. Ambientado en la Palestina de los primeros siglos de la época de Cristo, el relato tiene por protagonistas a Rebeca y Jonás, un matrimonio desgraciado. El marido, que es leproso, tiene un sueño premonitorio en el que ve al niño Jesús, por lo que decide ir a buscarlo a Belén. Allí, se encuentra a los pastores, y finalmente se convierte en uno de aquellos que fue a adorar al pequeño. Se da el primer milagro, pues Jonás recobra su salud cuando el niño le mira gracias a la fe que el leproso tuvo en él desde antes de su nacimiento. Así, se utiliza el tópico en el que Cristo cura milagrosamente a los que tienen fe en él, que forma parte del fuerte componente religioso. Del mismo modo, el autor hace una descripción detallada del imaginario del misterio de la Natividad: incluye a los pastores, a los Reyes Magos, a la estrella guía y al portal de Belén.

Un año más tarde, en 1928, Ernesto Giménez Caballero³⁴ (1899-1988) publica “El redentor mal parido”. Este cuento resulta difícil de analizar y explicar, pues no sigue ninguna de las características ni fórmulas del cuento navideño hasta el momento. De inspiración vanguardista, se relata a través de la perspectiva de una mula, que nos recuerda a la que estuvo en el portal de Belén. El cuento presenta la relación tormentosa que tiene con su amo, el tío Petaco. Debido a las relaciones sexuales zoofílicas que tiene el hombre con ella, la mula queda preñada pero no consigue que su cría, el redentor mencionado en el título, llegue a nacer. Así, esta reformulación de la concepción de Jesús

³³ No se ha encontrado información relacionada con el autor ni con su producción literaria.

³⁴ Escritor vanguardista que Rafael Alarcón Sierra (1998) considera el destructor del género del cuento navideño tal y como se conoce hasta el momento al destruir las convenciones establecidas de esta categoría.

y su nacimiento sigue la estética del surrealismo y las vanguardias, que gustan de lo grotesco, hasta llegar a lo sacrílego.

Tres años más tarde, en 1931, aparece el relato de Azorín “En su cuna” en mayo. La fecha de publicación es excepcional, pues no es habitual encontrar un relato navideño publicado antes de diciembre y enero. El cuento es descrito como si se tratara de una obra teatral, y narra el nacimiento de un niño paralelo al de Jesús, que también se encuentra en el portal de Belén. Se le puede considerar el alter ego de Cristo, pues cuando crece, el joven también en personaje muy espiritual, carpintero de profesión que muere inmediatamente después que Jesús. Así, se convierte en un profeta incomprendido, pues tiene la premonición del cambio en la humanidad poco antes de fallecer.

En el mismo año y de la pluma del mismo autor, aparece “Cuentecito de Navidad”, en el periódico *Crisol*, el 24 de diciembre. El cuento consta de dos partes: en la primera se cuenta la historia de Sara, una lavandera de Belén, pobre y desgraciada, que da de amamantar a Jesús recién nacido. Por esta acción bondadosa y desinteresada al volver a su casa encuentra un tesoro escondido que propicia que todo le vaya bien en la vida. El relato, ambientado como se ha podido comprobar, en el momento de la Natividad, tiene por moraleja la recompensa que se obtiene al ser bondadosos y generosos con los más pobres. La segunda parte, por otro lado, la utiliza Azorín para, a través de la narración, dejar ver que el escritor del relato de la lavandera prefiere escoger las mentiras que ya son tradición en su casa antes que contar la verdad.

Dos años más tarde, en 1933, también Azorín escribe “La razón y la fe”, relato aparecido en *La libertad*. Al estilo de los libros de cuentos como *El Decamerón*, el cuento se introduce gracias a un personaje, el narrador, que convoca a sus espectadores, los lectores en este caso, para que lo escuchen. El protagonista de la historia inserta en el relato es Zaquel, un poeta que presencié la adoración de los Reyes Magos. Al contárselo a sus conocidos, no le creen y le toman por loco. Pero treinta años más tarde un pastor aparece para contar la misma historia, hecho que provoca la muerte del protagonista. Agonizante, ve a Jesús coronado de espinas camino del calvario.

Ya en 1934, este autor escribe “Una civilización que se acaba. Cuento de Navidad”, que se publicó en *Ahora*. Se describe de manera pictórica a un ciudadano del Imperio Romano que reflexiona sobre la amenaza que suponen las ideas de los seguidores de

Cristo, que en el fondo ya le han convencido y hecho cambiar de opinión respecto a su vida y su deber. El romano tiene la sensación de que muy pronto se va a dar un cambio crucial en la sociedad que ha conocido hasta el momento. Compara, de esta forma, a los cristianos, considerados primitivos, con los comunistas, que para Azorín son una amenaza real en su momento vital. De nuevo, resulta interesante comprobar el cambio que se va produciendo en el autor, que a medida que van pasando los años se convierte en una persona profundamente religiosa y conservadora, reivindicador de España como su patria y orgullo y defensor del modelo tradicional de familia. Así se comprueba en sus relatos, que dejan de ser revolucionarios, radicales y de denuncia social para ir dando cada vez más importancia al hecho religioso y a la experiencia espiritual.

1935 es el año en el que Ana Nadal de San Juan³⁵ (sin datos) publica “Estampa navideña” en el nº 51 de *La hormiga de oro*. El relato repite la fórmula expuesta hasta el momento en la mayoría de los cuentos anteriores: se hace una descripción del ambiente imperante en la noche del nacimiento de Jesús. Se narra la anunciación del ángel a los pastores y la consiguiente adoración de estos al niño a través de un lenguaje lleno de artificio. El sentimiento religioso se reivindica y destaca a lo largo del relato.

De nuevo es Azorín quien escribe un relato de este tipo en 1944 titulado “Uno de los tres”. Se publicó el 6 de enero en *ABC*. El narrador protagonista, que habita en Belén, relata a unos hombres cómo vio a la estrella guía y a los Reyes Magos en el portal de Belén, pero no le creen, pues comenta que uno de ellos iba vestido de manera sencilla y humilde en contraste con lo que se pensaba popularmente. Así, destaca la sabiduría y humildad de uno de los tres por encima de los otros.

En el mismo año, el autor publica “¿Sí o no?” en el semanario *Destino*. La novedad de este relato radica en la intromisión del propio autor en su relato para aclarar cuestiones con los personajes. Esta característica recuerda a *Niebla*, de Miguel de Unamuno, donde el autor también se introduce en la historia con la conciencia de que es su creador. El conflicto de la trama proviene del derribo que se debe llevar a cabo de un establo, pero la noche antes de que esto ocurra, el lugar se convierte en el portal de Belén. Sin embargo, llegado el desenlace del relato, el lector no sabe si finalmente se derribó el establo o no.

³⁵ Solamente se han encontrado su nombre en distintos medios, especialmente en el periódico *La Vanguardia* donde, al parecer, la autora publicaba como redactora. No se ha conseguido encontrar datos bibliográficos.

Así, el autor presenta el portal de Belén como un lugar corriente y cotidiano, escogido por Dios para llevar a cabo su obra, trayéndolo al presente.

También de 1944 es “Nana, nanita nana. Vino el arcángel” de Florentina del Mar, pseudónimo de Carmen Conde³⁶ (1907-1996), que se publicó en el nº 18 de la revista *La estafeta literaria*. A través del lenguaje teatral, la autora describe las escenas de la Anunciación del ángel y de la Natividad como si estuviera replicando detalladamente un cuadro artístico. Aparecen mencionados todos los elementos propios del misterio de nuevo: el buey y la mula, la estrella, los pastores y los Reyes Magos. También dentro del relato hay insertos una serie de autores conocidos como Gil Vicente o Góngora, que separan las dos escenas.

Azorín, ya asiduo cultivador del género navideño, publica en 1945 “El tercer retazo” en la revista *Destino*. El relato narrado en primera persona cuenta la historia de dos caballeros que le relatan a un tercero que estuvieron en Belén detrás de los Reyes Magos, y para demostrarlo le enseñan trozos de los mantos de Melchor y Baltasar. El protagonista, para hacerse el importante, les miente, pero encuentra dentro de su abrigo un tercer retazo del manto. El lector, llegado el desenlace, no sabe de dónde pudo salir y si es en realidad un trozo del manto de Gaspar, pues el autor decide no aclararlo, dejando que sea la imaginación de su público quien responda a la cuestión. Se incluye en esta categoría el relato ya que los personajes principales, los dos hombres, pudieron ser contemporáneos a los Reyes Magos y presenciar, como dijeron, la adoración.

El siguiente relato de episodios bíblicos se publica en 1949. Vicente Escrivá (1913-1999) escribe “Los que no vieron al niño” en el nº 21 de la revista *Mundo Hispánico*. Siguiendo la fórmula de esta categoría temática, el autor divide el relato en los distintos personajes, contemporáneos de Jesús y que vivían en Belén o cerca del lugar, no pudieron presenciar su nacimiento. Un pastor ciego, aunque va con su hijo al portal a adorar al niño, no lo ve directamente debido a su discapacidad y es Etam, su descendiente, quien le va contando lo que ocurre en la escena. Después establece el posible origen de Pedro el apóstol, quien estaba pescando de niño, y Juan el Bautista, que siente el mensaje de la estrella en la distancia, así como Jarim, judío que se dedica a hacer cruces. Todos estos

³⁶ Autora de poesía, prosa infantil y teatro y maestra de escuela comprometida con la educación y la cultura. Fue la primera mujer en tener un asiento en la Real Academia Española en 1978. Información extraída de: <https://dbe.rah.es/biografias/4801/carmen-conde-abellan>

personajes, de una manera u otra, aparecen e influyen en algún momento en la vida de Jesús.

En 1952 Azorín publica “Llegó un poco tarde” el 6 de enero en *ABC*, periódico en el que se ha podido comprobar que fue habitual escritor. El poeta romano Cayo Emilio llega tarde a la Natividad, por lo que va a una posada donde se dedica a recoger y recopilar los testimonios de la gente que sí estuvo durante el misterio para poder componer un poema que conmemore el hecho.

1959 es el año de aparición de “El astrólogo dormido”³⁷, también de Azorín, en el volumen *Pasos Quedos*. Un anciano que habita en Belén, descrito con el gusto exótico por los personajes de la antigüedad del Romanticismo, descubre una estrella en diciembre, lo que provoca un cambio en su personalidad. A lo largo del mes se dedica a observar el cielo, pero antes de la primera Nochebuena, cuando vuelve a aparecer, el hombre está dormido y no consigue verla.

Un año más tarde, en 1960, Azorín escribe “Recuadro de Nochebuena” para publicarlo en *ABC* el 22 de diciembre. Enmarcado, como cabe esperar, en el Belén histórico, se intercalan distintas escenas anecdóticas que están relacionadas con el mismo momento: el de la Natividad. La alegoría predomina en la narración para destacar el fin de una era y el comienzo de otra que supuso el nacimiento de Jesucristo. Este es un tópico recurrente en los cuentos navideños, especialmente en los de José Martínez Ruiz.

El relato que cierra esta categoría se publicó en 1977. Francisco Umbral escribe “El ángel, la mula y el buey”, cuento en el que entremezcla a los personajes propios de la Natividad con la ideología y el pensamiento social propios de su tiempo a través de los monólogos de los protagonistas, que el lector asume que están siendo entrevistados por el propio autor. Se introducen, asimismo, elementos de la cultura pop y el posmodernismo imperante a finales de los años setenta en España: una estufa “superstar”. El ángel es de izquierdas y el niño, que es un recién nacido, representa a la democracia y a las generaciones que nacen a partir del fin del régimen franquista. El cuento es el soporte de Umbral para llevar a cabo una crítica a su sociedad: menciona a la gente de derechas, a los reyes exiliados y a Barbara Rey, así como la seguridad social y los políticos del

³⁷ Se desconoce la fecha y el lugar originales de publicación del relato.

momento y sus características. Se trata, pues de una reformulación del misterio de la Natividad, adaptada al cambio literario y social sufrido en la segunda mitad del siglo XX en España.

4.7. Cuentos de Belén como un lugar sagrado

En esta última categoría se incluyen una serie de cuentos muy concretos, creados por José Martínez Ruíz, Azorín. Aunque sea solamente un autor quien cultiva este tipo de cuentos, más concretamente, tres relatos, se ha creído necesario separarlos en una subcategoría autónoma de las anteriores debido al desarrollo tan característico que les da el escritor. Así, el eje temático y protagonista tangible es el sentimiento que despierta en él Belén, pues más que un lugar, representa a un estado espiritual superior.

El primero de los cuentos es “Estrellas”, publicado en 1932 originalmente en la revista *Luz* el 24 de diciembre. Los protagonistas son Tobías y Ana, un matrimonio rico pero generoso. Un día él despierta ciego, por lo que van a Belén, aprovechando la Navidad, en busca de un milagro que le devuelva la vista. No se produce una curación, por lo que cuando vuelven, donan sus propiedades a los pobres. Una tarde un tiempo después, el marido sufre un infarto en el momento en el que hay una estrella, como la que mencionaron en una conversación durante su viaje, en el cielo. Aunque la Navidad es un mero contexto temporal, Belén se representa como la búsqueda de lo espiritual y lo milagroso para dos personas que, aunque son buenas, no tienen un destino feliz, sino trágico.

El segundo relato, “Ver y saber ver” se publica en 1945 en *ABC*. Los protagonistas, dos amigos, deciden viajar a Belén en busca de respuestas, pero finalmente sólo acude Pedro, quien a su vuelta no hace una descripción detallada de sus hazañas. Sin embargo, la gente cree a Juan, el otro amigo, aunque sea mentira. Esto es debido a que Pedro cuenta lo que ha visto físicamente y Juan describe los sentimientos que su “viaje” de contemplación le han causado. Aunque no aparece ninguna mención a la Navidad, de nuevo Belén es el eje central de los sentimientos del autor.

El tercer relato aparece en 1947 en el semanario *Destino* con el título “El paisaje”. El protagonista, que hace las veces de narrador, cuenta al lector sobre su viaje a Belén para pintar el lugar en el que estuvo el portal en el que nació Jesús, pero no le llega la inspiración para hacerlo por más que lo intente durante tres días, así que describe en su relato las sensaciones y reflexiones espirituales que ese hecho le han producido.

5. Conclusiones

Tras el análisis del corpus de relatos, se pueden resumir las conclusiones de la siguiente manera:

Primeramente, se debe establecer que el cuento navideño, definido como un tipo de relato en el que se tratan los asuntos propios de la festividad navideña, así como la recreación los pasajes del misterio de la Natividad recogidos en los textos sagrados, es un subgénero con autonomía dentro de la narrativa breve, con características y formulas propias y comunes en muchos casos de manera universal. Dichas características son principalmente las siguientes: ambientación realista en el que se describen las costumbres contemporáneas de la celebración de la Navidad, normalmente en una localización urbana, así como la reivindicación de los valores originales propios de la fiesta como la generosidad, la bondad y la ayuda desinteresada al prójimo, que contrastan con el egoísmo, el materialismo y el consumismo que se establecieron debido a la evolución de la sociedad contemporánea.

El impulsor de este género fue Charles Dickens al publicar *Canción de Navidad* en 1845, estableciendo un modelo que en adelante muchos autores imitarán o tomarán para adaptarlo a sus estilos, convirtiendo su cultivo en una costumbre dentro del mundo literario del momento.

En España esta clase de cuento tiene largo recorrido, con antecedentes aislados en el siglo XVI como el de María Zayas. No será hasta la década de los años treinta del siglo XIX que se encuentren los primeros testimonios de lo que se puede considerar el cuento navideño tal y como lo conocemos en nuestros días. Los principales títulos son los publicados por Fernán Caballero y Larra, aunque no se les puede considerar un cuento literario al cien por cien, pues el primero cultiva el cuento popular y folclórico y el segundo se dedica a la escritura del artículo de costumbres.

El verdadero auge del relato navideño en España comienza a partir de la segunda mitad del siglo XIX, y el alcanza su auge y esplendor en la primera mitad del siglo XX. Prácticamente todos los autores de renombre tienen en su producción literaria al menos un cuento con estas características, pues se considera que es un ejercicio de habilidad literaria y un medio para ganar un sueldo. No obstante, muchos testimonios del corpus

analizado permiten ver que existen algunos escritores que no tienen una buena consideración del género, pues lo relacionan con lo sentimental y “cursi”. Por otro lado, también hay un intento de teorización por parte de los propios autores, que lo reconocen como una forma de literatura muy extendida. Ejemplo de ello es el artículo de Andrenio aparecido en 1924 en el diario *El Sol* en el que, con la excusa de reseñar la antología de Calpe *Navidad*, hace una especie de acotación temporal del género, así como una ligera teorización de lo que supone para los escritores el cultivo del cuento navideño.

A partir de la selección de 135 cuentos, hemos establecido una tipología que los clasifique en siete categorías temáticas: cuento de Nochebuena y Navidad, cuento de Nochevieja y Año Nuevo, cuento de Reyes, cuento de nacimientos, cuento de objetos y tiempo de Navidad, cuento de episodio bíblico y cuento de Belén como lugar sagrado, cultivado este último solamente por José Martínez Ruiz.

La primera tipología es la que predomina sobre las demás, pues supone un 36% del corpus de cuentos analizados. La segunda categoría temática más cultivada por los autores españoles es la de los cuentos de episodios bíblicos con un 14% de relatos integrados en ella. En tercer lugar, se encuentran los cuentos de Reyes, tipo autóctono de la literatura española que cuenta con un 12% de los cuentos analizados. El mismo porcentaje comparten los cuentos de nacimientos con los de objetos y tiempo de Navidad y los de Nochevieja y Año nuevo, un 8% de los relatos del corpus. Finalmente, el tipo de narración navideña menos cultivada, y como se ha comentado, encontrada en la producción de un solo autor, es la de Belén como lugar sagrado, que supone un 2% del total de los títulos.

Cada uno de los tipos cuenta con características y elementos comunes a todos los autores a lo largo del siglo, aunque su desarrollo varía según los sucesivos movimientos literarios que se ponen de moda entre los propios literatos, desde el realismo y el naturalismo que influye en los primeros testimonios del cuento navideño hasta el realismo social con el que resurge en los años cuarenta del siglo XX entre los escritores jóvenes a consecuencia del final de la Guerra Civil y el comienzo del régimen franquista.

Del mismo modo, predomina en el cuento navideño español el cuadro de costumbres en el que se da testimonio de los ritos y la forma que tienen los españoles del momento de celebrar la fiestas, así como la crítica social más o menos explícita a través de los personajes, que en su mayoría pertenecen a los estratos más bajos de la sociedad. Los

desenlaces, por norma general son agrídulces e insatisfactorios, pues los conflictos y las tramas no suelen resolverse favorablemente para ellos. No obstante, el humor y la ironía también son elementos que durante los años veinte del siglo XX son utilizados como vehículo para la inserción de la crítica. Se debe tener en cuenta que, dependiendo del lugar en el que se publica el relato y la ideología del autor, se dará una crítica radical o el ensalzamiento de los valores tradicionales de la Navidad. Incluso en algunos casos, podemos afirmar que estamos ante reflexiones metaliterarias sobre el género del cuento navideño, sobre cuyos tipos se ironiza. Es el caso de los cuentos de Mihura y Giménez Caballero.

En cuanto al cuento infantil navideño, destaca el sentimentalismo con el que se construyen las historias, que son sencillas y tienen como fin entretener y proporcionar una enseñanza moral, en casi todos los casos religiosa, para que los lectores aprendan y enriquezcan su espíritu. El mayor cultivador de este tipo de cuento es Antoniorrobes, autor de literatura infantil famoso en la primera mitad del siglo XX que se exilió de España al término de la Guerra Civil. A partir de los años sesenta del mismo siglo quien recoge el testigo es José María Sánchez-Silva, creador de *Marcelino Pan y Vino*, que cuenta con una antología dedicada al cuento navideño en el que predomina el ensalzamiento de la moral cristiana de la festividad.

En cuanto al soporte de distribución y publicación del cuento navideño se distingue, por un lado, la prensa escrita: periódicos, revistas y almanaques especiales, como resulta natural, pues el género nace a su amparo. Esto será lo habitual desde finales del siglo XIX hasta la Guerra Civil española en la década de los treinta del siglo XX. Después será mucho menos habitual encontrar cuentos publicados en la prensa. Por otro lado, el libro y la antología recogen este tipo de relatos a partir de 1940; en ellos los autores recopilan y publican su obra directamente. En cuanto al relato infantil, aunque el medio más económico de distribución era la prensa, también se encuentran muchas antologías y colecciones en los que se incluyen las narraciones navideñas destinadas a los niños.

Relacionada con el sentimentalismo está la nómina de escritoras que cultivan el género navideño durante el siglo XX. Sólo el 15% de los cuentos del corpus están escritos por mujeres. Tienen en común que la mayoría de las autoras llevan a cabo su producción navideña en la forma de cuentos infantiles que, como se ha mencionado anteriormente, manifiestan un predominio de la sentimentalidad que otros escritores desprecian del

género. Los casos de Ana María Matute, Carmen Martín Gaité y Carmen Laforet son una excepción a esta afirmación, pues pertenecen a la generación de los años cuarenta que extiende el movimiento literario del realismo social, estética que muestra las partes más crudas y oscuras de la sociedad en la que se han visto obligadas a vivir.

El 83% de los cuentos del aludido corpus de relatos pertenecen a autores, por lo que se puede afirmar que es un género cultivado en su mayoría por hombres al contrario de lo que pueda pensarse.

6. Bibliografía

6.1. Fuentes primarias

ABRIL, Manuel (1921). “Interviú con el buey del portal de Belén”, *Buen Humor*, nº 4, Madrid.

ALDECOA, Ignacio (1995) [1953]. “Y aquí un poco de humo” en *Cuentos completos (1949-1969)*, Alfaguara, Madrid.

—. “Un cuento de Reyes” en *Cuentos completos (1949-1969)*, Alfaguara, Madrid.

AMO, Montserrat del (1985) [1958]. “Rastro de Dios” en *Rastro de Dios y otros cuentos*, SM, Madrid.

AMO, Montserrat del (1985) [1964]. “Ángel en la ciudad” en *Rastro de Dios y otros cuentos*, SM, Madrid.

ANTONIORROBLES (1928). “Mis doce uvas”, *Gutiérrez*, nº 83, año II, Madrid.

ANTONIORROBLES (1930). “Los Reyes Magos y el palo del telégrafo”, *La Esfera*, nº 886, Madrid.

ANTONIORROBLES (1935). “Esa triste Nochebuena de los solitarios”, *Crónica*, nº 320, Madrid.

—. “Los nuevos juguetes que traerán este año los Reyes Magos”, *Crónica*, nº 320, Madrid.

—. “Tres años de Reyes Magos”, *Crónica*, nº 320, Madrid.

ASENSI, Julia de (1889). “La Noche-buena” en *Novelas Cortas*, Biblioteca Universal, Madrid.

— (1907). “Los dos Nacimientos” en *Las estaciones. Cuentos para niños y niñas*, Antonio J. Bastinos, Barcelona.

— (1907). “El día de Reyes” en *Las estaciones. Cuentos para niños y niñas*, Antonio J. Bastios, Barcelona.

— (1915). “Los Reyes Magos” en *Los Molinos de Levante y otras narraciones*, Librería de Perelló y Vergés, Barcelona.

BHER, Alejandro (1930). “La Nochebuena del expósito”, *La Esfera*, nº 886, Madrid.

BLASCO, Eusebio (2021) [1898]. “Principio de año” en *La Noche de Navidad*, ed. Francisco José Gómez, Encuentro, Madrid.

BORRÁS, Tomás (1998). “Nacimiento” [1931] en *Cuentos españoles de Navidad. De Valle-Inclán a Ayala*, Clan, Madrid.

BOVET, Ramón (1935). “Remembranza navideña”, *La Hormiga de oro*, nº 51, Barcelona.

CARABIAS, Josefina (1935). “Nochebuena en el pueblo”, *Crónica*, nº 320, Madrid.

CASERO, Antonio (2021) [1907]. “El día de los inocentes” en *La Noche de Navidad*, ed. Francisco José Gómez, Encuentro, Madrid.

CELA, Camilo José (1969). “Dos amigos en la Navidad del año pasado” en *Café de Artistas y otros cuentos*, Salvat, Zaragoza.

—. “Jacinto Contreras recibe su paga extraordinaria” en *Café de Artistas y otros cuentos*, Salvat, Zaragoza.

— (1974). “A la sombra de la colegiata” en *Cuentos para leer después del baño*, La Gaya Ciencia, Barcelona.

COLOMA, Luis (1912). *Pelusa*, Juan Bastinos e hijos, Barcelona.

DELIBES, Miguel (1949). “El recuerdo”, *Mundo Hispánico*, nº21, año II, Madrid.

— (2006) [1954]. “En una noche así” en *Viejas historias y cuentos completos*, Menos Cuarto, Palencia.

— (2010) [1970]. “Navidad sin ambiente” en *La Mortaja*, Cátedra, Madrid.

DICENTA, Joaquín (1915). *Nochebuena*, Juan Franci, Barcelona.

ESCRIVA, Vicente. (1949). “Los que no vieron al niño”, *Mundo Hispánico*, nº21, año II, Madrid.

ECHARRI, María de (1915). “La Nochebuena de una madre” en *La verdad y la mentira; la Nochebuena de una madre; abejitas de Dios; el pequeño héroe; la escala de San José; el gatito Salvador*, Editorial Barcelonesa, Barcelona.

FRANCÉS, José (1998) [1916]. “Por qué Maruja no cree en los Reyes Magos” en *Cuentos españoles de Navidad. De Valle-Inclán a Ayala*, Clan, Madrid.

— (1921). “El pavo melancólico”, *Buen Humor*, nº 4, Madrid.

FORTÚN, Elena (1935). “Niño de miga de pan”, *Crónica*, nº 320, Madrid.

GARÍN (1927). “Cuento de Navidad”, *La Lectura Dominical*, nº 1772, Madrid.

GIMÉNEZ CABALLERO, Ernesto (1998) [1928]. “El redentor mal parido” en *Cuentos españoles de Navidad. De Valle-Inclán a Ayala*, Clan, Madrid.

GÓMEZ DE BAQUERO, Eduardo (1998) [1913]. “Noche de recuerdos” en *Cuentos españoles de Navidad. De Valle-Inclán a Ayala*, Clan, Madrid.

GÓMEZ DE BAQUERO, Eduardo (1922). “Nochebuena de antaño” en *El Valor de Amar*, Calpe, Madrid.

—. “La Nochebuena en el submarino” en *El Valor de Amar*, Calpe, Madrid.

—. “Los tres reyes” en *El Valor de Amar*, Calpe, Madrid.

GÓMEZ DE LA SERNA, Ramón (1991) [1947], “Olvido” en *Cuentos de Fin de Año*, Cairel Ediciones, Madrid.

—. “Nochebuena del año dos mil quinientos” en *Cuentos de Fin de Año*, Cairel Ediciones, Madrid.

—. “Cena de académicos” en *Cuentos de Fin de Año*, Cairel Ediciones, Madrid.

—. “La botella y el candelabro” en *Cuentos de Fin de Año*, Cairel Ediciones, Madrid.

—. “La tía Marta” en *Cuentos de Fin de Año*, Cairel Ediciones, Madrid.

—. “El gabán de nieve” en *Cuentos de Fin de Año*, Cairel Ediciones, Madrid.

—. “El pandero de Rosaura” en *Cuentos de Fin de Año*, Cairel Ediciones, Madrid.

—. “El natalicio del poeta” en *Cuentos de Fin de Año*, Cairel Ediciones, Madrid.

—. “El creador de los nacimientos” en *Cuentos de Fin de año*, Cairel ediciones, Madrid.

—. “Cuento de Navidad con vidriera de colores” en *Cuentos de Fin de Año*, Cairel Ediciones, Madrid.

—. “El hidalgo y el maquinista” en *Cuentos de Fin de Año*, Cairel Ediciones, Madrid.

—. “Fuera de casa” en *Cuentos de Fin de Año*, Cairel Ediciones, Madrid.

—. “Contra la pena” en *Cuentos de Fin de Año*, Cairel Ediciones, Madrid.

—. “Esta noche en Rusia” en *Cuentos de Fin de Año*, Cairel Ediciones, Madrid.

—. “Brindis de los dos viudos” en *Cuentos de Fin de Año*, Cairel Ediciones, Madrid.

—. “Ildefonso Cuadrado” en *Cuentos de Fin de Año*, Cairel Ediciones, Madrid.

—. “Sin estar yo” en *Cuentos de Fin de Año*, Cairel Ediciones, Madrid.

—. “El día 32” en *Cuentos de Fin de Año*, Cairel Ediciones, Madrid.

GUILLÉN, Julio F. (1949). “La primera Navidad americana”, *Mundo Hispánico*, n°21, año II, Madrid.

LAFORET, Carmen (2007) [1949]. “El regreso” en *Carta a Don Juan. Cuentos completos*, Menoscuarto, Palencia.

LAFORET, Carmen (2007) [1955]. “El aguinaldo” en *Carta a Don Juan. Cuentos completos*, Menos cuarto, Palencia.

LE BRUN, J. (1935), “Fantasía de Navidad”, *La Hormiga de oro*, n° 51, Barcelona.

LEÓN, Luis (1914). “La Nochebuena de Tagores”, *La Lectura Dominical*, n° 1904, Madrid.

LÓPEZ RUBIO, José. (1921) “¡Dios ha nacido hoy!”, *Buen Humor*, n° 4, Madrid.

MAR, Florentina del (1944). “Nana, nanita, nana. Vino el arcángel”, *La estafeta literaria*, n°18, Madrid.

MARTÍN GAITE, Carmen (1999) [1996]. “Un envío anómalo” en *Cuéntame*, Austral, Madrid.

— [1997]. “En un pueblo perdido” en *Cuéntame*, Austral, Madrid.

MARTÍNEZ RUIZ, José (2003) [1896]. “La Nochebuena del obrero” en *Lo que lleva el Rey Gaspar. Cuentos de Navidad*, Clan, Madrid.

— [1903]. “La Nochebuena pasada” en *Lo que lleva el Rey Gaspar. Cuentos de Navidad*, Clan, Madrid.

— [1905]. “Lo que lleva el Rey Gaspar” en *Lo que lleva el Rey Gaspar. Cuentos de Navidad*, Clan, Madrid.

— [1905]. “Unos espectadores” en *Lo que lleva el Rey Gaspar. Cuentos de Navidad*, Clan, Madrid.

— [1926]. “Monólogo de un solitario en Navidad” en *Lo que lleva el Rey Gaspar. Cuentos de Navidad*, Clan, Madrid.

— [1928]. “El año espiritual” en *Lo que lleva el Rey Gaspar. Cuentos de Navidad*, Clan, Madrid.

— [1931]. “En su cuna” en *Lo que lleva el Rey Gaspar. Cuentos de Navidad*, Clan, Madrid.

— [1931]. “Cuentecito de Navidad” en *Lo que lleva el Rey Gaspar. Cuentos de Navidad*, Clan, Madrid.

— [1932]. “Lotería” en *Lo que lleva el Rey Gaspar. Cuentos de Navidad*, Clan, Madrid.

— [1932]. “Estrellas” en *Lo que lleva el Rey Gaspar. Cuentos de Navidad*, Clan, Madrid.

— [1933]. “El dinero llama al dinero. Cuento de lotería” en *Lo que lleva el Rey Gaspar. Cuentos de Navidad*, Clan, Madrid.

—. “La razón y la fe” [1933] en *Lo que lleva el Rey Gaspar. Cuentos de Navidad*, Clan, Madrid.

— [1934]. “Una civilización que se acaba. Cuento de Navidad” en *Lo que lleva el Rey Gaspar. Cuentos de Navidad*, Clan, Madrid.

— [1943]. “La estrella de Belén” en *Lo que lleva el Rey Gaspar. Cuentos de Navidad*, Clan, Madrid.

— [1944]. “Uno de los tres” en *Lo que lleva el Rey Gaspar. Cuentos de Navidad*, Clan, Madrid.

— [1944]. “El arte del cuento” en *Lo que lleva el Rey Gaspar. Cuentos de Navidad*, Clan, Madrid.

— [1944]. “¿Sí o no?” en *Lo que lleva el Rey Gaspar. Cuentos de Navidad*, Clan, Madrid.

— [1945]. “El tercer retazo” en *Lo que lleva el Rey Gaspar. Cuentos de Navidad*, Clan, Madrid.

— [1945]. “Ver y saber ver” en *Lo que lleva el Rey Gaspar. Cuentos de Navidad*, Clan, Madrid.

— [1946]. “Cuentecito navideño” en *Lo que lleva el Rey Gaspar. Cuentos de Navidad*, Clan, Madrid.

— [1947]. “Vida nueva” en *Lo que lleva el Rey Gaspar. Cuentos de Navidad*, Clan, Madrid.

— [1947]. “El paisaje” en *Lo que lleva el Rey Gaspar. Cuentos de Navidad*, Clan, Madrid.

— [1949]. “La Noche vieja” en *Lo que lleva el Rey Gaspar. Cuentos de Navidad*, Clan, Madrid.

— [1952]. “Llegó un poco tarde” en *Lo que lleva el Rey Gaspar. Cuentos de Navidad*, Clan, Madrid.

— [1959]. “El astrólogo dormido” en *Lo que lleva el Rey Gaspar. Cuentos de Navidad*, Clan, Madrid.

—. “Un peregrino sin palma” en *Lo que lleva el Rey Gaspar. Cuentos de Navidad*, Clan, Madrid.

—. “Un testigo presencial” en *Lo que lleva el Rey Gaspar. Cuentos de Navidad*, Clan, Madrid.

— [1960]. “Recuadro de Nochebuena” en *Lo que lleva el Rey Gaspar. Cuentos de Navidad*, Clan, Madrid.

MATUTE, Ana María (2010) [1961]. “El rey” en *Historias de la Artamila*, Austral, Madrid.

MATUTE, Ana María (1991) [1990]. “Sino Espada” en *Sino Espada*, Biblioteca el Sol, Madrid.

MIHURA, Miguel (1927). “Nochebuena”, *Gutiérrez*, nº 30, año I, Madrid.

MIRÓ, Gabriel (1998) [1920]. “Los tres caminantes” en *Cuentos españoles de Navidad. De Valle-Inclán a Ayala*, Clan, Madrid.

NADAL DE SAN JUAN, Ana (1935). “Estampa navideña”, *La Hormiga de oro*, nº 51, Barcelona.

NEVILLE, Edgar (2018) [1928]. “El hijo de los Reyes Magos” en *Cuentos completos y relatos rescatados*, Reino de Cordelia, Madrid.

— [1926]. “El niño perdido” en *Cuentos completos y relatos rescatados*, Reino de Cordelia, Madrid.

— [1926]. “Los Reyes y el niño” en *Cuentos completos y relatos rescatados*, Reino de Cordelia, Madrid.

— [1955]. “Cuento de Navidad” en *Cuentos completos y relatos rescatados*, Reino de Cordelia, Madrid.

NOGALES, José (1998) [1907]. “El órgano de las Navidades” en *Cuentos españoles de Navidad. De Valle-Inclán a Ayala*, Clan, Madrid.

PARDO BAZÁN, Emilia (1899). “Entrada de año” en *Cuentos sacroprofanos*, Establecimiento tipográfico de Idamor Moreno, Madrid.

— (1912). “El error de las hadas”, *La Ilustración Española y Americana. Almanaque*, Madrid.

PAREDES, María A. (1934). “La Nochebuena de Josefilla. Un cuento de Navidad”, *Revista Ellas*, nº 130, año III, Madrid.

PEMÁN, José María (1998) [1925]. “El republicano y los Reyes Magos” en *Cuentos españoles de Navidad. De Valle-Inclán a Ayala*, Clan, Madrid.

— (1931), “Doña Tomasa, el nacimiento y el niño malo”, *El Debate*, Nº 6996, Madrid.

PÉREZ GALDÓS, Benito (2021) [1897]. “Rompecabezas” en *La Noche de Navidad*, ed. Francisco José Gómez, Encuentro, Madrid.

PÉREZ ZUÑIGA, Juan (1921). “Nochebuena en la guardilla”, *Buen Humor*, nº 4, Madrid.

PICÓN, Jacinto Octavio (1894). “El milagro”, *El Imparcial*, año XVI, nº 5562, Madrid.

POLO, Ernesto (1921), “La cena del poeta”, *Buen Humor*, nº 4, Madrid.

POMBO ANGULO, Manuel (1949). “La canción de Anuscha”, *Mundo Hispánico*, nº 21, año II, Madrid.

RAMOS DE CASTRO, F. (1921). “Las malas noches de una Nochebuena”, *Buen Humor*, nº 4, Madrid.

REPIDE, Pedro de (1929). “Una Nochebuena de ingenios”, *La Esfera*, nº 833, Madrid.

ROS, Samuel (1941). “Cuento de Navidad”, *Vértice*, nº 50-51, Madrid.

SÁNCHEZ CAMARGO, Manuel (1949). “Nochebuena en el manicomio”, *Mundo Hispánico*, nº 21, año II, Madrid.

SÁNCHEZ DÍAZ, Ramón (1998) [1901]. “La noche triste” en *Cuentos españoles de Navidad. De Valle-Inclán a Ayala*, Clan, Madrid.

SÁNCHEZ SILVA, J. (1940), “Nochebuena bajo el signo rojo”, *Vértice*, nº 39, Madrid.

SÁNCHEZ-SILVA, José María (2021) [1960]. “Discurso del armario” en *La Noche de Navidad*, ed. Francisco José Gómez, Encuentro, Madrid.

SÁNCHEZ-SILVA, José María (2021) [1960]. “El invernadero” en *La Noche de Navidad*, ed. Francisco José Gómez, Encuentro, Madrid.

SÁNCHEZ-SILVA, José María (1960). “Disputa de las cosas en el establo” en *Cuentos de Navidad*, Magisterio Español, Madrid.

—. “Los dos conejos” en *Cuentos de Navidad*, Magisterio Español, Madrid.

—. “Carta a Dios” en *Cuentos de Navidad*, Magisterio Español, Madrid.

—. “Los ojos hallados” en *Cuentos de Navidad*, Magisterio Español, Madrid.

SELLÉS, Eugenio (2021) [1899]. “El año nuevo de Pepín” en *La Noche de Navidad*, Encuentro, ed. Francisco José Gómez, Madrid.

SILVA, Goy de (1929). “Viaje a Belén”, *La Esfera*, nº 833, Madrid.

S. A. (1927). “El aguinaldo acusador”, *Gutiérrez*, nº 30, año I, Madrid.

SOLIS, Francisco (1929). “Cosas de Pascuas”, *Gutiérrez*, nº 133, año III, Madrid.

TAOBADA, Luis (2021) [1898]. “La Nochebuena en casa de Don Isidoro” en *La Noche de Navidad*, ed. Francisco José Gómez, Encuentro, Madrid.

TONO (1927). “Cuento de Navidad”, *Gutiérrez*, nº 30, año I, Madrid.

UMBRAL, Francisco (2018) [1977]. “El ángel, la mula y el buey. Cuento de Navidad” en *Treinta cuentos y una balada*, Espuela de Plata, Sevilla.

ZANITO (1929). “Imitaciones. Un cuento de Navidad”, *Gutiérrez*, nº 133, año III, Madrid.

VALDÉS, Palacio (1990) [1884]. “El pájaro en la nieve” en *El pájaro en la nieve y otros cuentos*, Montena, Madrid.

6.2. Fuentes secundarias

ALARCÓN SIERRA, Rafael (ed.) (1998). “Prólogo”, *Cuentos españoles de Navidad. De Bécquer a Galdós*. Clan, Madrid.

ALARCÓN SIERRA, Rafael (ed.) (1998). “Prólogo”, *Cuentos españoles de Navidad. De Valle-Inclán a Ayala*, Clan, Madrid.

ALONSO PONGA, José Luis (2008). *La Navidad*, Edilesa, León.

ANDERSON IMBERT, Enrique (1959). *El cuento español*, Editorial Columba, Buenos Aires.

BAQUERO GOYANES, Mariano (1949). *El cuento español en el siglo XIX*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.

BAQUERO GOYANES, Mariano (1992). *El cuento español. Del Romanticismo al Realismo*, CSIC, Madrid.

BAQUERO GOYANES, Mariano (1998). *Qué es la novela – qué es el cuento*, Ediciones de la Universidad de Murcia, Murcia.

BRANDENBERGER, Edna (1973). *Estudios sobre el cuento español contemporáneo*, Editora Nacional, Madrid.

CALLE GARCÍA, Irene (2016). *Un nuevo caso de mestizaje entre géneros: Entre la “literatura para adultos” y la “literatura juvenil”. (Gustavo Martín Garzo, Rosa Montero, Marina Mayoral)*, Universidad de Valladolid, Valladolid.

CARRILLO MARTÍNEZ, Ana Lydia (2021). *El cuento navideño decimonónico español: configuración del género*, Universidad de Valladolid, Valladolid.

DÍAZ NAVARRO, E. y GONZÁLEZ, J. Ramón (2002). *El cuento español en el siglo XX*, Alianza, Madrid.

EZAMA GIL, Ángeles (1992). *El cuento de la prensa y otros cuentos. Aproximación al estudio del relato breve entre 1890 y 1900*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza.

FRAILE, Medardo (1971). “Panorama del cuento contemporáneo en España” en *Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien*, nº17, pp. 169-185.

GÓMEZ DE BAQUERO, Eduardo (1924). “Cuentistas de Navidad”, *El Sol*, nº 2303, año VIII, Madrid.

JIMENO CASTRO, Gloria (2022). “Alejandro Bher: inquisiciones sobre un singular pseudónimo literario finisecular y una historia de modernidad femenina”, *Café Montaigne*. Recuperado el 23 de junio de 2023, de <https://cafemontaigne.com/alejandrobher-inquisiciones-sobre-un-singular-pseudonimo-literario-finisecular-y-una-historia-de-modernidad-femenina-gloria-jimeno-castro/critica-literaria/admin/>

JIMENO JURIO, José María (1979). *Folklore de Navidad*, Diputación Foral de Navarra, Pamplona.

LÓPEZ GARCÍA, Pedro Ignacio (ed.) (2003). *Lo que lleva el rey Gaspar. Cuentos de Navidad*, Clan, Madrid, pp. 197-234.

MARTINELL GIFRE, Emma (ed.) (1999). “Introducción” en *Cuéntame*, Espasa-Calpe, Madrid, pp. 9-28.

PEDRAZA JIMÉNEZ, Felipe B. y RODRÍGUEZ CÁCERES, Milagros (2019). *Las épocas de la literatura española*, Ariel, Barcelona.

PEÑATE RIVERO, Julio (2016). *El cuento literario hispánico en el siglo XX. Variaciones teóricas y prácticas creativas*, Visor Libros, Madrid.

PIERUCCI, Daniela (2018). “El cuento de Navidad: tradición y originalidad en los cuentos periodísticos del siglo XIX y del XX” en *El siglo que no cesa. El pensamiento y la literatura del siglo XIX desde los siglos XX y XXI*, Edicions de la Universitat de Barcelona, pp. 503-509.

RAMÓN TORRIJOS, M. del Mar (2005). “Literatura popular infantil. Una aproximación al cuento como género literario” en *Garoza: Revista de la Sociedad Española de Estudios Literarios de Cultura Popular*, nº5, pp.149-159.

RODRÍGUEZ, Pepe (1997). *Mitos y ritos de la Navidad. Origen y significado de las celebraciones navideñas*, ediciones B, Barcelona.

ROS, Enric (2018). “La Navidad de Dickens” en *Historia y Vida*, nº609, pp. 58-63.

SHAW, D. L. (1973). *Historia de la literatura española 5. El siglo XIX*, Ariel, Barcelona.

VERA MÉNDEZ, Juan Domingo (2015). “La prensa literaria en el gozne de los siglos XIX y XX: el modernismo” en *Francisco Mariano Nipho: el nacimiento de la prensa y de la crítica literaria periodística en la España del siglo XVIII*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, pp. 453-463.

7. Apéndice

A continuación, se incluyen de manera cronológica³⁸ el corpus de ciento treinta y cinco relatos que han servido como soporte práctico para la elaboración del trabajo clasificados de acuerdo a la tipología temática a la que pertenecen. Cabe destacar que se comienza a finales del siglo XIX por una necesidad de continuidad para plasmar las diferencias que se van estableciendo entre los siglos XIX y XX. Del mismo modo, hay una mezcla de relatos individuales que han sido extraídos de las publicaciones originales en revistas o periódicos y otros que han sido recogidos en recopilaciones antológicas de los propios autores o de varios agrupados por una temática concreta.

Este corpus es una aproximación que no resulta completa, pues, para una investigación más profunda sería necesario un formato más extenso de trabajo. Además, entre 1936 y 1939 hay un vacío de títulos propiciado por la situación social y política del momento en España. De este modo, encontramos que existe cierta desigualdad en cuanto a cantidad de relatos entre los distintos autores, pues, aunque el cuento es un género cultivado por la mayoría, esta no es una temática en la que centren su producción excepto algunos nombres en concreto como Azorín, Gómez de la Serna o José María Sánchez Silva.

³⁸ El orden seguido no considera la fecha de la edición en la que se ha encontrado este relato breve ni el orden alfabético de los autores, sino el de la publicación original del propio autor.

	Autor	Título
Nochebuena y Navidad	Jacinto Octavio Picón	“El milagro”
	José Martínez Ruiz	“La Nochebuena del obrero”
	Luis Taboada	“La Nochebuena en casa de don Isidoro”.
	Ramón Sánchez Díaz	“La noche triste”
	José Martínez Ruiz	“La Nochebuena pasada”
	José Nogales	“El órgano de las Navidades”
	E. Gómez de Baquero	“Noche de recuerdos”
	Luis León	“La Nochebuena de Tagores”
	María de Echarri	“La Nochebuena de una madre”
	Juan Pérez Zuñiga	“Nochebuena en la guardilla”
	F. Ramos de Castro	“Las malas noches de una Nochebuena”
	José López Rubio	“¡Dios ha nacido hoy!”
	Ernesto Polo	“La cena del poeta”
	E. Gómez de Baquero	“Nochebuena de antaño”
	E. Gómez de Baquero	“La Nochebuena en el submarino”
	Miguel Mihura	“Nochebuena”
	Pedro de Répide	“Una Nochebuena de ingenios”
	Goy de Silva	“Viaje a Belén”
	Alejandro Bher	“La Nochebuena del expósito”
	María A. Paredes	“La Nochebuena de Josefilla”
	Antoniirrobles	“Esa triste Nochebuena de los solitarios”
	Josefina Carabias	“Nochebuena en el pueblo”
	J. Le Brun	“Fantasía de Navidad”

	J. M. Sánchez Silva	“Nochebuena bajo el signo rojo”
	Samuel Ros	“Cuento de Navidad”
	R. Gómez de la Serna	“Olvido”
		“Nochebuena del año dos mil quinientos”
		“Cena de académicos”
		“La botella y el candelabro”
		“La tía Marta”
		“El pandero de Rosaura”
		“El natalicio del poeta”
		“Cuento de Navidad con vidriera de colores”
		“El hidalgo y el maquinista”
		“Fuera de casa”
		“Contra la pena”
		“Esta noche en Rusia”
		“Brindis de los dos viudos”
		“Ildefonso cuadrado”
		“Sin estar yo”
	Miguel Delibes	“El recuerdo”
	Julio F. Guillén	“La primera Navidad americana”
	Carmen Laforet	“El regreso”
	M. Pombo Angulo	“La canción de Anuscha”
	M. Sánchez Camargo	“Nochebuena en el manicomio”
	Miguel Delibes	“En una noche así”
	Carmen Laforet	“El aguinaldo”

	<p>Edgar Neville</p> <p>Montserrat del Amo</p> <p>J. M. Sánchez Silva</p> <p>Montserrat del Amo</p> <p>Camilo. J. Cela</p> <p>Ana M. Matute</p> <p>Miguel Delibes</p> <p>Camilo J. Cela</p> <p>C. Martín Gaité</p>	<p>“Cuento de Navidad”</p> <p>“Rastro de Dios”</p> <p>“Los dos conejos”</p> <p>“Ángel en la ciudad”</p> <p>“Dos amigos en la Navidad del año pasado”</p> <p>“Sino espada”</p> <p>“Navidad sin ambiente”</p> <p>“A la sombra de la colegiata”</p> <p>“En un pueblo perdido”</p>
<p>Nochevieja y</p> <p>Año Nuevo</p>	<p>Eusebio Blasco</p> <p>E. Pardo Bazán</p> <p>J. Martínez Ruiz</p> <p>Edgar Neville</p> <p>Antoniorrobes</p> <p>J. Martínez Ruiz</p> <p>R. Gómez de la Serna</p> <p>J. Martínez Ruiz</p>	<p>“Principio de año”</p> <p>“Entrada de año”</p> <p>“El error de las hadas”</p> <p>“Monólogo de un solitario en Navidad”</p> <p>“El niño perdido”</p> <p>“Mis doce uvas”</p> <p>“El año espiritual”</p> <p>“Vida nueva”</p> <p>“El día 32”</p> <p>“La Noche vieja”</p>

Reyes	J. Martínez Ruiz	“Lo que lleva el rey Gaspar”
	Julia de Asensi	“El día de Reyes”
		“Los Reyes Magos”
	José Francés	“Por qué Maruja no cree en los Reyes Magos”
	E. Gómez de Baquero	“Los tres reyes”
	José M. Pemán	“El republicano y los Reyes Magos”
	Edgar Neville	“Los reyes y el niño”
		“El hijo de los Reyes Magos”
	Antoniorrobles	“Los Reyes Magos y el palo del telégrafo”
		“Tres años de Reyes Magos”
	J. Martínez Ruíz	“El arte del cuento”
	Ignacio Aldecoa	“Y aquí un poco de humo”
		“Un cuento de Reyes”
El belén decorativo	J. Martínez Ruiz	“Un testigo presencial”
	J. M. Sánchez Silva	“Carta a Dios”
	Ana M. Matute	“El rey”
	Julia de Asensi	“Los dos nacimientos”
	Manuel Abril	“Interviú con el buey del portal de Belén”
	Tomás Borrás	“Nacimiento”
	José M. Pemán	“Doña Tomasa, el nacimiento y el niño malo”
	Elena Fortún	“Niño de miga de pan”
	R. Gómez de la Serna	“El creador de nacimientos”
	J. Martínez Ruiz	“Un peregrino sin palma”

	J. M. Sánchez Silva	“Discurso del armario” “El invernadero” “Disputa de las cosas en el establo”
	C. Martín Gaité	“Un envío anómalo”
Los objetos y días de Navidad	Palacio Valdés	“El pájaro en la nieve”
	Antonio Casero	“El día de los inocentes”
	Luis Coloma	“Pelusa”
	José Francés	“El pavo melancólico”
	S. A.	“El aguinaldo acusador”
	Francisco Solís	“Cosas de Pascuas”
	J. Martínez Ruíz	“Lotería” “El dinero llama al dinero. Cuento de lotería”
	Ramón Bovet	“Remembranza navideña”
	J. Martínez Ruíz	“Cuentecito navideño”
	R. Gómez de la Serna	“El gabán de nieve”
	Camilo J. Cela	“Jacinto Contreras recibe su paga extraordinaria”
Episodios bíblicos	Benito P. Galdós	“Rompecabezas”
	J. Martínez Ruiz	“Unos espectadores”
	Gabriel Miró	“Los tres caminantes”
	Garín	“Cuento de Navidad”
	E. Giménez Caballero	“El redentor mal parido”
	J. Martínez Ruíz	“En su cuna” “Cuentecito de Navidad” “La razón y la fe”

	<p>Ana Nadal de San Juan</p> <p>J. Martínez Ruiz</p> <p>Florentina del Mar</p> <p>J. Martínez Ruiz</p> <p>Vicente Escrivá</p> <p>J. Martínez Ruiz</p> <p>Francisco Umbral</p>	<p>“Una civilización que se acaba. Cuento de Navidad”</p> <p>“Estampa navideña”</p> <p>“Uno de los tres”</p> <p>“¿Sí o no?”</p> <p>“Nana, nanita, nana. Vino el arcángel”</p> <p>“El tercer retazo”</p> <p>“Los que no vieron al niño”</p> <p>“Llegó un poco tarde”</p> <p>“El astrólogo dormido”</p> <p>“Recuadro de Nochebuena”</p> <p>“El ángel, la mula y el buey”</p>
<p>Belén como lugar sagrado</p>	<p>J. Martínez Ruiz</p>	<p>“Estrellas”</p> <p>“Ver y saber ver”</p> <p>“El paisaje”</p>